

Boletín Eclesiástico

del Arzobispado de Buenos Aires

OCTUBRE - DICIEMBRE 2025

NRO 625 - AÑO LXVII

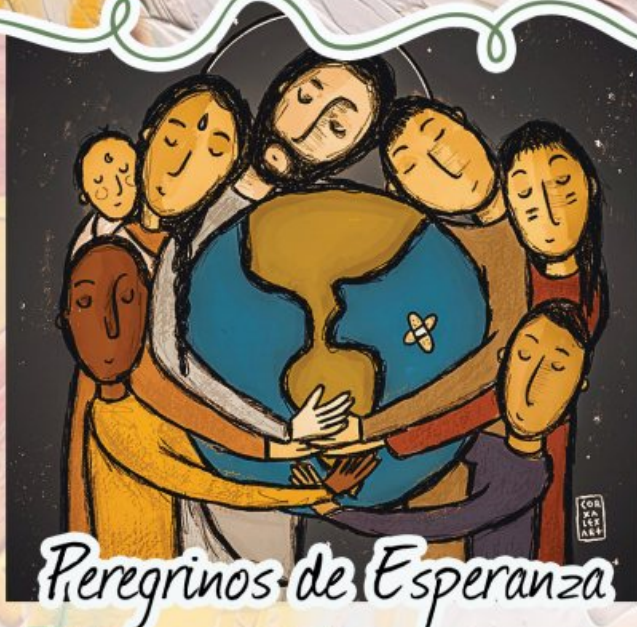


Navidad 2025



Arzobispado de
Buenos Aires

Carta Pastoral 2025



Peregrinos de Esperanza *Vive Cristo,* *nuestra esperanza*



Consejo de redacción

Pbro. Facundo Fernández Buils
Sr. Gonzalo Díaz
Srta. Justina Kleine

Diseño

M. Florencia Laje

Colaboradores de este número

Anabella Barceló
Marcelo Orlich
Florencia Ramallo

Secretaría General
del Arzobispado
Conferencia Episcopal Argentina
(CEA)
AICA

Canal Orbe 21
Radio Pan y Trabajo

En Camino
Vatican News
Vatican.va

Archivo del Arzobispado





Boletín Eclesiástico

1. Misión Evangelizadora

a. Misa de envío con los servidores de la Peregrinación a Luján	288
b. 51° Peregrinación Juvenil a pie a Luján	290
c. Octubre: Mes de las misiones	
i. Misionar en Santiago del Estero	292
ii. Misionar en la Amazonía	293
d. Peregrinación mariana de niños	294
e. Jubileo Arquidiocesano de Jóvenes	295
f. Misa en memoria del Cardenal Eduardo Pironio	297

2. Arzobispo

a. Homilía en la Misa Jubilar de la parroquia Ntra. Sra. del Socorro y Madre Admirable	298
b. Homilía en memoria del Cardenal Eduardo Pironio	301
c. Homilía en la Misa por los 204 años de la Policía Federal	303
d. Homilía en la Misa por los Fieles Difuntos	306
e. Homilía en la Ordenación Sacerdotal 2025	309
f. Homilía por los 50 años de la parroquia María Madre del Pueblo	312
g. Homilía en la Misa de San Martín de Tours	314

h. Homilía en la Misa anual con la comunidad de Schoenstatt	317
i. Homilía en la Solemnidad de Jesucristo Rey del Universo	320
j. Homilía con la comunidad del DEMEC	323
k. Homilía en la Fiesta de la Medalla Milagrosa	326
l. Homilía en la Misa de envío a los grupos misioneros	329
m. Homilía en la Misa de cierre de año con la Vicaría de Educación	332
n. Homilía por los 150 años de las Hnas. de la Misericordia	336
o. Homilía en la Fiesta de Nochebuena	340
p. Homilía en la Fiesta de Navidad	343
q. Homilía en la Misa conclusiva del Año Jubilar	347
r. Designación de Mons. García Cuerva como Delegado Pontificio de la Pastoral Carcelaria	351

3. Arzobispado

a. Comunicado por el fallecimiento del Pbro. Raúl Laurencena	352
b. Primerear II: Dar el paso	353
c. Oración ecumenica al celebrarse 1700 años del Concilio de Nicea	354
d. Propuesta de Adviento y Navidad 2025	357
e. XXVII Jornada de Pastoral Social	358
f. Bendición al mural del Papa Francisco en Mataderos	360
g. Bendición del Pesebre en el Obelisco	362
h. Nombramientos en la Dirección de Cáritas Buenos Aires	364
i. El Papa León XIV acepta la renuncia de Mons. Sucunza	366

4. Laicado y Evangelización

a. Día de Todos los Santos	367
b. Día de los Fieles Difuntos	368
c. Misión de Navidad con el DEMEC	369

5. Vida Consagrada

a. Misa por los 95º años de las Hnas. Misioneras de la Caridad en América Latina	370
---	-----

6. Pastoral Sacerdotal

a. Reunión del Consejo Presbiteral - Noviembre	372
b. Semblanzas	
i. Pbro. Casadevall, José María	377
ii. Pbro. Laurencena, Carlos Raúl	378
iii. Pbro. Marcenaro, Pablo	379
iv. Pbro. Rodríguez Melgarejo, Luis María	380

7. Misericordia y Santidad

a. Misa por el 50° aniversario del Hogar “Año Santo” de Cáritas Bs. As.	381
b. Aniversario de la canonización de San Antonio María Gianelli	383
c. Subsidio de Cáritas Buenos Aires por la Jornada Mundial de los Pobres	385
d. La comunidad venezolana celebra a la Virgen de Chiquinquirá	386
e. Reinauguración de la capilla en el Cementerio de Recoleta	387
f. I° Asamblea Arquidiocesana de Cáritas Buenos Aires	389
g. El Vaticano aprobó la beatificación de Enrique Shaw	391
h. I° Encuentro de agentes de Pastoral Carcelaria	392

8. Papa León XIV

a. Mensaje del Santo Padre León XIV en el día mundial de la alimentación	394
b. Menaje del Papa León XIV a los jóvenes en su viaje al Líbano	399

9. Conferencia Episcopal Argentina

a. La ludopatía es un atentado contra la vida	404
b. El día después de las elecciones	406

Misa de envío con los servidores *de la Peregrinación a Luján*

30 de septiembre



El martes 30 de septiembre se celebró la Misa de envío con los servidores de la peregrinación a Luján en el Santuario de San Cayetano en Liniers. Allí presidió la Eucaristía Mons. García Cuerva que, a la luz del Evangelio, destacó: “La lectura del profeta Zacarías comienza diciendo «Vendrán pueblos y habitantes de muchas ciudades». Y pensando en esta Misa, decía; es esto lo que todos vamos a experimentar el

fin de semana, porque es lo que se repite año tras año. Pueblos y habitantes de muchas ciudades que se acercan a la casa de María”.

Luján, un milagro

“Creo que no nos puede resultar natural o común, no nos podemos acostumbrar a algo tan maravilloso que es volver a descubrir cómo gente de distintos pueblos, de distintas ciudades, de todas nuestras diócesis, se acercan a la casa de María. Ojalá siempre nos resulte algo sorpresivo, que siempre nos resulte algo milagroso, que no nos resulte común decir «Bueno, más o menos un millón de personas había de todos



lados»” destacó el Arzobispo.

Luego subrayó: “En un momento, dice «Yo también quiero ir, yo también quiero ir». Qué todos nosotros también, todos los años, tampoco por costumbre, por rutina o porque toca, sino porque tomamos la decisión libre y madura, podamos decir «Yo también quiero ir». Y agregó: “En el caso de ustedes, queridos hermanos, es un unir muy particular, trabajar, integrar la vida, asistir a tantos hermanos. A pasarla bien y también, seguramente, a cansarse y a sacrificarse Pero que cada año se pueda volver a decir «Yo también quiero ir»”.

Peregrinos en la vida

Tomando otra frase de las lecturas dijo: “«Queremos ir con ustedes porque hemos oído que Dios está con ustedes». Que podamos también nosotros seguir invitando incansablemente a muchos hermanos a vivir la experiencia. Que podamos ser cada vez más este pueblo peregrino, que se anima no solamente a caminar con los pies, sino caminar por la vida”. Y añadió: “Nuestro peregrinaje está en el corazón, es ser peregrino de alma, lo que no te ganó es la pachorra espiritual. Seguís caminando”.

Dirigiéndose a los servidores les dijo: “Que nuestro testimonio cristiano de servicio en este fin de semana de laburo y de entrega, nos permita de-

jar ver que Dios está con nosotros y entusiasmar a otros porque, queridos hermanos, también tenemos que pensar en nuestro recambio” Y sumó: “Ninguno de nosotros es para siempre. Y a veces está bueno pensar en quiénes se van a ir sumando a nuestro equipo, a nuestro grupo. Y para eso, quizás tengamos que mostrarnos tan contentos, tan alegres, tan entusiastas, que otros digan «queremos ir con ustedes»”

Dios camina con su pueblo

Para concluir mencionó: “Del salmo repetimos nosotros recién, y quizás sin darnos cuenta, «Dios está con nosotros». Y le tenemos que dar las gracias a ella de que Dios está con nosotros. Es gracias a María que Dios está con nosotros y se hizo uno de nosotros. Una vez más, le agradecemos a la Virgen su “Sí”. Una vez más, le agradecemos a Dios que está tan enamorado de la humanidad que se quiso hacer uno de nosotros. Una vez más, sentimos que Jesús camina con nosotros a la casa de la madre. Y seguramente, a lo largo de las horas y del trabajo de este fin de semana, experimentamos que Dios está con nosotros”.

51° Peregrinación Juvenil a pie a Luján

Bajo el lema “Madre, danos amor para caminar con esperanza”, se realizó la 51° Peregrinación Juvenil a pie a Luján el sábado 4 y domingo 5 de octubre desde el Santuario de San Cayetano.

La imagen de la Virgen Peregrina, que recorrió durante todo el año la diócesis de Laferrere, partió hacia Luján a las 10:00 hs en manos de los

fieles de la diócesis de Quilmes. Antes de la salida, monseñor Iván Dornelles, obispo auxiliar de Buenos Aires y vicario de la Zona Devoto, bendijo la imagen peregrina y a todos los que la llevaron, caminaron y acompañaron, pidiendo su intercesión en el camino.

El arzobispo de Buenos Aires, Jorge García Cuerva, comenzó la caminata a de las 7:30 de la mañana desde el santuario ubicado en el barrio porteño de Liniers. Antes de emprender el peregrinar, señaló que se trata de una “Manifestación de Fe que simboliza nuestra propia vida”. Además, expresó: “Caminamos con las intenciones de todos: de los que están mal,





enfermos y de los que no pueden caminar”.

Durante el sábado se realizaron diferentes Misas, confesiones y bendiciones en la plaza central de la ciudad. Tras recorrer los 60 km que separan Liniers de Luján el arzobispo de Buenos Aires presidió la Eucaristía y a la luz del Evangelio en su homilía subrayó: “Que nuestras manos se acostumbren a ser encuentro y fraternidad. Que nuestros pies sean inquietos, que sean callejeros de la fe. Agradecemos a Dios porque nuestro corazón está explotado de emociones; está lleno de alegría, esperanza e intenciones”.

El domingo 5 de octubre la Misa de cierre que estaba previsto que se celebrará fuera, se realizó dentro de la Basílica por la intensa lluvia que afectó la zona. Allí presidió la Eucaristía Mons. García Cuerva que destacó en su homilía: “Caminar con esperanza es no aflojar, es confiar en los que van a nuestro lado. Es no dejarnos ganar por el desaliento y la tristeza. Es seguir adelante, aunque por momentos el egoísmo, la violencia y la injusticia parezcan imponerse”.

Al concluir destacó: “Ayer hacía mucho sol y calor. A la madrugada, la tormenta y la lluvia. Sin embargo, seguimos todos de pie. Un pueblo que sigue de pie y caminando con esperanza, porque somos peregrinos de esperanza”.



OCTUBRE: MES DE LAS MISIONES

Misionar en Santiago del Estero

En el marco del mes de las misiones, en el programa Poliedro, emitido por la señal de Canal Orbe 21 dialogaron con Sasy Briyiski, misionera enviada desde la Arquidióce-

“Tengo 34 años y misionó desde que tengo 15 años. En la Diócesis de Añatuya estoy desde el 2018” aclaró Briyiski que luego destacó: “Desde abril de 2024 estoy acompañando a la comunidad de Caburé a los jóvenes, por pedido del obispo; hay cerca de 250 familias y comunidades locales a las que visito”.



sis de Buenos Aires a Caburé, Santiago del Estero. En esta localidad, ubicada dentro de la Diócesis de Añatuya, la misionera detalló cuál es el trabajo en la comunidad local que realiza. También explicó las tareas que acompaña en escuelas y su paso por Monte Quemado.

Al ser consultada sobre la realidad local y sus necesidades explicó: “Siento que lo que más necesita saber la gente es que Jesús es cercano y que todos tenemos posibilidad de anunciarlo, que no es sólo una tarea de los curas y las hermanas, sino de todos los laicos”.

Dejando un mensaje para los laicos misioneros subrayó: “Les diría a los laicos misioneros que se animen y se dejen sorprender por Dios, dejar que Jesús entre en esa pequeña experiencia de misión”.

Misionar en la Amazonia



El padre Martías Viña recibió su orden sacerdotal en noviembre de 2013 y en su formación previa experimentó vivencias de fe misionera que moldearon su presbiterio. Por ese motivo, en 2022, fue enviado por la Arquidiócesis de Buenos Aires al Vicariato de San José del Amazonas, selva del Perú. Allí, convive con la comunidad indígena naporuna y comentó su experiencia en Canal Orbe 21.

“Hay un equipo intercongregacional aquí, conformado por tres hermanas, una es peruana y dos hermanas de Paraguay. Donde estoy es un lugar específico, voy aprendiendo y compartiendo con el pueblo indígena, es una cultura y forma de vivir distinta” dijo y expresó: “Ellos van aprendiendo aquello que les va sirviendo en su vida y nosotros, misioneros, vamos aprendiendo para compartir con toda la Iglesia”.

“Nuestra presencia aquí la siento como un llamado de Dios, ellos tienen mucho para enseñarnos

como Iglesia. En los valores culturales de la gente buscan la armonía con la naturaleza, vivir amándose, compartiendo y haciendo familia” destacó y reflexionó: “La misión tiene 50 años así que hay mucho camino por recorrer”.

Sobre la espiritualidad mencionó: “Aquí piden mucho el bautismo, tienen su casamiento tradicional que lo acompañamos desde la bendición de la Iglesia. Su pascua es indígena, hay ciertas similitudes con la católica pero es una espiritualidad distinta con la que toca dialogar y compartir”.

Peregrinación mariana de niños

Sábado 18 de octubre



gada de esperanza donde los más pequeños de la fueron los protagonistas. Junto a sus familias, los niños y niñas acercaron pañales para los hospitales pediátricos de la ciudad en un gesto solidario, que tuvo como resultado la recaudación de 25.000 pañales.

En cada una de las vicarías fueron los obispos auxiliares quienes se encargaron de compartir durante la jornada y presidir las Misas en la Vicaría Centro, Belgrano, Flores y Devoto en el marco del año jubilar 2025.

El sábado 18 de octubre se vivió una verdadera fiesta en las peregrinaciones marianas jubilares de niños, en las cuatro vicarías que componen la Arquidiócesis de Buenos Aires. Los niños, sus familias, catequistas y sacerdotes, formaron parte de peregrinaciones que se realizaron en distintos puntos de la ciudad que incluyeron misiones, interpretaciones musicales y las celebraciones de Misas.

El color, la energía de los chicos y el clima perfecto se combinaron en una tarde car-



Jubileo Arquidiocesano de Jóvenes

Sábado 22 de noviembre

El sábado 22 de noviembre se realizó el Jubileo de Jóvenes arquidiocesano organizado por la Vicaría de Jóvenes. El anfiteatro Niní Marshall fue el punto de encuentro, que a lo largo de la jornada tuvo momentos de misión por el barrio Rodrigo Bueno, espacios recreativos y de reflexión en torno al pontificado del Papa Francisco. La propuesta también incluyó una adoración eucarística y concluyó con la Santa Misa presidida por Mons. García Cuerva.

A la luz del Evangelio, Mons. García Cuerva, dirigiéndose a los jóvenes dijo: “Este fin de semana celebramos la Solemnidad de Jesús Rey del Universo, y el Evangelio de hoy nos hace acordar al Viernes Santo, donde Jesús aparece crucificado. Y he pensado hoy tres acciones que se dan en el Evangelio, para compartir con ustedes. La primera dice que Jesús está crucificado y que el pueblo, la gente miraba. La primera acción: ‘mirar’”.

Mirar a Jesús

“Jesús es para quedarnos quietos contemplando, mirando, sorprendiéndonos de cuánto nos ama, mirar la cruz detenidamente, mirar la cruz y dejarnos sorprender, como les dije, por cómo nos ama. El riesgo es que miremos a Jesús entre un montón de otras



imágenes o que creamos que la vida es como una selfie” dijo, y luego agregó: “Les propongo que le den lugar a la mirada de Jesús, que los sorprenda y nos maraville siempre por cuánto te ama, que entrega la vida por vos, no lo dudes nunca! Te

ama mucho y por eso entrega la vida por vos”.

Animarnos a preguntar

También mencionó: “La segunda acción es: preguntar. Animarnos en la vida también a preguntar a veces ‘¿Dónde está Dios?’ ‘Cuando sentimos de repente que nos sentimos solos o sentimos que Él nos dejó. Preguntarle a Dios en la oración, ‘Señor, ¿Dónde estás? Señor, no me entiendo, ¿Qué me está pasando?’”. Y subrayó: “Tengan siempre confianza en Jesús, anímense a decirle lo que sienten y pregunténtenle aquello que no entiendan, porque en la vida en general habrá un montón de

cosas que no entendemos, por eso vale la pena preguntar”.

Misericordiadados por Dios

Refiriéndose a la figura del buen ladrón reflexionó: “Le robó el corazón. Dejémonos robar el corazón por Jesús. Que él también nos llene con su misericordia. Nunca dudes que te ama, pero tampoco nunca dudes que te perdona y que te perdona absolutamente de todo. Que nunca tengas vergüenza de mostrarte delante de Jesús, como hoy se mostró ese ladrón que reconocía sus macanas”.

“No nos podemos guardar lo más hermoso que hemos conocido, que Jesús entregó la vida por nosotros, por amor, que nos ama y nos gana el corazón, y, como dije, que nos perdona de todo. Hay un montón de jóvenes que no lo conocen, hay un montón de jóvenes que esa buena noticia nunca la recibieron. Dependerá de nosotros que la reciban y que experimenten a Jesús y lo sientan en el corazón, que reina en nuestras vidas como lo hacemos nosotros” dijo al concluir.



Misa en memoria del Cardenal Eduardo Pironio

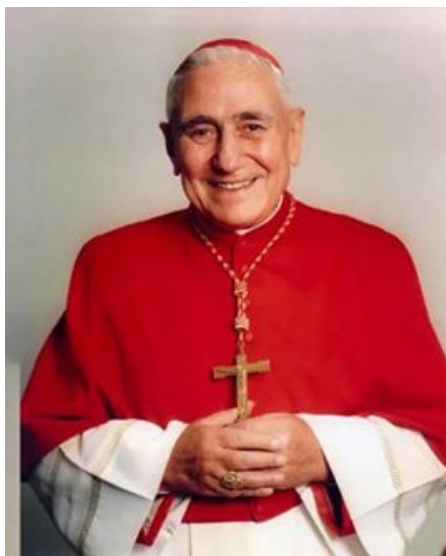
El lunes 20 de octubre se realizó la Misa en memoria del Cardenal Eduardo Pironio en la parroquia Inmaculada Concepción (Devoto). Allí, celebró la Eucaristía Mons. García Cuerva quien, a la luz de la Palabra de Dios y contemplando la vida del Cardenal dijo: “Eduardo Pironio no dudó de la promesa de Dios por falta de Fe, sino al contrario, fortalecido por esa Fe, glorificó a Dios plenamente convencido de que Dios tiene poder para cumplir lo que promete”.

Nunca se desentendió

“La época que le tocó vivir fue una época muy convulsionada. A nivel mundial, la iglesia vivía profundos cambios a partir del Concilio Vaticano II y él estuvo acompañando ese proceso” reflexionó después y agregó: “Nunca se desentendió de la Iglesia Argentina ni de la realidad argentina, a tal punto que en algún momento fue amenazado incluso hasta de muerte y también sus últimos años cuando ya siendo Prefecto en Roma”.

Fue testigo de esperanza

Además subrayó: “Pironio fue un hombre que, en medio de los conflictos, fue testigo de alegría y de esperanza. Nos puede dar también a nosotros una pista de cómo en momentos difíciles, cómo en momentos convulsionados, podemos seguir sosteniéndonos en



la Fe, en la esperanza y siendo testigos de alegría”.

Para concluir enfatizó: “Quiero que nos dejemos iluminar por su testimonio y cuando entremos y salgamos de esta parroquia, allí atrás quedará bendecido el cuadro, veremos a un hombre que vivió su época como nosotros tenemos que vivir la nuestra, que le puso garra, que le puso esperanza, le puso alegría, y compromiso”.

HOMILÍA

en la Misa Jubilar de la parroquia

Ntra. Sra. del Socorro y Madre Admirable



Jesús, en el Evangelio de hoy, cruza todos los límites. Y digo que cruza todos los límites porque ante el grito y el pedido de ayuda de los leprosos Jesús se anima y se acerca a ellos, y les dice: “Que se vayan a presentar a los sacerdotes, y en el camino quedaron purificados”.

Recordemos que los leprosos no solamente eran personas que tenían esta enfermedad infecciosa, muy

contagiosa en aquella época, y que no tenía cura, sino que también se asociaba la enfermedad a la impureza. Se asociaba también la enfermedad al castigo divino, y, por lo tanto, la marginación y la exclusión que vivían los leprosos era muy grande.

Por eso nos recuerda el libro del Levítico, que cuando un leproso iba a pasar por un lugar en el que había mucha gente, tenía que ir gritando “Impuro, impuro”, de la misma manera que algunos tenían que tener algo que hiciera ruido, como si fuese una campana, para alertar a la gente que cuando pasaba un leproso todos se guardaban en sus casas.

La situación de exclusión y de marginación era muy grande. Había motivos sanitarios, una enferme-

dad contagiosa, pero también había una cultura que rechaza fuertemente a los leprosos. Por eso digo que Jesús cruzó todos los límites, porque además entabla diálogo con el único leproso curado que regresa a agradecer, que es un samaritano. Con lo cual no solamente entra en diálogo y cura a los leprosos, sino que también entra en diálogo y le dice a un samaritano, que eran como si fuese Boca y River con los judíos, que queda salvado, que su Fe lo ha salvado.

Algo parecido pasa en la primera lectura de hoy, la lectura del segundo Libro de los Reyes, donde también el profeta Eliseo manda a curarse a un leproso, Naamán el sirio. También leproso, excluido, impuro, rechazado y encima era sirio. Este conflicto que hoy existe todavía entre israelíes y sirios, lo había también en aquel momento.

Por eso, tanto el profeta Eliseo como Jesús cruzan el límite religioso, cruzan el límite cultural, cruzan los prejuicios que había contra los leprosos y contra los sirios, en la primera lectura, y los samaritanos en el Evangelio. ¿Y por qué digo esto? Porque con muchos de ustedes venimos caminando desde la parroquia del Socorro, peregrinando, hermanos de la parroquia del Socorro, de Mater Admirabilis, también algunos del Santísimo y de San Nicolás de Bari.

Y peregrinar en su etimología significa: “A través de los campos o cruce de fronteras”. Alguien me dirá: “Pero padre, nosotros vinimos caminando por Plaza San Martín y por la calle Florida, no teníamos que cruzar ninguna frontera”. Sin embargo, hoy Jesús nos enseña que hay algunas fronteras que no son geográficas. Las fronteras que tenemos que cruzar como peregrinos, muchas veces, son fronteras ideológicas, fronteras culturales, fronteras religiosas, fronteras sociales.

Tenemos que animarnos a dar el paso y hacer de la frontera un puente. De eso se trata ser peregrinos de esperanza. Se trata justamente de dar el paso hacia aquellos hermanos que por muchísimos motivos han estado lejos de nosotros. Por eso digo que tenemos que, como peregrinos, cruzar fronteras religiosas,

ideológicas, culturales. Como las que cruzó hoy Jesús entrando en diálogo con un leproso y samaritano. O Eliseo en la primera lectura entrando en diálogo con un leproso y sirio.

Y creo también, que después este leproso samaritano curado, se transforma en peregrino de esperanza. ¿Por qué será que volvió él y no volvieron los otros nueve? Y, en realidad, a mí se me ocurre pensar que es porque se hizo consciente de que Jesús lo salvó, se hizo consciente de que el Señor había curado su enfermedad, y por eso regresa.

La gente que tiene corazón agradecido es aquella gente que siente que no puede sola en la vida, que necesita de los demás, y agradece el paso de Dios y el paso de los demás por la propia vida. El leproso, seguramente el samaritano nunca se habrá olvidado de la enfermedad que tuvo. Y no se olvidó, y por lo tanto eso lo hizo más bueno con los demás.

Ser peregrinos de esperanza también es hacernos conscientes de nuestra propia fragilidad, es hacernos conscientes de nuestro propio pecado, es hacernos conscientes de toda la obra que Dios ha hecho en nuestra propia vida. Y, entonces, si siempre recuerdo que Dios me salvó, que Dios me perdona, que Dios me ama,

voy a ser mucho más bueno con los demás, y voy a ser testigo de esperanza para con los demás, diciéndole: “Experimenté en mi propia vida que, a pesar de mis muchos pecados y a pesar de mis muchas fragilidades, Dios me salva”. Eso le debe haber pasado al leproso samaritano, y por eso regresa agradecido.

Queridos hermanos, también nos sorprendimos con el padre Rodrigo, que caminan rápido, y eso está muy bueno, eso es muy bueno. Porque es verdad que físicamente nos hace bien caminar, pero aquellos que no puedan, no desesperen, lo importante es no tener lo que yo llamo el quietismo espiritual o la pachorra del alma. En nuestra vida tenemos que caminar, nuestro corazón tiene que ser un corazón inquieto que se movilice siempre. Por eso tenemos que cruzar fronteras, que nuestro corazón se anime a cruzar fronteras ideológicas, de prejuicios, de discriminación, de rechazo al que es distinto, animémonos a dar el paso, como hoy lo hace Jesús en el evangelio y lo hace Eliseo en la primera lectura.

Y después, como el leproso sanado, ese leproso samarita-



no agradecido, seamos testigos de esperanza con la propia vida, recordando siempre nuestra fragilidad y nuestro pecado, pero no para torturarnos y llenarnos de culpa, sino para alabar a Dios, que nos ama tanto, que siempre nos perdona y nos salva, y eso, necesariamente, como dije, nos hará más buenos con los demás.

En la segunda lectura, San Pablo dice que “La palabra de Dios no está encadenada”. ¡Qué bueno! La palabra de Dios es una palabra libre, es una palabra para todo, porque la buena noticia de Jesús es para todo. Por lo tanto, los invito, hermanos, como peregrinos de esperanza, a cruzar todas las fronteras, anunciar con alegría al Dios de la vida y hacerlo con la propia vida, porque todos somos pecadores, perdonados, amados y salvados por Cristo. Por eso, seamos agradecidos al Señor y comprometidos a ser peregrinos de esperanza en nuestras comunidades, en nuestros barrios, en nuestro trabajo, en nuestra realidad de todos los días.

HOMILÍA

en memoria del Cardenal Eduardo Pironio

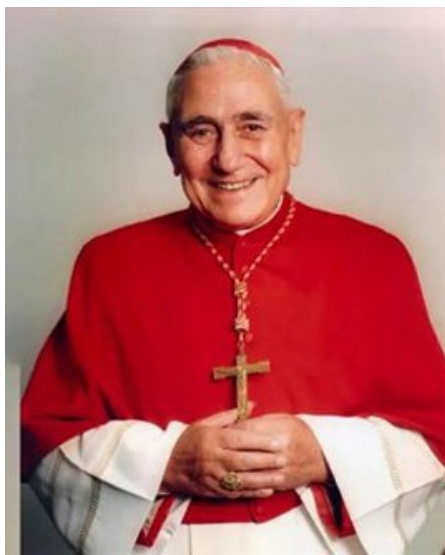
El cardenal Pironio, el Beato Pironio, a quien algunos de mis hermanos aquí presentes han conocido y, por lo tanto, seguramente desprecian ellos los que nos den algún detalle más de su vida. Per lo tanto, esta comunidad parroquial, como el Seminario, han sido lugares donde él ha estado, ha entregado su vida.


Por eso, quería hoy tomar algunas frases de la primera lectura, donde nos dice: “Abraham no dudó de la promesa de Dios por falta de fe, sino al contrario, fortalecido por esa fe glorificó a Dios, plenamente convencido de que Dios tiene poder para cumplir lo que promete”. Me permitiría cambiar el sujeto de esta oración y animarme a poner en lugar de Abraham el cardenal Pironio, el beato Pironio.

Eduardo Pironio no dudó de la promesa de Dios por falta de Fe, sino al contrario, fortalecido por esa Fe glorificó a Dios, plenamente convencido de que Dios tiene poder para cumplir lo que promete. ¿Por qué digo esto? Porque la época que le tocó vivir fue una época muy convulsionada. A nivel mundial, la Iglesia vivió profundos cambios a partir del Concilio Vaticano II y él estuvo acompañando ese proceso. América Latina vivía también tiempos convulsionados y la Iglesia de América Latina también, que se había empezado a convocar a partir del Consejo Episcopal Latinoamericano en Bogotá. Y también él estuvo acompañando a la Iglesia latinoamericana. Pero nunca se desentendió de la Iglesia Argentina y de la

realidad argentina, a tal punto que en algún momento fue amenazado incluso hasta de muerte.

Y también sus últimos años, cuando ya siendo prefecto en Roma, viviendo en la ciudad del Vaticano, acompañó de cerca al Papa Pablo VI, al Papa Juan Pablo I y Juan Pablo II. Tampoco se desentendió de las problemáticas de la Iglesia mundial. Por eso digo, fue un hombre que en





medio de los conflictos fue testigo de alegría y de la esperanza, sufriendo en carne propia lo que significaba los conflictos, la miseria de la Iglesia y los enormes desafíos que tenía. En la Carta Pastoral de este año, que lo citó varias veces al Cardenal Pironio, tomo una frase que dice: “Hay veces que hay que esperar con la esperanza de los amigos”. Creo que quizás allí, nos puede dar también a nosotros una pista de cómo, en momentos difíciles, cómo, en momentos convulsionados, seguir sosteniéndose en la Fe, en la esperanza, siendo testigos de alegría.

Ya sea justamente sosteniéndonos en la esperanza de los amigos, sosteniéndonos en la esperanza de algunos que nos apoyan en momentos. Él apoyó enormemente a Pablo VI, tam-

bién a San Oscar, Arnulfo Romero, y ellos también lo apoyaron a él, en momentos complicados. Por eso, sin haberlo conocido personalmente, me animo a decir que en momentos muy, pero muy complejos, no se desentendió, se comprometió a fondo con la realidad mundial, latinoamericana, nacional y también con la Iglesia.

En los momentos que quizás se sintió un poco más debilitado, hizo carne esa frase que hoy nos deja también como legado, “Hay veces que hay que esperar con la esperanza de los amigos”. Quiero que, después sí, que tanto los párrocos anteriores, Leopoldo, Humberto, padre Toto, Antonio, seguramente tengan algo más que conozcan del cardenal Pironio pero en principio, ya que nos dejemos iluminar por sus testimonios, y que cuando entremos y salgamos de esta parroquia, allí atrás quedará bendecido el cuadro, miremos a un hombre que vivió su época, como nosotros tenemos que vivir la nuestra, que le puso garra, que le puso esperanza, que le puso alegría, que le puso compromiso. Y entonces, al salir con esa última imagen que nos debemos, será lo que nos toca hoy a nosotros cristianos, en este 2025 testigos también de esperanza y alegría en nuestra realidad cotidiana. Amén.

HOMILÍA *en la Misa por los 204 años de la Policía Federal*



El Evangelio que acabamos de proclamar, nos relata el momento en el que Jesús elige a los apóstoles, el momento en el que Jesús llama a los apóstoles a estar cerca de Él y anunciar el Evangelio. Pensaba, hoy celebramos 204 años de la creación como Institución de la Policía Federal, pero también es una linda oportunidad para que cada uno de los miembros de esta familia policial pueda pensar en el propio llamado, en aquel primer momento en el que sintió la vocación de servicio, las ganas de integrarse a esta familia policial.

Así como los apóstoles, ustedes recordarán siempre este momento que acabamos de escuchar, en el cual sintieron el llamado de Jesús a seguirlo más de cerca. Y me imagino a los apóstoles que en los mo-

mentos más difíciles habrán necesitado volver a hacer memoria de ese primer amor, volver a hacer memoria de ese primer momento en el cual sintieron el llamado de Jesús y le dijeron “Sí”. El momento en el que le dijeron sí los habrá acompañado en todos los momentos de la vida, especialmente en los momentos difíciles, en los que quizá costó un poco más sostener el sí.

Y entonces quería, queridos hermanos, invitarlos hoy, aprovechando que estamos aquí celebrando y rezando juntos, a que podamos cada uno de nosotros hacer memoria de aquel momento en el que sentimos el llamado a ser parte de la familia policial. Aquel momento en el que, quizá invitado por algún otro compañero o por tradición familiar o porque sentíamos fuerte la vocación de servicio en el corazón, dijimos “Sí, yo quiero ser parte de la

Policía Federal”. “Sí, yo quiero entregar mi vida”. “Sí, yo quiero aportar al bien común”. “Sí, yo quiero desde mi lugar aportar a la construcción de una sociedad más fraterna y en paz”.

¿Y por qué les digo que es interesante volver sobre ese primer “Sí” que cada uno de nosotros dio? Seguramente los que están peinando canas tendrán que hacer un esfuerzo más de memoria, porque hace más años que dijeron que “Sí”, pero los cadetes y los que están hace menos tiempo tendrán ese sí mucho más fresco. Pero ¿Por qué les digo que es bueno volver sobre ese primer amor, sobre ese primer momento? Porque allí recuperamos las fuerzas, allí recuperamos las energías, allí volvemos a recuperar los ideales y los sueños de por qué algún día dije, “Quiero ser parte de la policía federal”.

La vida, a veces, nos golpea duro, las situaciones a veces se nos tornan muy difíciles, y se va apagando ese primer amor. Y vamos creyendo que aquellos ideales y sueños que teníamos ya no son tan importantes, y empezamos a acostumbrarnos y empezamos a ir detrás de un carrerismo en el que nos transformamos en funcionarios, en el cual perdemos energía, perdemos pasión, perdemos el entusiasmo, no tenemos más ganas y empezamos a sentir que

la vocación de servicio es para los libros o para las poesías, pero no para la vida cotidiana.

Por eso, hoy, a 204 años del día que algunos dieron el primer “Sí” y crearon la Policía Federal, los invito a que cada uno vuelva sobre su primer “Sí”. Alguno lo hará y dirá: “Fue hace cinco años, padre”. Otro dirá: “Fue hace cincuenta años”, no importa cuánto tiempo lleve, lo importante es que podamos hacer memoria agradecida y nunca nos olvidemos de ese primer momento en el que quisimos entregar nuestra vida y hacerlo en la Policía Federal. Porque es interesante hoy volver a recuperar esos ideales. Porque quise ser policía. “Quise ser policía para trabajar por el bien común”, “Quise ser policía porque sigo creyendo que vale la pena construir una sociedad más justa y fraterna”. “Quise ser policía, porque creo de verdad que es importante ser solidarios y preocuparnos por los demás”. Recuperemos los ideales para darle para adelante con mayor empuje, con mayor fuerza.

En segundo lugar, dice que una vez que Jesús formó esta familia de apóstoles, la gente se empezó a acercar a ellos para escucharlos y dejarse sanar de sus enfermedades. Querida familia policial, queridos hermanos, nuestra sociedad también está enferma, nuestra sociedad necesita mucho de ustedes. Estamos enfermos y amenazados por el narcotráfico, por la exclusión, por la marginalidad, por la violencia. Necesitamos mucho de ustedes.

Necesitamos que estén cerca de los que sufren, necesitamos que estén cerca de las víctimas de los delitos, necesitamos que estén cerca de una sociedad que sigue viendo en ustedes tranquilidad, que sigue viendo en ustedes esperanza, que sigue viendo en ustedes servidores, servidores públicos, a los que necesitamos mucho pedirles que nos acompañen y que no nos dejen solos.

En tercer lugar y en último, Jesús podría haber hecho todo solo. Decimos, es el Hijo de Dios. ¿Para qué buscó apóstoles? ¿Para qué buscó a estos hombres para que los sigan de cerca? Y es porque Jesús quiso trabajar en equipo, no quiso hacer las cosas solo, las quiso

hacer con otros, y eligió a estos hombres. Ninguno de ellos era perfecto. Todos tenían muchos defectos, pero tenían algo bueno, querían seguir a Jesús, querían ser buenas personas, querían vivir el Evangelio, querían entregarse por los demás.

Nosotros también le pedimos hoy a Dios renovar nuestras ganas de trabajar en equipo. Nadie puede solo, nos necesitamos. Así como hablamos de la familia de la Policía Federal, así como hablamos de la Institución, no es tiempo para francotiradores, no es tiempo para héroes individuales, es tiempo para el trabajo colectivo, para el trabajo organizado. Por eso le pedimos a Jesús que, igual que sus apóstoles, tengamos ganas de trabajar y compartir con otros, porque, como dije, nadie puede solo. Y, por último, igual que

quiero entregar mi vida por los demás”. Que lo podamos hacer en equipo, porque nos necesitamos los unos a los otros. Que podamos hacerlo a pesar de nuestras fragilidades y a pesar de nuestros defectos, porque nadie es perfecto, pero sí hay ganas de compromiso. Y que, por sobre todas las cosas, sigamos dispuestos a acompañar a nuestra sociedad enferma por estas amenazas colectivas del narcotráfico, de la delincuencia, de la violencia, de la injusti-



aquellos apóstoles, somos frágiles, somos limitados, cada uno de nosotros tiene sus propios defectos pero lo que seguimos teniendo es ganas de compromiso y de entrega por los demás.

Queridos hermanos de la familia policial, le pedimos, entonces, hoy a Dios, que los renueve en su “Sí”, que vuelvan a recuperar los ideales de aquel día en que cada uno dijo, “Quiero servir a la comunidad,

Seguimos soñando con una sociedad más justa y fraterna. Por eso necesitamos nuevamente de sus “Sí”, necesitamos de sus ideales, necesitamos de sus ganas de ponerse al servicio de la comunidad. Amén.

HOMILÍA

en la Misa por los Fieles Difuntos



Celebramos hoy esta conmemoración de nuestros fieles difuntos y recordaba, hoy que la palabra “Difunto” significa el que cumplió su misión, el que ya cumplió su tarea y por eso estamos aquí. Porque honramos a quienes creemos que han cumplido su misión en esta tierra.

Me parece que la costumbre de las flores tiene que ver con eso, honrar a quienes han cumplido su misión y lo hace-

mos muchas veces acercando flores, porque de algún modo, hay un reconocimiento y una celebración de que ya cumplieron su misión.

Ese es el sentido de la palabra “Difunto”.

Y hoy celebrar a nuestros difuntos también es volver a pensar en cuál es la actitud que tenemos frente a la muerte. Al respecto, recordaba un autor argentino, un sociólogo, que tiene una frase que la copié de un libro que se llama “Vivir la muerte” y dice: “Hubo un tiempo en que nadie fingía que no se iba a morir, un tiempo en el que la muerte no estaba proscrita como ahora”, repito, “Hubo un tiempo en que nadie fingía que no se iba a morir, un tiempo en el que la muerte no estaba proscrita como ahora”, porque justamente

vivimos hoy una cultura en la cual parecería que la muerte no está. No le damos lugar, hacemos todo bien rápido, las cocherías nos siguen cobrando lo mismo pero el velorio dura quince minutos y rápidamente nos desligamos de cualquier tema que tenga que ver con el cementerio, con el cajón, con el cadáver, no queremos saber nada, fingimos que no pasó nada, aparentamos que no pasó nada.

Y en realidad eso es puro maquillaje, eso es puro caretaje, porque después nos pasan cosas como la pandemia y nos damos cuenta que la muerte tiene un lugar desgraciadamente muy importante en nuestra vida y nos duele mucho. Por eso, creo que hoy lo que nosotros podemos hacer, por un lado, es reconocer que la muerte es parte de la vida y no la podemos negar, no la podemos maquillar, es parte de nosotros, y no queremos, tampoco, tener una mirada dramática creyendo que con la muerte se termina todo y nos gana la angustia, la desesperación y la soledad, sino que queremos tener una mirada trascendente, una mirada desde Jesús resucitado.

Me impresiona San Francisco de Asís, que dice que “La muerte es la puerta de la vida” y en el himno de las criaturas, el cántico de las criaturas, que es una oración que escribe San Francisco, trata a la muerte como hermana, dice: “Hermana muerte”, y uno dice: ¿cómo puede ser que San Francisco diga que la muerte es la puerta de la vida y en su cántico de las criaturas la trate como hermana? Y es porque mira a la muerte desde Jesús resucitado.

Así también tenemos que mirar nosotros la muerte, como un paso; como un paso porque Jesús venció la muerte para siempre con su resurrección. Hoy el Evangelio nos habla de Marta, a quien se le había muerto su hermano, Lázaro y Marta, me parece, que tiene las tres actitudes que tenemos nosotros frente a la muerte.

En primer lugar, parece que Jesús no estaba cuando murió Lázaro y entonces lo primero que hace cuando aparece Jesús es reprocharle y la frase que usa es “Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no

habría muerto”. Nosotros también, cuando se nos muere un ser querido y aunque tengamos fe, reprochamos, reprochamos a Dios, porque, de alguna manera, con alguien nos tenemos que enojar.

Después sigue el diálogo entre Marta y Jesús, y, entonces, Marta dice, “Sé que resucitará en la resurrección del último día”. Nosotros también tenemos verdades que hemos aprendido en la catequesis, tenemos verdades que nos han transmitido por la fe nuestros familiares, nuestros antepasados, por lo que decimos sí, yo creo que van a resucitar. Es como que está la verdad acá. Con eso más o menos tiramos un poco más. Pero lo mejor que le pasa a Marta es cuando puede vivir en su propio corazón lo que significa la resurrección, y lo dice así, “Sí, Señor, creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios que debía venir al mundo”.

En algún momento, esa verdad que tiene en la cabeza, Marta la baja al corazón, y siente de verdad que Jesús está vivo.

Hoy también nosotros queremos volver a renovar nuestra Fe en un Dios que está vivo, renovar nuestra Fe en Jesús que venció a la muerte para siempre. No queremos negar la muerte, sabemos que

es parte de la vida. Tampoco queremos creer que la muerte es el final de todo, al contrario, es el paso, el paso hacia la vida eterna, y eso, no porque lo digamos nosotros, sino porque creemos en Jesús resucitado.

Igual que San Francisco de Asís, podemos decir que la muerte es la puerta de la

vida eterna.

Termino con un texto chiquito, una oración que dice “Las lágrimas son parte del abrazo. No temas llorar ni extrañar, no reprimas el duelo ni disfraces la ausencia. Sólo intenta creer, también hoy, que la última palabra la tiene la vida, aunque ahora duela”, porque aunque creemos que Jesús resucitó y que nuestros seres queridos están en la vida eterna y un día nos vamos a volver a encontrar, duele.

Duele la ausencia, duele que no estén, duele lo



vida, y aunque nos duela mucho, podemos decir “Hermana muerte”, porque en ella no está todo perdido, porque ella, como dije, es el paso hacia la

que significa la muerte, no la negamos, la lloramos. La lloramos con esperanza, con la esperanza del reencuentro. Por eso creemos que la última palabra la tiene la vida, aunque ahora duela. Amén.

HOMILÍA

en la Ordenación Sacerdotal 2025

El salmista reza: “Tu bondad y tu gracia me acompañan a lo largo de mi vida.”¹

Experimenta la presencia de Dios en su vida, y especialmente su misericordia. Vive maravillado de la obra de Dios en él; seguramente es consciente de su fragilidad, y por eso la sorpresa es mayor.

Queridos Maxi, Nano, Alejandro, Víctor y Nico, no dejen de ser agradecidos al Señor por la obra que Él hace en ustedes; no por sus méritos, no por el esfuerzo personal, casi que creyendo que el sacerdocio es un derecho a reclamar, y un deber de Dios de concederlo por la suma de talentos y virtudes. Al contrario, como nos recuerda San Pablo: tengan en cuenta quiénes son los que han sido llamados: no hay entre ustedes muchos sabios, hablando humanamente, ni son muchos los poderosos ni los nobles. Al contrario, Dios eligió lo que el mundo tiene por necio, para confundir a los sabios; lo que el mundo tiene por débil, para confundir a los fuertes.²

Tal vez por eso, el Señor lo llamó a Mateo. El evangelio que proclamamos comienza diciendo que Jesús lo vio. ¿Qué habrá visto en ese publicano, pecador, traidor del pueblo judío, recaudador de impuestos y con fama de “quedarse con algunos vueltos”? Indudablemente la mirada del Se-

ñor es distinta, es profunda, es una mirada de amor que percibe todo lo que sucede en el corazón, los miedos, las angustias, las frustraciones; pero también ve las potencialidades de Mateo, sus ganas, su deseo de cambiar, su propósito de ser mejor persona, de no pecar más, aunque vuelva a caer muchas veces.

El Papa León XIV decía hace unos días que los infiernos son también la condición de quien vive la muerte a causa del mal y del pecado. Es también el infierno cotidiano de



la soledad, de la vergüenza, del abandono, del cansancio de vivir. Cristo entra en todas estas realidades oscuras para testimoniar el amor del Padre. No para juzgar, sino para liberar. No para culpabilizar, sino para salvar. Lo hace sin clamor, de puntillas, como quien entra en una habitación de hospital para ofrecer consuelo y ayuda.³ Así entró en la vida de Mateo, así entra en la vida de cada uno de nosotros, desciende a nuestros infiernos y nos rescata, porque nos ama y nos salva.

Y entonces Mateo pasa de recaudar a dejarlo todo por Cristo; por eso la primera lectura nos recordaba que ninguno de nosotros vive para sí; vivimos para el Señor.⁴ Queridos hermanos, venzan la tentación de ser acumuladores de bienes materiales, acumuladores de seguridades, recaudando proyectos personales y honores artificiales que hacen difícil seguir a Jesús con disponibilidad, livianos de equipaje.

Mateo pasa de estar sentado a ponerse de pie. Se levantó. Como nos decía el Papa Francisco, Al Señor, con la vida cómoda, en el sillón, no se le escucha. Permanecer sentados en la vida crea interferencia con la Palabra de Dios, que es dinámica. (...) Si tú no

estás en marcha para hacer algo, para trabajar por los demás, para llevar un testimonio, para hacer el bien, nunca escucharás al Señor. Para escuchar al Señor es necesario estar en marcha, no esperando que en la vida suceda algo de forma mágica.⁵

Queridos hermanos, no vivan aferrados a “las sillas” de las seguridades materiales, o agarrados de “las sillas” de un cargo, de un título o de un oficio pastoral, porque con el paso del tiempo la costumbre los irá seduciendo y convenciendo que nada puede



cambiar, que siempre se hizo así, y entonces dejamos de ser misioneros apasionados por el entusiasmo de comunicar la Buena Noticia.⁶

Mateo pasa de estar quieto a seguir a Jesús y a recibirlo en su casa. Se adentra en la aventura de caminar tras los pasos del Maestro, se pone en movimiento, de publicano se convierte en discípulo de Cristo y lo recibe en su vida, en su corazón. Que ustedes también, como peregrinos de esperanza, se renueven siempre en el seguimiento de Jesús Buen Pastor, animando el encuentro con Él en la oración y la celebración eucarística.

La mesa en la que se sientan Jesús y los discípulos es una mesa grande; el evangelio resalta que se sientan muchos publicanos y pecadores. Por favor, elijan

sentarse siempre en esa mesa, porque no se olvidan de sus propias fragilidades curadas por la misericordia divina. León XIV nos recuerda: no es ostentando nuestros méritos como nos salvamos, ni ocultando nuestros errores, sino presentándonos honestamente, tal como somos, ante Dios, ante nosotros mismos y ante los demás, pidiendo perdón y confiando en la gracia del Señor.⁷

Esta dinámica espiritual nos hace más humanos, más normales, y aunque parezca contradictorio, nos pone en el camino de la santidad.

Los fariseos también están en la casa, pero no se sientan a la mesa. Se sienten superiores, más dignos, merecedores tal vez, de una mesa vip con comensales famosos, cumplidores de la ley, religiosos perfectos. Queridos Alejandro, Maxi, Nano, Nicolás y Víctor, no sean sacerdotes farisaicos que miran desde arriba, que levantan el dedo acusador para marcarle a los demás sus debilidades. Los fariseos se creen sanos, no necesitados del médico Jesús; nada les viene bien, no pueden alegrarse con la alegría de los publicanos y pecadores. Su vida es pura hipocresía; ocultan sus llagas y enfermedades; por esos cuestionan y reprochan la conducta de Jesús: ¿Por qué su Maestro come con publicanos y pecadores?

Porque Jesús ama sin discriminar a nadie

Porque busca especialmente a los más rotos y alejados

Porque su misericordia es infinita

Porque su mirada es compasiva y ve los deseos más profundos de cambiar

Porque lo hizo con Mateo, porque lo hace con-

migo y lo hace con ustedes, y ninguno de nosotros es digno y merecedor de tanto amor.

Que su ministerio sacerdotal sea reflejo del amor de Dios; no se cansen de perdonar en su nombre, que sus corazones sean como esa mesa de la casa de Mateo, corazones donde tengan un lugar especial los pecadores y los publicanos de hoy.

Y, por último, les deseo que puedan vivir las hermosas palabras de San Bernardo de Claraval cuando dice: Luego mi único mérito es la misericordia del Señor (...). Y, aunque tengo conciencia de mis muchos pecados, si creció el pecado, más desbordante fue la gracia. Y, si la misericordia del Señor dura siempre, yo también cantaré eternamente las misericordias del Señor.⁸

Mons. Jorge Ignacio

García Cuerva

Arzobispo de Buenos Aires

8 de noviembre 2025

1. Salmo 22, 5

2. Corintios 1, 26-27

3. LEÓN XIV, *Audiencia*, Ciudad del Vaticano 24 de septiembre 2025 1

4. Romanos 14, 7

5. FRANCISCO, *Discurso a los jóvenes*, Plaza Politeama Palermo, 15 de septiembre 2018

6. Cfr FRANCISCO, *Exhortación apostólica Gaudete et exultate* 137-138, Ciudad del Vaticano 19 de marzo 2018

7. LEÓN XIV, *Angelus*, Ciudad del Vaticano 26 de octubre 2025

8. San Bernardo, *Sobre el libro del Cantar de los cantares*, Sermón 61, 3-5: Opera omnia, edición cistarciese 2 1958

HOMILÍA *por los 50 años de la parroquia María Madre del Pueblo*

En el Evangelio que leyó recién el Padre Eduardo aparece la Virgen al pie de la Cruz de Jesús. Y yo estoy seguro que a lo largo de estos 50 años la parroquia que lleva el nombre de la Virgen Santa María, Madre del Pueblo, también estuvo al pie de la Cruz y del sufrimiento de un montón de gente.

La parroquia seguramente estuvo siempre acompañando a los jóvenes, a los adolescentes, a los abuelos, a las familias a los que perdían un ser querido, a los que no tenían trabajo, a los que tenían hambre, a los que la estaban pasando mal, a los que sufrían la droga, el alcohol, la violencia, por eso creo que hoy podemos decir que llevando el nombre de la Virgen la parroquia también quiso estar al pie de la Cruz de los crucificados de hoy, como la Virgen estuvo al



pie de la Cruz de su Hijo Jesús.

Lo segundo, la Virgen no está sola al pie de la cruz, la Virgen está con su hermana, está con María Magdalena y está con el discípulo amado. Y creo que también la parroquia, a lo largo de 50 años, hizo formar una comunidad. Para la Virgen era un momento muy difícil estar al pie de la cruz de su hijo, pero seguramente fue un poquito más llevadero tanto dolor porque no estaba sola, se podía sostener en su hermana, en María Magdalena y en el discípulo amado.

En estos 50 años los catequistas, los sacerdotes, los docentes, todos quisieron formar comunidad, hacer de Santa María Madre del Pueblo una gran familia, porque es mucho el dolor, mucho el sufrimiento, muchas las injusticias, muchos los desafíos que acompañan a la

parroquia y eso no se puede hacer solo. Nos necesitamos, como la Virgen necesitaba en ese momento difícil al pie de la cruz no estar sola y por eso se apoyaba en su hermana, en María Magdalena y en el discípulo Juan.

Y lo tercero que pensaba, que la Virgen está ahí al pie de la cruz y de repente Jesús

le dice al discípulo amado: “Ahí tienes a tu madre” y desde ese día la Virgen fue madre de todos nosotros. Y creo que a lo largo de 50 años la parroquia se transformó en la madre de todo el barrio Ricciardelli, la parroquia se transformó en la madre de todos, una parroquia que no discrimina a nadie, una parroquia que no deja a nadie afuera, una parroquia que quiere que todos sus hijos salgan adelante y por eso el proyecto del hogar, el proyecto del club, el proyecto de la escuela, porque lo que se busca es que cada hermano se ponga de pie, que cada uno sea protagonista de su vida y qué mayor alegría para una madre que ver a sus hijos salir adelante.

Hay un dicho que dice “De tal palo tal astilla” y la parroquia se llama Santa María Madre del Pueblo y bueno, nos queremos parecer a ella, parecemos a nuestra madre, estando al lado de los crucificados de hoy, estando al lado de los que sufren y la están pasando mal, como la Virgen estuvo al pie de la cruz de su hijo.

Lo segundo, formando comunidad, porque nadie puede solo, nos necesitamos, tenemos que unirnos frente a tanto dolor y tanta injusticia, como la virgen se unió a su hermana, a María Magdalena y al discípulo amado. Y lo tercero, transformarnos como parroquia a lo largo de estos cincuenta años en una madre.

La parroquia es la madre del barrio, la parroquia es



la familia que recibe a todos, que no discrimina y que no deja a nadie afuera. La parroquia se desvive por tratar de que cada uno de sus hijos crezca, sea verdaderamente protagonista y feliz en su vida. Por eso, hoy, le damos gracias a Dios, gracias por los cincuenta años, gracias por la vida del padre Ricciardelli, del padre Bernaza y de tantos sacerdotes, de tantas religiosas, de tantos laicos, de tantos que entregaron su vida, estando al pie de la cruz de los que sufrían, formando comunidad y siendo como parroquia madre de todos sus hijos. Por eso terminamos dándole a Dios gracias por estos cincuenta años, y a todos los que formaron y forman parte de esta parroquia María Madre del Pueblo, un fuerte, pero fuerte aplauso.

HOMILÍA

en la Misa de San Martín de Tours

Preguntan hoy, en el Evangelio a Jesús: “¿Cuándo te vimos hambriento y te dimos de comer?” “¿Cuándo te vimos sediento y te dimos de beber?” “¿Cuándo te vimos enfermo o preso y fuimos a visitarte?” Parecería que la clave está en ver, parecería que la clave está en nuestra mirada. Solo con una mirada nueva podemos descubrir a los más pobres, y allí está Cristo. Solo podemos descubrir el rostro de Cristo en los que sufren con una mirada nueva, con una mirada distinta.

Y por eso quiero que hoy le pidamos a San Martín de Tours que nos ayude a limpiar nuestra mirada. Una mirada que a veces está nublada por los prejuicios, nublada por los ideologismos, nublada por las broncas, por los odios, por el rechazo que tenemos para con los demás. Necesitamos una mirada nueva, una mirada que sea capaz de descubrir, como dije recién, que en los que sufren está el mismo Cristo. Y

luego, la respuesta del Rey a esa pregunta, “¿Cuándo te vimos hambriento y te dimos de comer?” “¿Cuándo te vimos sediento y te dimos de beber?” La respuesta es, “Cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo”.

Y aquí la segunda acción, la primera, “Ver”, la segunda acción, “Hacer”. De eso se trata, de poner en acto el amor al prójimo, de no quedarnos en palabras vacías o en discursos, sino en poder vivir cotidianamente lo que nos propone hoy el Evangelio, no solamente ver a Cristo en los que sufren, sino hacer, tener gestos concretos que transformen y ayuden en sus vidas.

Leí el otro día un texto que decía que “No hay misericordia sin excesos”. Para que haya misericordia, tiene que haber excesos. Para que haya amor al prójimo y amor a los más pobres, también. No podemos calcular si ayudo, si no ayudo, si le doy poco, si le doy mucho, si le dedico poco tiempo, si le dedico mucho tiempo. El amor supone excesos.

Y, entonces, quiero invitarlos a todos a que pidamos hoy a Dios, por intercesión de San Martín de Tours, que nos ayude a renovar nuestra mirada, una mirada que a veces está nublada por los prejuicios, y tenemos un fuerte rechazo hacia los que más sufren, pero al mismo tiempo que también nos renueve en el hacer, que no nos quedemos en palabras vacías.

Desgraciadamente, vivimos en un mundo en donde nos ha ganado la cultura de la indiferencia, como decía el Papa Francisco, pero que se acrecentó con lo que el papa León XIV llama “La cultura de la impotencia”, creer que



no vale la pena hacer nada, que ya está todo perdido. entonces nos conformamos con que nuestro hacer sea un mensajito de WhatsApp. Mandamos un mensajito de WhatsApp a alguien que está enfermo. “¿Estás mejor?” Y ya creemos que con eso hicimos mucho. No le dedicamos tiempo, no le dedicamos entusiasmo, no ponemos fuerza en ese hacer, porque nos ganó la indiferencia o lo que es peor, nos ganó la impotencia y creemos que está todo perdido.

Celebramos hoy la 9ª Jornada Mundial de los Pobres y quiero leerles algún texto, algún párrafo del Papa León XIV, porque vuelve el Papa a alertarnos sobre lo que significa descubrir a los más pobres en nuestra vida y ver el rostro de Cristo en ellos.

Nos dice el Papa León “Los pobres no son una distracción para la Iglesia, sino los hermanos y hermanas más amados, porque cada uno de ellos, con su existencia e incluso con sus palabras y la sabiduría que

poseen, nos provoca a tocar con las manos la verdad del Evangelio. Por eso, la jornada mundial de los pobres quiere recordar a nuestras comunidades que los pobres están en el centro de nuestra acción pastoral. No sólo de su dimensión caritativa, sino también de lo que la Iglesia celebra y anuncia. Dios ha asumido su pobreza para enriquecernos a través de sus voces, sus historias y sus rostros”. Y más adelante, el Papa León nos dice “Al promover el bien común, nuestra responsabilidad social se basa en el gesto creador de Dios, que a todos da los bienes de la tierra. Y al igual que estos, también los frutos del trabajo deben ser accesibles de manera equitativa. Ayudar al pobre, en efecto, es una cuestión de justicia antes que de caridad. Como observa San Agustín, ‘Das pan al hambriento, pero sería mejor que nadie sintiese hambre y no tuvieses que a nadie dar. Vistes al desnudo, pero ojalá todos estuviesen vestidos y no hubiese necesidad de vestir a nadie’. Que esta Jornada Mundial de los Pobres también nos renueve en el sueño, en el sueño de una sociedad más justa, más equitativa, en una sociedad que no haya descartables y desechables, sino que todos puedan acceder a una educación de calidad, a un buen trabajo y que sean protagonistas de sus



vidas”.

Como dijimos al comienzo, celebramos hoy, a San Martín de Tours. Su fiesta fue el 11 de noviembre, pero la trasladamos al día de hoy. Este hombre que pudo descubrir a Cristo en los pobres, Dice la leyenda que, encontrando una persona con mucho frío en la calle, le compartió la mitad de su capa, y esa noche se le apareció el mismo Jesús, y ese Jesús portaba la mitad de la capa que había dado al pobre San Martín de Tours.

Que él interceda por nosotros, que San Martín de Tours, a todos los ciudadanos de la ciudad de Buenos Aires y a los

que vienen todos los días a trabajar, nos renueve la mirada, nos regale una mirada empática, una mirada sin prejuicios, una mirada que esté cerca y atenta a Cristo en los pobres. Que nos regale también renovarnos en el hacer, que no nos conformemos con el mensajito de WhatsApp para decir que hacemos algo por los demás, o con poner algo en la colecta de la Misa. El compromiso tiene que ser mayor, nuestro hacer tiene que ser concreto y real.

Y, al mismo tiempo, le pedimos que nos renueve, como Ciudad de Buenos Aires, en el sueño de seguir construyendo entre todos y forjando una sociedad y una ciudad para todos. Una sociedad y una ciudad sin excluidos. Una ciudad como lo es, maravillosa, desafiante, pero que todavía nos duele, porque Cristo está en los que sufren, que están en nuestras calles, que están solos en sus departamentos, que están tristes y que necesitan de un ver, de un hacer y de un soñar de parte de todos los cristianos. Amén.

HOMILÍA

en la Misa anual con la comunidad de Schoenstatt

Leer este Evangelio de la Visitación es siempre una hermosa oportunidad para comenzar haciendo memoria agradecida de cuando María nos visitó a cada uno de nosotros por primera vez. Me gustaría que hagamos un ejercicio de memoria, pero no solamente una memoria racional, sino una memoria que pasemos también por el corazón y que cada uno de nosotros recuerde, en la medida de lo posible, ese primer día que María visitó mi vida, que María visitó mi corazón, que María entró en mi vida.

Sin duda, aunque no lo tengamos demasiado presente, fue un momento fundante. Por eso estamos hoy aquí, porque evidentemente nuestra vida cambió para siempre, como también cambió su vida cuando recibió la buena noticia del Ángel Gabriel, como cambió la vida de Isabel cuando recibió en la montaña de Judá la visita de su prima María. Quiero que puedan hacer memoria agradecida de ese momento, porque ahí se juega el primer amor, el primer amor por María, ese pozo del que tenemos que volver a beber constantemente para recuperar energías, para recuperar sentido en nuestra misión, para recuperar esperanzas, para renovarnos en el amor a Nuestra Madre y en el amor a su Hijo Jesucristo.

Esto es como la relación que a veces tenemos con alguien que queremos mucho. Pienso en los matrimonios. ¿Cuántas veces en momentos sin sentido, en momentos en que quizá miran al costado y dicen, 'qué hago al lado



de este hombre'? Y necesariamente hay que volver al primer amor, aquel momento casi único en el cual uno se dijo, 'Quiero compartir mi vida siempre con vos'. Y casi sin palabras, dimos lugar en nuestra vida a la otra persona.

Les propongo, entonces, hacer memoria agradecida por ese día en que María nos visitó, en que entró en nuestra vida para siempre. ¿Y por qué les digo esto? Porque quisiera hoy animarlos una vez más a la misión.

Es tan clásico, tan tradicional, tan común encontrar a miembros de la familia con aquella imagen peregrina. Esa imagen peregrina que recorre calles, que recorre familias, que silenciosamente también, al modo de la Virgen, va visitando los hogares. Y, entonces, ver cómo hoy en el Evangelio, una vez más, algunas actitudes de María no pasan desapercibidas,

misionera que parte sin demora, como la vida de la Virgen, al encuentro del que necesita.

En segundo lugar, dice que entró en la casa de Zacarías, entró y saludó. Es verdad, entonces, que esta oración nos haga entender que la visita de la Virgen es una visita delicada, que entra en la casa de Isabel con respeto.

Del mismo modo, nosotros, invitados a entrar en la casa de nuestros hermanos, con los que nos encontremos y a los que misionemos, sea con respeto. No entramos como un allanamiento policial a patadas tirando la puerta abajo. Entrar en la vida de los demás es entrar en tierra sagrada. Por eso insisto en estos dos verbos, “entró” y



y pueden ser también un estilo misionero, un estilo que nosotros renovemos en el día de hoy.

En primer lugar, dice que María partió y fue sin demora, lo mismo para todos, volver a recuperar las ganas de ser Iglesia en salida, volver a recuperar las ganas de anunciar, de salir, de movernos, de que nuestro corazón no se deje ganar por el quietismo espiritual o, como digo, por la pachorra del alma, sino que, al contrario, nuestra vida sea una vida inquieta, en salida, una vida

“saludó”, y seguramente con mucha delicadeza. Así tiene que ser también nuestra misión, así tiene que ser nuestro anuncio, así tiene que ser nuestra vida que comparte el amor de la Virgen.

En tercer lugar, nos dice el Evangelio de hoy, que esa visita provoca alegría y por eso creo, una vez más, debemos renovarnos en la alegría. El papa Francisco decía que “La alegría era la respiración del cristiano”. No podemos ser hijos misioneros de la Virgen si no compartimos la alegría. Y es verdad que nos pasarán un montón de cosas, como le pasa a María, madre soltera en aquel momento, pueblo chico, Nazaret, infierno grande, lo que habrán dicho de ella, sin embargo, entendía que debía compartir la misión y visitar a Isabel, otra mujer también llena de problemas; Iba a ser

madre primeriza, siendo ya una señora adulta.

Por eso creo que ambas dejan de lado por un momento el problema, o por lo menos miran la parte del vaso llena, que es encontrarse, visitarse y alegrarse una con la otra. Que nuestra vida también sea testimonio de la alegría. Es imposible contagiar amor a la Virgen y amor a su hijo Jesús si somos cristianos quejosos, apesadumbrados, mala onda, que todo el tiempo están quejándose, todo el tiempo están criticando, y que a veces ni siquiera con nuestra cara, anunciamos a Jesús resucitó, y no expresamos alegría ni siquiera con una sonrisa.

Por último, no está hoy en la oración, en el Evangelio, pero al final, después que la Virgen canta el Magnificat, dice que María permaneció con Isabel unos tres meses y luego regresó a su casa. Yo me imagino que debe haber sido una visita muy larga. Recuerdo entonces a mi abuelo cuando siempre decía: “Qué suerte tienen las visitas que se van cuando quieren”. Parece que la Virgen estaba ahí instalada, se quedó, pero sí se quedó quiere decir que la estaba pasando bien y si se quedó es porque la Virgen no hace visita de médico.

La Virgen viene para quedarse, ojalá que la Virgen venga para quedarse en nuestra vida y en la vida de aquellos con los que compartamos la misión. La Virgen vino para quedarse con la familia de Schoenstatt, la Virgen vino para quedarse con la Iglesia, la Virgen vino para quedarse con cada uno de nosotros, la Virgen vino para quedarse con cada persona con la que nos encontremos.

Queridos hermanos, gracias por participar de esta Eucaristía, que cada uno pueda renovarse en ese amor primero, en el día en que la Virgen entró en tu casa, y lo hizo para renovarnos en la misión, para renovarnos en nuestro amor a la Virgen de Schoenstatt y tomar estas actitudes tan sencillas, pero tan importantes para nuestra misión. Partir e ir sin demora, es decir, no quedarnos quietos. Ser, nosotros, un poco los pies de la Virgen que quiere seguir recorriendo de un lugar a otro. Entrar y saludar, hacerlo con respeto, entramos a la vida de aquellas personas a las que misionamos, es tierra sagrada, hagámoslo despacio, con mucho respeto y cordialidad, no entremos en la vida de los demás a las patadas, dándo-

les clases de moral sobre cómo tienen que vivir cuando apenas podemos con la propia vida.

En tercer lugar, seamos motivo de alegría, seamos cristianos alegres, la Virgen debe haber sido una mujer súper divertida y alegre, de hecho, el Evangelio, una de las pocas escenas donde ella habla, nos la muestra en una fiesta de casamiento, y no me la imagino sentada de brazos cruzados. Por el contrario, cuando se da cuenta que hay un problema y es que no hay vino, y quizás fue porque ella fue a pedir otra copa y le dijeron señora “No hay más”, ¿Por qué no? Busca la solución, no se queda en el problema criticando, diciendo “Pusieron poco vino, qué fiesta de porquería”, no, busca soluciones y por eso no pierde la alegría, que nosotros tampoco perdamos la alegría, más allá de las dificultades.

Por último, sepamos que la Virgen cuando viene, viene para quedarse, en nuestra propia vida, en la familia de Schoenstatt y en aquellas personas a quienes nosotros les llevamos la noticia de que María los ama, porque la Virgen también quiere quedarse en las vidas de esas personas, en sus corazones, como se queda en el nuestro. Qué la Virgen interceda por sus intenciones, qué nuestra Señora de Schoenstatt los acompañe y los anime siempre. Amén.

HOMILÍA *en la Solemnidad de Jesucristo Rey del Universo*

Comienza el Evangelio de hoy diciendo que “El pueblo permanecía allí y miraba”. Miraba esa escena de la crucifixión del Señor, miraba la cruz y por eso en esta solemnidad de Cristo Rey del Universo quiero invitarlos a todos, como primera acción, volver a mirar la cruz, como aquel pueblo que permanecía allí y miraba tal cual nos describe el Evangelio de Lucas.

Mirar la cruz es dejarnos sorprender porque entregó la vida por amor a nosotros. Mirar la cruz es volver a ver que

nos duele su dolor, que nos conmueve realmente lo que Él vivió. Mirar la cruz significa que no nos sea indiferente lo que Jesús hizo por nosotros. Mirar la cruz es dejar, una vez más, que el Señor toque nuestro corazón y que nos emocione, incluso que nos haga llorar. Mirar la cruz es también que nos llame la atención la solidaridad y el compromiso de Dios para con nosotros, que comparte toda nuestra vida, todo, incluso la muerte. Mirar la cruz es reflexionar sobre mis propios pecados y los pecados y las injusticias del mundo que Jesús carga en esa cruz. Mirar la cruz es también que se renueve nuestro compromiso con los crucificados de hoy.

Por eso parece casi contradictorio que hoy, celebrando la solemnidad de Cristo Rey del Universo, seamos invitados a mirar la cruz tal cual lo hizo aquél



pueblo, en aquél lugar, en el Gólgota, en el Calvario.

En segundo lugar, nos dice también, el Evangelio de hoy, que sus jefes y soldados se burlaban. La burla es una acción o palabras con las que se procura poner en ridículo a alguien. Podríamos decir burlarse es reírse de, no reírse con. Y hoy se ríen de Jesús. Como Iglesia creo que, muchas veces, nos ha dolido cuando se han reído de nuestra Fe, cuando se han burlado de nuestros símbolos religiosos. Recuerdo, hace un tiempo, cuando sucedió esto con el Pesebre. Cuando se sacan las cruces, a veces, de espacios públicos, como se hizo en una época, queriendo con eso hablar de la diversidad, cuando en realidad nos estaban casi obligando a todos a pensar lo mismo. Y se estaba dejando de tener en cuenta que en las entrañas más profundas de la Fe de nuestro pueblo, el símbolo de la cruz es tan, pero tan sagrado, porque, insisto, nos habla del amor enorme que Dios tiene por nosotros. ¡Cuánto nos ama!

Por eso creo que hoy también es para cuidarnos de volver a revalorizar lo que es, por un lado, el ver a Jesús en la cruz y renovar nuestra Fe en ese Dios que nos ama tanto pero tanto que entrega su vida. Pero también pensar y tomar conciencia de lo que la cruz signifique, por eso cuánto tiene que dolernos la burla de un símbolo religioso o la burla también a veces de nuestra Fe.


En tercer lugar, aparece el que comúnmente se llama el mal ladrón, que es el ladrón que le dice a Jesús: “¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros también”. Yo pienso siempre que la pregunta es tan pero tan lógica, “¿No eres tú el Mesías?”, casi diría, es lógica la pregunta porque se la está haciendo a alguien que está crucificado, de quien todos están burlando, alguien que había sido torturado, alguien que había sido abandonado, por lo tanto, ¿Eres realmente el Mesías? ¿Eres realmente Dios? ¿Eres realmente tú El Salvador? Cuesta creerlo, presentándote así. Desnudo, en una cruz, burlado, escupido, maltratado.

Creo que entonces tenemos que volver a pensar que esa pregunta es una pregunta provocadora, que nos invita fuertemente a decir: “Sí Señor, creo de

verdad que eres el Mesías”. “Sí Señor, creo en todo tu poder desde esa cruz”. “Sí Señor, creo profundamente en el amor que entregas desde esa cruz a todos nosotros”. Podemos, nosotros también, hacernos esa pregunta. Y creo también que esa pregunta la podemos llevar a la vida cotidiana.

¿Cuántas veces nos encontramos con el rostro concreto de Cristo en los hermanos más pobres? Y poder también decir: “¿Eres tú el Cristo?” Cuando nos encontramos con un joven adicto. Cuando nos encontramos con un abuelo que vive en la calle. Cuando nos encontramos con alguien que revuelve la basura. Quizás su aspecto no nos habla claramente de la imagen que tenemos de Dios. Y entonces creo que por la Fe tenemos que decir: “Sí Señor, creo de verdad que eres el Cristo”. Porque como nos dijiste, estuviste preso y enfermo y te visitamos, estabas desnudo y te vestimos, tenías hambre y te dimos de comer. “Cada vez que lo hicieron por el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo”.

Por lo tanto también, concentrarnos en la figura de la cruz y en el crucificado, es la posibilidad cierta de volver a renovar nuestra Fe. Renovar nuestra Fe en que en el crucificado está el mismo Dios. Y



lo cuarto y último y termino, pensaba en el gesto enorme de la misericordia. Cuando el mismo Jesús, escuchando las palabras del otro ladrón: “Jesús acuérdate de mí cuando llegues a tu reino”, le responde: “Yo te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso”. Alguna vez leí que dicen que este debe haber sido un muy buen ladrón, pero fue un muy buen ladrón porque le robó a Jesús su corazón. Le robó a Jesús un gran acto de misericordia en el instante previo a la muerte.

Creo que tenemos que volver a pensar en aquella frase que también leí hace unos días: “No hay misericordia sin excesos”, “No hay misericordia sin excesos”. Y claramente Jesús en la cruz muestra una misericordia sin límites, una misericordia sin límites que también derrama sobre todos nosotros.

La solemnidad de Cristo Rey es una solemnidad que estableció el Papa Pío XI en el año 1925 frente a las calamidades del mundo, y así lo plantea en la encíclica *Quas Primas*. El Papa Pío XI dice: “Hay que darle el reinado del mundo a Cristo, hay que darle lugar a Jesucristo como Rey del universo”. Y creo que, entonces, hoy vale la pena que cada uno de nosotros le dé lugar al reinado de Jesucristo en el propio corazón. Que le podamos dar también lugar al reinado de Jesucristo en nuestra sociedad, que le podamos dar lugar al reinado de Cristo en el mundo, para también nosotros poder una vez más descubrir cuánto nos ama Jesús mirando a la cruz.

Que podamos una vez más darle lugar también en los espacios públicos al Señor, darle lugar a la pregunta provocadora, “¿Eres tú el Cristo?” Cuando nos encontremos con nuestros hermanos más pobres, eso necesariamente nos generará compromiso y solidaridad. Y, por supuesto, también darle lugar al reinado de Jesucristo es darle lugar a su infinita misericordia, como la que hoy nos muestra con el buen ladrón. Que Cristo reine en nuestros corazones, que reine en nuestra sociedad, y los invito a todos durante esta semana a poder contemplar la cruz, dejarnos interpelar por el amor de Dios y darle un lugar especial en nuestras vidas, en nuestras familias, en nuestra sociedad. Que Cristo reine en nuestros corazones. Amén.

HOMILÍA

con la comunidad del DEMEC

El Evangelio de hoy, que corresponde al domingo XXXIII de Tiempo Ordinario, nos está anunciando lentamente el final, el sabor del final, porque habla de terremotos, habla de guerras, habla de pestes, pero al mismo tiempo nos advierte, cuando vean y pasen todas esas cosas no no entrar en pánico. Época difícil no es para temer, épocas difíciles no son para llenarnos de miedo, sino que las épocas difíciles son justamente para ser testigos. Y, de hecho, lo que Jesús nos pide es dar testimonio de él en tiempos complejos.

Vivimos tiempos complejos, en realidad siempre es un tiempo complejo, y mucho más en la Argentina, y Jesús nos da algunas pistas en qué consiste ese ser testigos. En primer lugar, dice: “No se dejen engañar”, con lo cual el testigo no puede ser alguien ingenuo, no puede ser alguien que crea cualquier cosa. Desgraciadamente, y creo que una consecuencia de la pande-

mia es que estuvimos muchas horas delante de las pantallas. Y entonces, cualquier cosa que aparece en Facebook es Palabra de Dios. Entramos en portales que, a mi gusto, son de dudosa procedencia, porque realmente creo que envenenan el alma y el corazón. Se presentan como palabra autorizada, como autoridad moral, en nombre de Dios y te dicen cualquier cosa.

Desgraciadamente, a veces encuentran a gente que, como aparece en las redes sociales, asienten que eso es verdad. Por eso es interesante, hoy, esta ad-



vertencia de Jesús: “No se dejen engañar”. Primera característica de un testigo de Jesús en tiempos difíciles, no ser ingenuos. En segundo lugar dice: “Escucharán algunos que dicen, ‘el tiempo está cerca, o soy yo’”. Y Jesús dice, “cuidado con eso”, porque también, a veces nos aferramos a promesas fáciles, nos aferramos a consignas que parecen que son la salvación, y después son promesas que se diluyen como pompas de jabón.

Recordaba una promesa que la llamamos incierta, y una promesa que la llamamos cierta. La promesa incierta, -y esto lo leo de un teólogo alemán que vivió la experiencia de los campos de concentración-, era cuando a fin de año se planteaba en los campos de concentración que iba a haber alguna liberación; entonces, aferrándose al rumor,

la gente creía en la posible liberación. Llegaba fin de año, no se dejaba nadie libre, por lo tanto, esa esperanza incierta se derrumbaba, y las consecuencias eran mayor angustia, mayor tristeza, mayor dolor.

La esperanza cierta, -y este autor da el ejemplo-, dice que es como cuando eran niños, y los abuelos les decían la noche de Navidad que detrás de la puerta estaban los regalos. Los niños no sabían si eran regalos importantes, grandes o chicos, pero lo que sabían eran que los abuelos no mentían, y por lo tanto, había una esperanza cierta, detrás de la puerta hay un regalo.

Nosotros, cristianos, en tiempos complejos, tenemos que sostener nuestra esperanza en promesas ciertas, y nuestra promesa se llama: Jesús de Nazaret. Él es nuestra esperanza, Él es el que cumple las promesas, Él es nuestra roca firme, Cristo es nuestra esperanza, Él es la esperanza cierta, frente a esas esperanzas inciertas, como les decía, sostenida por él. “El tiempo está cerca, o Soy Yo”.

Y la tercera característica de testigos en tiempos difíciles, “Gracias a la constancia”, -dice la última oración-, salvarán sus vidas”, la necesidad de constancia, de perseverancia, de paciencia. Son vitaminas para la vida espiritual, y mucho más en una vida como la nuestra, tan acelerada. Como digo en la carta pastoral, la ansiedad cascotea la esperanza, y vivimos tan en lo inmediato y tan necesitados de que las cosas pasen, y tan deseosos de



que todo sea rápido, que hemos perdido la capacidad de ser pacientes, hemos perdido la capacidad de esperar los tiempos de Dios, por lo tanto, se diluye nuestra perseverancia y nuestra constancia, porque queremos resultados inmediatos que no lleguen.

Tiempos complejos está definiendo hoy Jesús en el Evangelio. Tiempo complejo el que vivimos. No son tiempos para lamentarnos, no son tiempos para sentarnos a llorar, son tiempos para ser testigos. Y el Señor en el Evangelio de hoy nos da algunas pistas: no sean ingenuos, no se dejen engañar y compren cualquier buzón. Segundo, testigos sostenidos en una esperanza cierta. Nuestra esperanza cierta es Jesús. Nuestra esperanza cierta son las promesas de Dios que son las que cumplen. No nos sostenemos en rumores, el tiempo está cerca o soy yo, como dice hoy el Evangelio. Y, al mismo tiempo, testigos que se sostienen en la constancia y en la paciencia, virtud tan difícil de tener este tiempo, por eso se las pedimos a Dios con mucha fuerza.

Quiero agradecerles enormemente la tarea de todo el año, quiero agradecerles esta Misa y en este horario, así que les agradezco el esfuerzo de estar acá. Y al mismo tiempo tomaba la imagen, por suerte está aquí, la iba a describir para hacerla recordar, pero está aquí, se acuerdan que es la tapa de la carta pastoral. Yo me acuerdo cuando les pateé el tablero, cuando ustedes me mostraron muy lindo el poliedro, todos los lados muy pegaditos, pero a mi gusto, muy poco comunicados entre ellos. Cada uno contaba lo lindo que hacía y lo ponía, y el de al lado venía y contaba lo lindo que hacía y lo ponía, y el de al lado venía lo lindo ¿Sí? Pero no siempre las sumas de las partes representan el todo.

Y yo tomé el ejemplo del canasto con flores, que era muy lindo. ¿Dónde? Creía que había vasos comunicantes que se daban por el agua que alimentaba a todas las flores y que al mismo tiempo eran tan, pero tan distintas. Aquí creo que más o menos lo mismo. Acá lo que vemos es a muchos hermanos con Jesús en el centro abrazando el mundo. Son todos totalmente distintos, pero están todos abrazados entre ellos, y al mismo tiempo abrazan

un mundo herido. Recuerden la curita que está allí. Me gustaría, entonces, queridos hermanos de los distintos movimientos de nuestra Arquidiócesis, que también seamos capaces de abrazar la realidad de nuestra ciudad de Buenos Aires.

Podemos sentarnos a llorar todas las desgracias que ya las conocemos y las experimentamos, o podemos tratar de abrazar esa realidad imaginándonos que es nuestra ciudad, que son nuestros barrios, nuestras parroquias, nuestros colegios, nuestras calles, que sabemos que están heridos, como estamos heridos en el corazón, pero abrazamos todos juntos con la centralidad del Señor.

Que este sea el mensaje, nuevamente agradecerles enormemente, y a seguir siendo testigos de Jesús en tiempos complejos, que no se dejen engañar, que no se sostienen en esperanzas inciertas y no se dejan ganar por la impaciencia, sino al contrario, que sean capaces de discernir la verdad, de buscar por dónde va el Evangelio, capaces de sostenerse en la esperanza cierta que es el mismo Jesús, y al mismo tiempo, como dije, nos sostenemos en la constancia, abrazando nuestra realidad de la ciudad de Buenos Aires, herida, pero al mismo tiempo tan hermosa y desafiante. Todos juntos peregrinos de esperanza. Amén.

HOMILÍA

en la Fiesta de la Medalla Milagrosa

En el Evangelio que recién escuchamos, la Virgen María tiene tres actitudes que nos está enseñando a cada uno de nosotros, pero también tres actitudes con las que la Virgen María se encuentra con nosotros.

La primera actitud, la Virgen está en las fiestas de casamiento, en la boda de Caná y de repente se da cuenta que falta el vino. Creo que la mirada de la Virgen es una mirada muy atenta, una mirada no solamente atenta, sino una mirada que sabe interpretar lo que pasa.

La Virgen se da cuenta que falta el vino seguramente cuando miró la cara de los novios o la cara de sus padres que organizaban la fiesta. Habrá visto en esas caras la preocupación de que iban a empezar a criticar, la preocupación de que al no alcanzar el vino la fiesta se terminaba, la preocupación de que la fiesta iba a salir mal. Entonces la vemos a la Virgen atenta con una mirada que interpreta lo que está pasando, una mirada que sabe leer los ojos de los novios y de sus familiares que están mal porque se



acabó el vino de la fiesta.

Hoy también nosotros nos acercamos a la Virgen, nos acercamos a la Medalla Milagrosa y no necesitamos poner en palabras lo que nos pasa porque, también hoy, la Virgen nos mira y ya sabe lo que nos pasa. También la Virgen hoy sabe interpretar nuestro corazón, también hoy la Virgen sabe mirar lo profundo del alma. La Virgen se da cuenta, como la mamá que cuando nos escucha, cuando la llamamos por teléfono y nos dice: “¿Cómo estás?” y le decimos: “Bien” y ella nos dice enseguida: “¿Seguro estás bien?” porque se nota, porque la mamá se da cuenta, la vieja se da cuenta siempre. Hoy la Virgen en ese casamiento mirando los ojos de los novios y sus familiares se da cuenta que están mal y están preocupados y entonces dice: “No tienen vino”.



Hoy, la Virgen mira nuestra vida, mira nuestro corazón, y aunque no hayamos puesto palabras a nuestra presencia en este Santuario, la Virgen dice “Quédense en paz”, porque seguramente le está diciendo también a Jesús qué es lo que nos pasa, qué es lo que nos falta, qué es lo que nos duele, qué es lo que nos preocupa.

Lo segundo, la Virgen enseguida le dice a Jesús: “No tienen vino”, es decir, no solamente se queda mirando lo que pasa, mirando el problema, sino que tiene una actitud orante. La Virgen reza y le cuenta a Jesús qué es lo que está pasando, y le dice: “No tienen vino”.

Y hoy me la imagino, la Medalla Milagrosa, mirándolo a los ojos a Jesús y diciéndole: “No tienen paz, no tienen trabajo, no tienen salud, no tienen amigos, no tienen nada que los conforme, que estén bien, que les de paz”. “Mirá el corazón de fulano, mirá el corazón de tal, Jesús, no tienen alegría. Jesús, están cargados de preocupaciones. Jesús, vienen a agradecer por el milagro que les concediste. Jesús, mirá esos corazones, mirá todo lo que le falta”. Yo me di cuenta mirándolos a los ojos, como me di cuenta en las bodas de Caná, y hoy también, igual que esa vez, quiero tener la orante y la Virgen como un puente que nos acerca a Jesús, ella le dice todo lo que nos pasa, confiemos en que ella reza por nosotros, y con nosotros; le cuenta a Jesús la paz que no tenemos, la alegría que nos falta, el trabajo que nos falta, las enfermedades que

tenemos, las dificultades que nos duelen en el alma. Todo eso la Virgen hoy se lo dice a Jesús.

En tercer lugar la Virgen les dice a los sirvientes: “Hagan todo lo que Él les diga”. La Virgen no solamente reza por nosotros y le cuenta a Jesús lo que nos pasa, sino que nos dice también a nosotros, ustedes también pónganse las pilas, “Hagan lo que Él les diga”.

¿Y qué nos dice hoy Jesús? Que llenemos las tinajas con agua. Y, entonces, yo quiero proponerles que cada uno se imagine que su corazón es como una gran tinaja la queremos llenar con las lágrimas de la tristeza con la que vinimos, para que Jesús haga el milagro y nos llevemos el corazón del vino de la alegría.

Quiero proponerles que hoy también llenemos con las lágrimas del rencor, de la bronca y hasta del odio que quizá cargamos en el corazón, que lo carguemos bien con las lágrimas de tanta bronca y rencor, para que Jesús haga el milagro y nos transforme en el vino del perdón, en el vino de la reconciliación.

Les quiero proponer que hoy llenemos la tinaja de nuestro corazón con las lágrimas de la soledad, para que el señor haga el milagro y transforme esas lágrimas de la soledad en el vino de

la fraternidad, en el vino de la familia, en el vino de los amigos que nos sostienen en momentos difíciles.

Y también quiero proponerles que llenemos las tinajas de nuestro corazón con las lágrimas de la acción de gracias, la emoción de muchos que vienen a agradecer. ¿Para qué? Para que también las transforme en el vino de la esperanza, porque si Dios nos ayudó y nos hizo un milagro, confiemos en que lo volverá a hacer y no nos deja solos, por eso cargamos nuestra vida con el vino de la esperanza.

Pidámosle, entonces, hoy a la Virgen, primero, confiar en que ella mira lo que nos pasa; su corazón es un corazón atento. Segundo, que todo lo que ve en nuestra vida se lo cuenta a Jesús, y se lo cuenta como madre preocupada por sus hijos. Y lo tercero que nos dice es que nosotros también tenemos que hacer nuestra parte, “Hagan lo que Él les diga”.

¿Y qué es lo que tenemos que hacer? Como les dije, presentarle a Dios nuestro corazón como si fuera una vasija cargada con el agua de la tristeza, de las lágrimas, para que la transforme en el vino de la alegría.

Cargar nuestro corazón con las lágrimas de la soledad



para que Jesús haga el milagro y lo cargue con el vino de la familia, de la unidad y la fraternidad. Cargar nuestras vidas con las lágrimas del rencor y de la bronca, para que Jesús haga el milagro y nos regale el vino del perdón. Cargar nuestro corazón con las lágrimas de la acción de gracias, la emoción por los milagros que hizo en nuestra vida, para cargarnos y llenarnos el milagro del vino de la esperanza, porque si Dios nos ayuda una vez, lo va a volver a hacer seguro.

Quiero que hoy, imaginemos que estamos en la boda de Caná, imaginemos que estamos con Jesús y con María, y que, como hace Jesús el gran milagro, nos llena nuestra vida con el vino de la alegría, el vino de la fraternidad, el vino del perdón, el vino de la emoción y de la esperanza damos gracia por los milagros que Dios ha hecho en nuestra vida.

Y, entonces, como si fuera una gran fiesta, imaginemos que levantamos la copa de nuestro corazón cargada de milagros que Jesús hace en nuestra vida, y mirarnos a los ojos y decir, “Salud”, brindamos entre nosotros porque la Virgen está con nosotros, Brindamos entre nosotros, porque Jesús hace milagros. Brindamos entre nosotros, porque, más allá de las dificultades, la vida que Dios nos regala es una verdadera fiesta. Amén.

HOMILÍA *en la Misa de envío a los grupos misioneros*

En este primer domingo de Adviento, me parece que, especialmente para los grupos misioneros, para aquellos que van a misionar, son muy contundentes y muy buenas las palabras del apóstol San Pablo a los romanos en la segunda lectura. Y quiero compartir con ustedes la reflexión en torno a algunas de las frases de la segunda lectura de hoy.

En primer lugar, San Pablo dice: “Ustedes saben en qué tiempo vivimos”. Qué importante es ser cristianos con los pies en la tierra, que conocen el momento que estamos viviendo, el momento histórico que vivimos. Cristianos que no tienen la mirada puesta en el pasado, añorando otras épocas, y tampoco cristianos que se dejan ganar por la ansiedad y quieren vivir en el futuro. Somos cristianos de este momento, de esta Argentina 2025. Este es nuestro único tiempo, y por eso tenemos que ser testigos de Jesús, misioneros que

anuncian el Evangelio en esta realidad concreta.

Qué bueno conocer, aunque sea preocupado por saber cómo es el lugar al que vamos a misionar, porque, si no, se torna en una invasión, o puede terminar siendo un tiempo de vacaciones. En cambio, si estamos interesados por conocer la realidad de la gente, cuáles son sus necesidades, cómo viven, cuáles son sus desafíos. Seguramente la misión será un encuentro, no será una invasión, ya que tendremos en cuenta todo eso. Viendo así un Evangelio mucho



más encarnado.

Qué lindo ser misioneros peregrinos, con los pies en la tierra, es decir, que conocen el tiempo y conocen la realidad que se vive.

En segundo lugar, nos dice San Pablo que “Es hora de despertarnos”. Nos llama a ser cristianos despiertos, y podemos pensar, ¿Por qué nos decís eso, San Pablo? Hoy, cuando sonó el despertador, me levanté, tengo que ir al colegio, tengo que ir a trabajar, me levanto, y ando con los ojos abiertos. Pero no se refiere a eso, San Pablo se refiere a ser cristianos que no están atontados, atontados, a veces, por el celular, por las imágenes, por la fama.

¿Cuántas veces decimos ‘cuidado, no te duermas en los laureles’? Es que a veces estamos dormidos en los laureles, andamos por la vida medio tontos, nos levantamos porque hay que levantarse y respiramos porque el aire es gratis. Pero no sé si le ponemos garra, pasión y entusiasmo, y si realmente somos cristianos entusiasmados, cristianos alegres, cristianos que le ponen pilas a la vida. Por eso, queridos misioneros, esta sería la segunda característica a la que nos invita San Pablo: Ser cristianos y misioneros entusiastas. Avivados, con pilas. De nada

sirve ser misionero de brazos caídos, que, aunque se levanten temprano, andan por la vida atontados, dormidos, anestesiados. Si no tenemos pilas, si no somos cristianos entusiasmados, si no somos misioneros que le ponemos garra, pasión y alegría, de qué evangelio estamos hablando.

Tercera característica, dice San Pablo hoy: “La noche está pasando y comienza el día”. Por lo que digo que es importante ser misioneros con esperanza. La noche nos habla de oscuridad y mucha gente vive en la oscuridad del dolor, de la tristeza, de la angustia, la oscuridad de la pobreza. La oscuridad de la marginalidad, de la destrucción, de la soledad.

Cuidado con ser misioneros que lo único que hagan sea describir esas oscuridades, la gente ya las vive, no necesita nuevos diagnósticos. Lo que la gente necesita es cristianos esperanzados que se animen a decir que la noche está pasando y que se está iluminando el día.

Sean cristianos que a pesar de las dificultades tenemos esperanza y nuestra mayor esperanza, lo dice el Evangelio, “Vendrá el Señor”, “Vendrá el Hijo del Hombre”. Él es la luz del mundo. Él es el que viene a iluminar todas nuestras oscuridades. Sean misioneros de esperanza, no misioneros que hacen diagnósticos de las oscuridades de la noche. Eso lo hacen los columnistas de la televisión.

Nuestra gente ya sabe de qué se trata la oscuridad porque la sufren todos los días. Necesitan testigos de la luz de Cristo que le digan que la noche está pasando. Por eso, misioneros de esperanza. Después dice más adelante: “No más peleas ni envidias”. Me acuerdo cuando yo iba a misionar con el grupo, la mejor receta para que no hubiera peleas era laburar todo el día. Cuando nos levantábamos a las seis de la mañana, rezamos juntos y después nos separamos por pareja para ir a distintos puestos y parajes en el desierto, allá en el sur de La Rioja y en el norte de Santa Fe, llegábamos a la noche muertos. Solo teníamos ganas de comer, de rezar y de dormir. No había tiempo para pelear. “¿Dónde me quedó el shampoo?” “¿Quién se

llevó mi remera?” “¿Por qué no limpiaron el baño?” Dejen de lado las peleas y las envidias, en todo caso, para cuando vuelvan. El tiempo de la misión no es tiempo para tonterías ni para mirarnos el ombligo. Es tiempo para entregar toda nuestra vida por los demás y por el Evangelio.

Y el último consejo de San Pablo, y quizá el más importante de todos, nos dice: “Revístanse del Señor Jesucristo”, es decir, que tengamos los gestos y las palabras de Jesús, que la gente con la que nos encontremos en la misión se encuentre con Cristo. Que nuestras palabras sean las de Cristo, que nuestros gestos sean los de Cristo, que nuestra mirada sea la de Cristo, que nuestra misericordia sea la de Cristo. Que escuchemos como escuchaba a Jesús, que respetemos la vida de los demás como lo hacía Jesús, acompañemos como acompaña Jesús. No juzguemos a nadie como Jesús no juzgaba.

Revestirnos de Cristo, tratemos de ser otro Cristo en la misión, para que la gente realmente se encuentre con Él, porque Él es la buena noticia. Nosotros somos meros servidores, instrumentos de la evangelización, que seguramente volveremos misionados, volveremos llenos de Jesús por las experiencias que vivamos.

Queridos hermanos, gracias por su entrega, gracias por su compromiso. Les pido, por favor, que lean y releen esta segunda lectura de San Pablo a los romanos, vale la pena. Acuérdense, entonces, saber de los tiempos en los que vivimos, seamos misioneros comprometidos con los pies en la tierra. No caigamos en falsos espiritualismos, creyendo que si no hablamos de lo social, no hablamos de lo político, no hablamos de lo económico, somos más santos.

Tenemos que ser cristianos comprometidos, que se involucran en la realidad cotidiana, que se encarnan en la realidad cotidiana, cómo se encarnó Dios

en Nazaret. Despiertos, despiertos porque necesitamos ser cristianos entusiastas, apasionados, alegres, que le pongan pilas, que se note que Jesús transformó nuestra vida y que entonces queremos compartirlo con los demás. No seamos misioneros atontados o anestesiados, que cuando empiezan a hablar ya nos dan ganas de bostezar.

Al mismo tiempo, como les dije también, “No más peleas ni envidias”, dejen de lado eso, no nos miremos el ombligo, estamos para entregar la vida en los días que nos toque la misión y jugarnos por los demás.

Revestidos de Cristo, que significa tratar de ser otro Cristo, tratar de ser otro Cristo en la misión, con nuestros gestos y con nuestras palabras. Y como estamos en el año jubilar, peregrinos de esperanza! La gente nos compartirá sus noches, sus oscuridades, sus tristezas. Escuchemos, pero también anunciemos que el día está llegando, que la noche pasa, que Jesús es la luz del mundo y que viene a sus vidas. Él es nuestra esperanza. Compartan la mejor buena noticia, que el Señor está viniendo. Amén.

HOMILÍA en la Misa de cierre de año con la Vicaría de Educación



En primer lugar y agradeciendo la presencia de todos en esta Misa, quería comenzar con una imagen, que no quiero dejar pasar, de la primera lectura del profeta Isaías. Allí nos dice “Que se rellenen los valles, que se aplanen las montañas y las colinas, que las quebradas se conviertan en llanuras, que los terrenos escarpados se transformen en planicies”. Y de alguna manera, con estas imágenes de la geografía, creo que cada uno de ustedes y cada institución educativa, a

la que hoy están acompañando y representando, ha hecho un poco esto.

Dice: “Que se rellenen los valles”. Si pensamos en los valles, tenemos que pensar en un terreno que está muy abajo. Y con la educación como acto de esperanza, como nos decía el Papa Francisco, nosotros queremos que quienes están muy abajo se pongan de pie y que sean protagonistas de sus vidas.

“Que se aplanen las montañas y colinas”, porque también sabemos que en una sociedad inequitativa, en una sociedad injusta, algunos están muy abajo, y parecería que otros están muy arriba, en las montañas, en las colinas. Lo que hacemos con la educación es aportar a la equidad, que haya igualdad de oportunidades para todos y no sea solamente una cuestión de suerte de dónde nació o dónde me crié o a qué colegio fui.

“Que las quebradas se conviertan en llanuras”. Las quebradas es lo que divide. La quebrada es lo que, de alguna manera, aleja a unos de otros. Y con la educación lo que también tratamos es de construir un mundo más fraterno. Un mundo más fraterno que, en definitiva, sea poder tender puentes y forjar la cultura del encuentro de la que también nos habló tanto Francisco.

Y la última imagen de la geografía del profeta Isaías, “que los terrenos escarpados se transformen en planicies”. Los terrenos escarpados son los terrenos de difícil acceso, donde hay desniveles pronunciados, donde hay acantilados, donde hay peligro. Y muchas veces, en el contexto de una sociedad también tan conflictiva y tan violenta en la que vivimos, ustedes están al pie del cañón enfrentando dificultades y peligros. Y también se tienen que transformar en esos ámbitos tan complejos en instrumentos de paz.

Por eso primero agradecer, agradecer con las mismas palabras del profeta Isaías, agradecer porque con cada acto que han llevado adelante en el proyecto educativo de este año, han rellenado valles haciendo que muchos se pongan de pie y no queden muy abajo.

Han aplanado montañas porque han aportado a la equidad y a la igualdad de oportunidades. Han convertido quebradas en llanuras, tendieron puentes frente a aquello que nos divide, y han enfrentado terrenos escarpados, terrenos peligrosos, porque han aportado a ser instrumentos de paz.

Por eso, primero, gracias. El lema de esta Misa dice, “La esperanza se hace pobre para abrazarnos a todos”. “La esperanza se hace pobre para abrazarnos a todos” Y me permito, sin entrar en contradicción con la Vicaría, decir también que podemos dar vuelta el lema este, la frase, y decir que “La pobreza también se hace esperanza en el pesebre”. En el pesebre también las pobrezas tienen sentido.

En primer lugar, el Evangelio nos relata en qué momento nace Jesús.

En aquella época, dice: “Apareció un decreto del emperador Augusto ordenando que se haga un cen-

so. Ese censo tuvo lugar cuando Quirino gobernaba Siria”. Pensamos entonces, así como hubo imágenes geográficas en la primera lectura, ¿Por qué estos datos históricos en el Evangelio? Y en realidad tiene que ver con que la buena noticia se vive de manera encarnada en un tiempo y en una realidad concreta.

Por lo tanto también nosotros, como educadores, como Arquidiócesis de Buenos Aires, como Vicaría de Educación, como Directivo de Instituciones de la Arquidiócesis, tenemos que asumir que vivimos un momento histórico. No porque sea mejor o peor que los anteriores, sino porque es el que nos toca vivir.

Hace unos días alguien hablaba de cambio de paradigma. Hoy, y es personal la decisión, pero también compartida, yo quiero una Vicaría de Educación presente. Una Vicaría de Educación que acompañe, que comprenda, pero que también exija. Porque tenemos que trabajar en conjunto, de manera mancomunada. No hay lugar para fragmentaciones, no hay lugar para que nos cortemos solos, hay lugar para trabajar en conjunto. Y este es el momento histórico.

Momento histórico también en el jubileo de la esperanza. Animados todos, desde

el proyecto pastoral de nuestras escuelas, a centralizarse en Jesús. Por eso, a comienzo de año, planteamos en aquel encuentro de directivos que se hizo en la Casa de Ejercicios, allá en Mama Antula, en la Avenida Independencia, la necesidad de poder forjar, a lo largo del año, ser testigos de esperanza.

pero también el momento como Arquidiócesis de Buenos Aires.

Y, lógicamente, el estar viviendo un tiempo concreto nos exige adaptarnos. Hoy el Evangelio nos dice que en ese tiempo concreto, “José, -cuando pidieron el censo-, salió de Nazaret y se dirigió a Belén”. José tuvo que ponerse en movimiento. Las adaptaciones, el reacomodarnos, nos hace salir a veces de nuestra comodidad, nos hace salir de nuestras seguridades, así como a José también lo hizo salir de Nazaret y dirigirse a Belén. Los animo entonces, también a ser



Testigos de esperanza, que también fue una reflexión que hicimos en el retiro, una reflexión que hicimos cuando trabajamos la carta pastoral, aportando todos a transformar los signos de los tiempos en signos de esperanza en nuestra ciudad de Buenos Aires. Por eso, queremos ser educadores con los pies en la tierra, que comprendamos cuál es el momento histórico que estamos viviendo. Momento universal, momento nacional,

cristianos que se animan a veces a apostar por dejar de lado nuestras propias seguridades y a trabajar en conjunto.

En tercer lugar, dice que en el pesebre se encontraba el niño y fue envuelto en pañales por su madre. La fragilidad propia de un bebé y la fragilidad del pesebre no es un lugar digno para que nazca un niño. Sin embargo, es el lugar que elige Dios. A veces cuando le presentamos a Dios nuestra vida, le presentamos a Él lo mejor que tenemos, nuestros éxitos, nuestros logros, aquello que la gente nos reconoce. Quiero animarlos a que en el pesebre puedan encontrarse nuestra propia fragilidad con la fragilidad del niño, como se encontró en Belén la fragilidad del niño con la fragilidad del pesebre.

Es ahí donde Jesús quiere nacer, en nuestras pobreza, en nuestras miserias, en lo que nos sale mal, en lo que no sabemos, en lo que nos duele, en lo que nos cuesta, en lo que nos da bronca de nosotros mismos. Ese es nuestro pesebre y allí queremos que el niño nazca. ¿Podremos hacer entonces de nuestra vida un pesebre? A eso quisiera invitarlos.

Y para terminar, hay una canción que vamos ahora a escuchar que habla de ese encuentro, de ese encuentro de fragilidades. La fragilidad del niño con la fragilidad mía. La debilidad del niño con mi propia debilidad. El llanto del niño con mis propias lágrimas. La mirada del niño con su mirada sobre mí. Vamos entonces a escucharla, pero ya les voy anticipando un poquito la consigna del signo, que es poder, en aquel papelito que nos dieron, escribir mis pobreza o las pobreza de mi institución a la que yo dirijo y acompaño. ¿Cuáles son esas pobreza que a veces duelen, pero que no tenemos que desesperar porque justamente, como dije, la pobreza se hace esperanza en el pesebre?

En ese pesebre la pobreza tiene sentido. Gracias una vez más. Gracias por rellenar valles, por aplanar montañas, por convertir quebradas en llanuras, por convertir terrenos escarpados en planicies. Gracias

por animarse a desafiarnos juntos, a vivir este momento histórico que nos toca, con lo bueno y con lo malo, con las complejidades. Gracias por animarse a salir e ir, a movernos como se movió hoy José y María.

Y les propongo entonces volver al sentido de la Navidad, pedirle al Jesús que vuelva a nacer entre nosotros, y para eso presentarle nuestras pobreza. Delante de Él no hay vergüenza, delante de Él sólo hay confianza en que así como aquel niño que lloraba era el Hijo de Dios que entregó la vida por amor a nosotros, nuestras pobreza también se transformen, nuestras pobreza también sean acunadas, sean envueltas en pañales por la Virgen María, y entre todos hacer la revolución de la ternura. Amén.

HOMILÍA *por los 150 años de las Hnas. de la Misericordia*



Estamos celebrando el III domingo de Adviento, el que se conoce comúnmente como el domingo de la alegría. Y hoy nosotros tenemos motivos para estar alegres. Hoy celebramos los 150 años de la llegada de las primeras hermanas a esta ciudad de Buenos Aires, a la Argentina, en el mismo barco en el que también llegaban los salesianos, que a esta misma hora están celebrando sus 150 años en la basílica de

San Carlos, en Almagro. Hubiera leído antes que venían en el mismo barco y los hacía celebrar todos juntos. Pero, bueno, me enteré en estos últimos días, ya estaba todo organizado.

¿Y por qué quiero comenzar por aquí? Porque quiero pensar en cuántos motivos de alegría habrá habido a lo largo de 150 años de vida de estas queridas hermanas hijas de la misericordia. Este objetivo, este plan de Dios, de querer desparramar la misericordia de Dios más allá de las fronteras, y entonces animar a la hermana Rocelio a poder enviar quince hermanas a la Argentina, a América Latina, en 1865, recibidas por Mons. Aneiros, que está sepultado allí.

Allí está su estatua, él de rodillas a la capilla, la

que rezaba una vez que finaliza la Misa todos los días. Monseñor Neiros las recibe, y llegan a una ciudad de Buenos Aires que había sido diezmada por la epidemia de fiebre amarilla y la epidemia de cólera unos años antes. Y, por lo tanto, era una ciudad que estaba reconstruyéndose después de una gran pandemia, una gran epidemia, como nosotros, que aún hoy estamos tratando de sanar heridas de lo que nos sucedió en el 2020. Y creo que las hermanas fueron, por un lado, las mejores enfermeras, porque justamente se ocupaban trabajando en un dispensario de asistir a los enfermos. Pero también creo, y especialmente, que con la misericordia animaron se animaron a curar a curar heridas, a curar heridas del alma. A curar esas heridas que todos llevamos en el corazón, las heridas de la tristeza, las heridas de la angustia, las heridas de la desesperación. Por eso habrá sido que hace unos años se escribió un soneto relacionado a las hijas de la misericordia y dice que son “Obreras del amor y de la enseñanza”.

Y yo creo que lo que llegó a Buenos Aires fue un grupo de obreras del amor y de la enseñanza y entonces con la misericordia y con su oficio intentaron curar las heridas de tantos hermanos creyendo una vez más, junto con todos, que la educación es lo único que nos saca del núcleo duro de la pobreza y por eso quisieron también asistir especialmente a los sectores más vulnerables y más pobres con la mejor educación.

Hoy el Evangelio nos habla de Juan el Bautista. Juan está preso, está preso y seguramente los sentimientos de Juan son sentimientos de una persona encarcelada. Habrá habido un poco de dolor, de tristeza, de preocupación, de duda y por eso le manda a preguntar a Jesús “¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro? Y la respuesta de Jesús no se hace esperar. Le manda decir no solamente si soy yo sino que se lo manda a decir por lo que hizo. Le dice “Los ciegos ven, los paralíticos caminan y la buena noticia es anunciada a los pobres”. A través de los hechos Juan el Bautista se da cuenta que efectivamente Jesús es el Mesías.

Encontré una oración de 1939, todavía no era santa, María Josefa, y dice así: “Beata María Josefa que durante vuestra vida terrenal acogiste benignamente a los niños para instruirlos, a los pobres para socorrerlos y a los afligidos y atribulados para consolarlos”. Y me hizo acordar al Evangelio de hoy. Ella también entonces anunció con gestos concretos la buena noticia de Jesús y de eso se trata, de anunciar la buena noticia del Evangelio haciéndolo presente con gestos concretos.

A lo largo de 150 años quedadas hermanas, sé que como su fundadora tuvieron ustedes entrañas de misericordia, una gran sensibilidad al sufrimiento, a todo dolor y a toda necesidad. Y por eso, así como Juan el Bautista seguramente se entusiasmó porque se dio cuenta que es verdad que era Jesús, también les propongo que sigan adelante animando a tantos encarcelados de hoy, no solamente encarcelados porque están en prisión, a tantos hermanos que andan por la vida sueltos pero están esclavizados por la angustia, por la tristeza, por las adicciones, por los problemas. Gente que anda por nuestras ciudades casi que diría dormidos, anestesiados. Podemos decir que son libres, no lo sé, andan sueltos pero

también llevan una cárcel en el alma. Y necesitan también de sus gestos de misericordia, necesitan de su compromiso, necesitan de su audacia, necesitan en definitiva de la buena noticia de Jesús.

Si me permiten, dos consejos. El primero, no se queden bailando el tango agradeciendo los 150 años que pasaron. Y diciendo “Qué linda que era aquella época, cuántas éramos, cuántas cosas teníamos”. A veces la nostalgia es la caricatura de la memoria agradecida. Cuidado con eso. En todo caso, lo que les propongo, si es que les gusta el baile, como se notó recientemente, es que bailen el vals. El vals es un paso para adelante y un paso hacia atrás. Vayamos hacia atrás, pero para recuperar energía, fuerza e impulsarnos hacia adelante. Porque es hoy el momento en el que tenemos que hacer presente la misericordia de Dios.

Y el segundo consejo, poder también cada una de ustedes animarse en la alegría. Y lo digo no solamente a las hermanas, sino a toda la familia Roseliana. Que se animen en la alegría más allá de los problemas y las dificultades. El mundo de hoy no necesita cristianos quejosos, apesadumbrados, mala onda, protestones. Que siempre miran la parte del vaso

vacía. Ya conocemos esa parte. Nuestros hermanos más pobres la sufren todos los días. Lo que el mundo de hoy necesita es una buena noticia. La buena noticia que necesitaba Juan el Bautista escuchar desde la cárcel. La buena noticia que necesitaban escuchar los porteños en 1875, después de haber sido golpeados por la fiebre amarilla y el cólera. La buena noticia que con su vida cada uno de ustedes anunció a lo largo de estos 150 años en el país y en América. La buena noticia que todavía hoy tantos necesitan. Por eso, que no nos gane la tristeza.

Hoy, III domingo de Adviento, domingo de la alegría, le pedimos a María Josefa que interceda. Que por un lado no los deje entramparse en la nostalgia, en la melancolía de los tiempos que pasaron. El tango es hermoso, pero para consagrar nuestra vida es mejor el vals. Volvamos al pasado, pero para nutrirnos y dar un paso hacia adelante. Y le pedimos a ella también que nos regale el don de la alegría. Su vida fue una vida de compromiso, de audacia, de muchas dificultades, pero también una mujer valiente. Ustedes la conocen mucho más que yo. Solo les pido que tomen lo mejor de ella y lo vivamos.

Y termino con las dos frases que todas ustedes conocen. La primera que decía, “Quisiera tener los brazos tan largos para abrazar al mundo entero y hacer a todos el bien”. Sean una familia que abrace. Abracen a todos. Hagamos, como nos decía el Papa Francisco, “La revolución de la ternura”. Necesitamos muchos abrazos. Así como en 1871 la gente quedó herida no solamente por la pandemia de fiebre amarilla, sino también porque no se podían encontrar y muchos murieron, nosotros también después del 2020 quedamos heridos por los abrazos que no dimos. Así que necesitamos esos abrazos. Hagan realidad los brazos tan largos de la madre María José Rosello y sean una familia que abrace. Y otra frase que ustedes conocen más que yo: “Llevar el corazón a Dios y las manos al trabajo”. A laburar entonces, a quejarse poco y a hacer mucho.

Leí también que María Josefa, bautizada como

Benita, su familia era de alfareros y que ella aprendió ese oficio de alfarero. Aprendió a moldear la arcilla. Creo que también eso nos toca hoy a nosotros. Aprender a ser artesanos de la caridad. Aprender a ser alfareros de la misericordia. Aprender a ser alfarero de la alegría. En un mundo que está muy herido y por eso necesita de manos que se involucren, que se metan en el barro, que se comprometan de lleno.

Vamos por 150 años más, que quizá en 150 años alguien diga de nosotros lo mismo. “Aquellos discí-

pulos de la madre María Josefa se jugaron la vida, se comprometieron de lleno, se llenaron de alegría, abrazaron a todos, hicieron la revolución de la ternura y entonces hoy también los agradecemos y los tenemos presentes a ellos”. Que Dios les bendiga mucho y muchas gracias a todos.

HOMILÍA

en la Fiesta de Nochebuena



El Evangelio que escuchamos recientemente nos ubica históricamente durante el imperio del emperador Augusto durante el gobierno del emperador Augusto. Augusto fue el primer emperador romano, gobernó durante muchos años y en aquel tiempo se vivió lo que se llamó la pax romana, es decir, un tiempo de no tanto conflictos armados. Salvo algunas cuestiones en la frontera del imperio que era muy extensa, la situación política y social del imperio romano era

relativamente tranquila.

Y ¿Por qué le cuento esto? Porque el emperador Augusto, desde Roma, decide hacer un censo, es decir, quería saber cuánta gente vivía en su imperio, un imperio que era extremadamente extenso. De algún modo lo que quiere Augusto es controlar todo; saber todo. Que contraste, la figura de Augusto al comienzo del Evangelio con la de José y María caminando hacia Belén. Imaginándonos a José un poco protestando porque tenía que ir a Belén por el censo, el censo lo había organizado alguien que estaba a muchos kilómetros.

Imaginarnos también a José con los nervios de ver a su mujer a punto de dar a luz. El apuro por llegar, el cansancio del viaje de José y, por supuesto, de María que estaba embarazada. La contrariedades que

habrán tenido en el viaje, las dificultades, la fragilidad de la vida de José y María en medio del pueblo caminando, yendo hacia Belén. Y encima, al llegar, no encuentra lugar para el nacimiento del niño y entonces termina naciendo un pesebre.

Fíjense qué contraste entre alguien que aparentemente la tenía clara, que la tenía recontra segura que sabía todo, que tenía el poder que había logrado la paz y dos personas frágiles, comunes, frágiles que viven a las apuradas tratando de llegar para que nazca el niño, con la fragilidad, con la vulnerabilidad con los nervios. Nos podemos preguntar entonces; ¿Cómo llegamos nosotros a esta Navidad?

Si llegamos como Augusto, tratando de controlar todo, de saber todo o si somos capaces de llegar como José y María con el cansancio, con los apuros, con lo no resuelto con nuestra fragilidad. Porque ¿Saben qué? Jesús lo que quiere es nacer en nuestra fragilidad, el Señor lo que quiere es nacer en el pesebre de nuestro corazón.


Y el pesebre de nuestro corazón no es prolijito, bonito y brillante como son las figuras de cerámica de los pesebres que hemos armado en estos días. El Señor lo que quiere es hacer en el pesebre de nuestro corazón no es prolijito, bonito y brillante como son las figuras de cerámica de los pesebres que hemos armado en estos días. El pesebre de nuestro corazón es como ese pesebre de verdad es un lugar que parecía no apto para que naciera un niño, un lugar indigno para el nacimiento de un bebé, un lugar lleno de animales, un lugar seguramente como foco de infección, un lugar con moscas y con mal olor.

Y ahí elige nacer el niño. Ahí es donde nace. Por eso, los quería invitar a que podamos poner delante de Dios nuestro corazón como si fuese un pesebre de

verdad. Cada uno de nosotros sabe de las propias fragilidades, de las propias tinieblas, de las propias oscuridades. Cada uno sabe de las propias dificultades, miedos, angustias, tristezas, del propio pecado que a veces nos da hasta vergüenza de reconocerlo a nosotros mismos. Pero lo lindo es que ahí quiere nacer. No tengamos vergüenza delante del niño. Ahí quiere nacer. No quiere nacer aparentemente en corazones seguros, que se las saben todas y que controlan todos como en el aborto. Nace en la vida de José María, una vida frágil, una vida que va en medio del pueblo buscando un lugar, medio a las apuradas. Nace en el pesebre, nace en un lugar sencillo.

Junto con esto, quería también hoy invitarlos a que imaginemos una vez más el pesebre donde falta de todo.





Falta higiene, seguramente falta personal médico, faltará un lugar digno para que el niño nazca. Lo que no falta es amor. El amor de Dios por cada uno de nosotros el amor absoluto y por que sí que Dios tiene, no por nuestros miedos la Navidad es un canto al amor es volver a decirle a Dios “Como me amás estás tan loco de amor por nosotros que te haces uno de nosotros” Y por eso delante de él no tenemos que tener vergüenza.

La virgen nos envuelve en pañales, la virgen nos envuelve en pañales pidamos a nosotros también a Dios que nos envuelva con su misericordia que nos envuelva con su perdón que nos envuelva con su alegría que nos envuelva con su esperanza que nos envuelva con su pérdida porque la necesitamos mucho.

Querido hermanos vamos entonces hoy a poner todos el corazón delante de Jesús sinvergüenza así como está. Parecería que a Jesús los corazones seguros y controladores muchos no le gustan, quiere nacer de los corazones frágiles y los corazones que duelen y los corazones que están tristes, en los corazones que están en tinieblas, en los corazones que no dan más, los corazones que lloran aunque a veces le decimos a los demás que “Está

todo bien” y los corazones a veces llenos de pecado, ahí porque quiere también nacer en tu corazón que se parece a un pesebre de verdad.

Y al mismo tiempo le queremos pedir por favor que cuando nazca nos llene de su amor una vez más porque lo necesitamos todos y al mismo tiempo que la Virgen María nos envuelva. En estos días quizás algunos tuvieron que envolver regalos envolver regalos, acá vamos a recibir el mejor de los regalos regalos envueltos y pañales pero el mejor de los regalos el niño.

Les propongo entonces ahora que hagamos un poco de silencio, que te conectes con tu corazón capaz que venís de terminar recién el de terminar la comida y envolver los regalos y llegaste a Misa con la lengua y nada más; te propongo un parate, vamos a pensar en el propio corazón, vamos a dejar de lado todas las seguridades, todos los controles no somos Augusto, queremos ser José María que llegamos con la poca fuerza que nos queda a fin de año. Queremos ser José María, que llegamos medio apurados y que busquemos lugar.

Te propongo que miremos el propio corazón y no lo limpies, no te desesperes por dejar tu corazón prolijo y ordenado. Porque así como hace 2000 años nació este lugar de animales, hoy también quiere nacer en la parte oscura de tu vida, en la parte menos higiénica, en la parte que parezca que te da más vergüenza.

Hizo de ese lugar de animales el lugar más maravilloso. ¿Por qué no volver a creer que también hoy, de tu corazón, hay un lugar más maravilloso? Porque vuelve a nacer en tu vida porque te ama con locura, enganchate con tu corazón. Trataremos de recorrer esta distancia tan corta y tan lenta entre la cabeza y el corazón, imagínate cómo estás, cómo está tu vida, cómo está ese corazón, ofrecele que nazca allí, sin vergüenza porque te ama mucho y dejá que te envuelva con toda su misericordia, con toda su esperanza con toda su ternura, la que tanto necesitamos para seguir adelante. Amén.

HOMILÍA

en la FIESTA de NAVIDAD

En este día de Navidad, el Evangelio nos sorprende con este prólogo de San Juan. Un texto complejo, un texto con una densidad teológica que merece una lectura detenida o varias lecturas a la vez. Sin embargo, algunas de las oraciones de este prólogo de San

que es un loco de amor por la humanidad y no lo hace con un discurso teórico, no lo hace con ideas o con doctrinas, lo hace con hechos, por eso la




Juan pueden iluminar lo que hoy estamos celebrando: justamente el nacimiento de Jesús.

Nos dice: «la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros». La Palabra con mayúscula, el Verbo de Dios, Jesucristo, se hizo uno de nosotros. Dios no es un Dios mudo, es un Dios que habla, por eso la Palabra se hizo carne. Y lo que nos quiere transmitir es cuánto nos ama, lo que nos quiere transmitir es

Palabra se hizo carne. Se hace uno de nosotros y comparte toda nuestra humanidad menos el pecado.

Poder en estos días contemplar el pesebre y darnos cuenta que Dios en su omnipotencia, Dios todopoderoso,



sin embargo, se deja envolver por pañales. Se deja cuidar por María y por José. Comparte toda nuestra vida. Y esa Palabra que nos dice el comienzo del prólogo de San Juan, que «existía junto a Dios y que la Palabra era Dios», cuando está entre nosotros, la primera Palabra que dice es un llanto, el llanto de un bebé.

No puede dejar de sorprendernos, de maravillarnos, tomar conciencia que este Dios, enamorado de la humanidad, nos dice con hechos cuánto nos ama, por eso se encarnó, por eso se hizo uno de nosotros, por eso comparte nuestra fragilidad, nuestra debilidad. Por eso comparte todo y su primera palabra es como la nuestra, un llanto, el llanto de un bebé que se deja abrazar por la ternura de su madre y envolver en pañales.

Y nos dice que «la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros». Es decir, Dios no es mudo pero tampoco es un Dios lejano, no es un Dios distante, acampa entre nosotros, habita entre nosotros. Y elige habitar en un pesebre, y elige habitar en un pueblo que casi no estaba en los mapas, y elige nacer en un pueblo pequeño, no en una civilización exitosa, y elige nacer y que sean los primeros que se enteran de su nacimiento los pastores, no el

emperador romano.

Ese habitar entre nosotros no es un habitar entre nosotros neutral. Elige habitar entre los pobres, elige nacer en un pesebre, en la fragilidad de un pesebre donde falta de todo; en un establo, en un corral, falta higiene para que nazca un bebé; en un establo, en un corral, falta personal médico para asistir a esa madre parturienta; en un corral falta luz, faltarán algunas toallas limpias, falta una cuna. Pero lo que sobra es amor, sobra el amor de Dios por nosotros.

Por eso, queridos hermanos, en primer lugar, como les dije, que nos podemos maravillar una y mil veces, que Dios no es mudo, su palabra se hace carne, nos dice con hechos cuánto nos ama, tan acostumbrados en la civilización actual a palabras vacías, a palabras que se dicen y se las lleva el viento, Dios se encarna, Dios se mete de lleno en nuestra historia y en nuestra humanidad y nos dice con hechos, desde ese portal de Belén, desde esa cunita de bebé, que nos ama con locura.

Pero al mismo tiempo habita entre nosotros y habita en la fragilidad, habita en la pobreza del pesebre, habita en ese pequeño pueblito de Belén, habita en el pueblo judío que en aquella época era un pueblo dominado por los romanos. Por eso, presentemos a Dios nuestra vida, pero no le presentemos a Dios nuestros éxitos, no le pidamos que nazca en nuestros logros o que nazca en los mejores lugares de la vida nuestra, del corazón.

Pidámosle a Jesús que nazca en la parte de mi vida que se parezca de verdad al pesebre, al corral. Pidámosle a Jesús que nazca en la parte más oscura de nuestra vida, en el pecado, en la tristeza, en la angustia, en la soledad, en aquella parte de la vida que nos da hasta vergüenza mostrarla a Dios. Allí Él quiere nacer y hacer nuevas todas las cosas. No tengamos vergüenza de este Dios que nos ama y que en ese bebé nos muestra toda su ternura, ¡toda su ternura!

Más adelante, hacia el final del prólogo, dice San Juan, «nadie ha visto jamás a Dios. El que lo ha revelado es el Dios Hijo Único». Nadie ha visto jamás

a Dios. Y aquí recordaba al Papa Francisco cuando, convocando a la Bula de la Misericordia en el 2015 decía que «Jesucristo es el rostro de la Misericordia de Dios». Y por lo tanto, si queremos conocer a Dios, hay que mirar al bebé. Si queremos reconocer y saber cómo es Dios, hay que entrar despacito en el pesebre, entrar y contemplar. Y dejarnos maravillar por su llanto y por su mirada de ternura y por sus movimientos. Nuestro Dios es un Dios que nos ama y si lo queremos conocer, tenemos que mirar la cunita del bebé.

Del mismo modo que les invito a que cada uno pueda pensar y pedirle a Dios que nazca en nuestro propio corazón, pero como dije, en la parte de nuestro corazón que se parece de verdad a un pesebre, la parte oscura, la parte pecaminosa, la parte que nos da vergüenza, ahí tiene que nacer, démosle lugar. Del mismo modo, tenemos que hacer presente a todos nuestros hermanos que sufren, a todos aquellos hermanos que la están pasando mal, aquellos hermanos que también necesitan de la alegría de Jesús.

Y así, como Juan Bautista fue el que dio testimonio de él, nosotros también tenemos que dar testimonio de Jesús. Y de este Jesús que nace y que nos ama. Seguramente en estos días andaremos diciendo «Feliz Navidad», «Feliz Navidad», «Feliz Navidad». ¿Y qué significa? ¿Está todo bien? No, no está todo bien. Hay muchos que la pasan mal. Así como Jesús nació en el pesebre, hay muchos que están en la calle. Hay muchos que están sufriendo el flagelo de la droga. Hay muchos que están viviendo la angustia más profunda de la soledad. Hay abuelos que no llegan a fin de mes. Hay pueblos que están en guerra. Hay mucha gente que vive víctima de la violencia intrafamiliar. No está todo bien. ¿Por qué nos decimos entonces Feliz Navidad?


Nos decimos Feliz Navidad porque no está todo perdido. Porque, aunque falta de todo, como en aquel pesebre de Belén, lo que sobra es el amor de Dios que se encarna y se hace uno de nosotros. Y nosotros tenemos que ser testigos de ese amor. Y

tenemos que ser de la misma manera que Jesús. Es decir, no con palabras, sino con hechos. Que podamos demostrar con hechos concretos cuánto nos ama Dios. Que podamos demostrar con hechos concretos que Él viene y abraza toda tu ternura. Que Él viene y abraza toda tu miseria.

Que le podamos decir a aquellos que la están pasando verdaderamente mal, que no está todo perdido. Feliz Navidad porque Dios te ama. Es Feliz Navidad porque no te lo dice, sino que lo hace concreto, haciéndose uno de nosotros en el portal de Belén. Es Feliz Navidad porque entiende tu dolor porque Él lo sufrió. Entiende tu exilio porque Él fue exiliado en Egipto. Entiende la tristeza porque él también la experimentó. Entiende a tu familia porque Él también la tuvo.

El Papa León XIV, en la homilía de la misa de Navidad, nos decía que «puesto que el verbo se hizo carne, ahora la carne habla y grita el deseo divino de encontrarnos. El verbo ha establecido su tienda frágil entre nosotros y entonces, ¿cómo no pensar en las tiendas frágiles en las que viven los más pobres, los excluidos, los refugiados?».

Sigue diciendo el Papa León, «¿cómo no pensar en



las tiendas de Gaza expuestas desde hace semanas a las lluvias, al viento y al frío y a tantos otros desplazados y refugiados en cada continente o en los refugios improvisados de miles de personas sin hogar en nuestras ciudades? Frágil es la carne de las poblaciones indefensas probadas por tantas guerras. Cuando la fragilidad de los demás nos atraviesa en el corazón, cuando el dolor ajeno hace añicos nuestras sólidas certezas, entonces ya comienza la paz. La paz de Dios nace de un sollozo acogido, de un llanto escuchado. Nace entre ruinas que claman una nueva solidaridad. Nace de sueños

y visiones que como profecías invierten el curso de la historia».

Repito, «Cuando la fragilidad de los demás nos atraviesa en el corazón, cuando el dolor ajeno hace añicos nuestras sólidas certezas, entonces ya comienza la paz. La paz de Dios nace de un sollozo acogido, de un llanto escuchado».

Que podamos escuchar el llanto del bebé. Que el llanto del bebé nos despierte de la indiferencia. Que el llanto del bebé nos despierte de la impotencia. Que el llanto del bebé nos haga tomar conciencia que el dolor del hermano es propio. Y entonces cuando le diga Feliz Navidad me comprometa en la solidaridad, me comprometa en la generosidad, me comprometa en ser testigo de la ternura y del amor de Dios que también experimentó en mi propio corazón. Que a pesar de ser como soy me sigue diciendo que me ama con locura. A pesar de ser como soy todos los años vuelve a apostar por mí, por vos, por todos. Y por eso nos decimos Feliz Navidad.

HOMILÍA *en la Misa conclusiva del Año Jubilar*




Luego de haber celebrado la Nochebuena, podemos imaginar que la situación se tranquilizó, que María, José y el niño están pasando unos días apacibles en Belén, que ahora que son la Sagrada Familia, seguramente los problemas se terminaron. Y nada más lejos, el relato que nos hace el Evangelio de Mateo de los primeros años de la vida de Jesús rompe todo romanticismo, rompe toda poesía.

Mateo nos va a relatar que no pudieron vivir tranquilos y justamente el Evangelio que proclamamos en esta Misa de la fiesta de la Sagrada Familia nos relata algunas de las dificultades que tuvieron. El otro día, el

domingo pasado, teníamos presente el primer sueño de José. José en sueños escucha al ángel que le dice que la lleve a María a su casa porque el niño que lleva en su seno es hombre del Espíritu Santo. Y así lo hizo.

Hoy el Evangelio nos relata los otros tres sueños de José. El primero de ellos, el ángel le anuncia que Herodes quiere matar al niño y por lo tanto tie-



nen que huir a Egipto. Luego otro sueño le dirá que pueden regresar porque Herodes ha muerto. Pero habrá un último sueño en que José será alertado de que ahora gobierna Arquelaos, el hijo de Herodes y por lo tanto mejor irse a Nazaret, no volver a Belén, por miedo a que también lo busqué y lo quiera matar a Jesús.

¿Por qué es importante en primer lugar resaltar los sueños de José? Porque como nos decía el Papa Francisco, rezar es soñar los sueños de Dios. Los sueños de José no son sueños que lo dejan anestesiado, atontado. No es que José vive de brazos caídos, al contrario, los sueños de José lo ponen de pie porque escucha en su interior la voz de Dios, la voz de Dios que le dice que se levante, la voz de Dios que le dice que sea protagonista de su vida. No son sueños para atontar o anestesiar, son sueños para hacer de José un discípulo de Dios que quiere escuchar y cumplir la voluntad del Padre.

Por eso, queridos hermanos, finalizando este Jubileo de la Esperanza, creo que una de las primeras cosas que nos tienen que quedar a todos es que, igual que José, tenemos que ser soñadores con los pies en la tierra. Soñamos porque queremos escuchar la voz de Dios en nuestro corazón. Soñamos porque queremos seguir

teniendo ideales.

Seguir creyendo que el reino de Dios es un proyecto que podemos construir entre todos. Seguir creyendo en la paz, en la justicia. Seguir sosteniendo que los valores del Evangelio son posibles, por eso somos soñadores pero lo somos con los pies en la tierra. No queremos ser espiritualistas, alejados de la realidad cotidiana. Al contrario, tomando el modelo de Dios que se encarnó y se hizo uno de nosotros, metiéndose de lleno en la historia, nosotros también.

Comprometidos con la realidad, comprometidos con la situación de nuestra Argentina en este tiempo, queremos al mismo tiempo seguir soñando que otro mundo es posible. Seguir soñando que entre todos podemos construir de la mano de Dios su proyecto, el reino.

El primer sueño, como les dije, es el anuncio del ángel a José diciéndole “Toma al niño y a su madre y huye a Egipto, Herodes quiere matarlo”. Y el Evangelio nos dice que José tomó de noche al niño. Lo tomó de noche, en la oscuridad. En la oscuridad seguramente de la noche, pero también en la oscuridad de su corazón. El miedo terrible de que Herodes mate a su bebé. El miedo terrible de que no lleguen a tiempo a escapar antes que lleguen los soldados de Herodes. Por eso es de noche. Como a veces también es de noche en nuestra vida. Como a veces también es de noche en nuestras familias. ¿Cuántas veces atravesamos noches de tristeza, de soledad, de discusiones, de divisiones, de peleas por una herencia o peleas por plata? ¿Cuántas oscuridades a veces comienzan en un chisme, en una crítica entre nosotros y nos transformamos en enormes enemigos, aunque llevamos el mismo apellido?

Las noches. Las noches de nuestras familias, que hoy las queremos poner en el portal de Belén. Porque queremos pedirle a Dios que así como acompañó y guió a la familia de Nazaret, también nos acompaña a nosotros en nuestras noches. Y que igual que José, por más que sea muy oscuro lo que estamos viviendo como familia, no nos quedemos quietos.

José en medio de la noche se levanta, se levanta y

se pone en camino. Nosotros también, a pesar de las dificultades que pueda vivir cada familia, como decía mi abuela, -cada familia es un mundo-, cada uno sabe por lo que pasa, no nos detengamos, no nos quedemos quietos. Al contrario, como José y María nos ponemos de pie y nos ponemos en camino.

Por otro lado, la familia de Nazaret hoy se identifica con la familia de los migrantes. Hoy la familia de Jesús sale de Belén, se van a Egipto, otra cultura, otro idioma, otra manera de vivir. No solamente Dios se hace uno de nosotros, sino que se hace uno para compartir todo. Dios se hace un hijo de migrantes, y de migrantes forzosos, como tantos migrantes forzosos hay en nuestra patria. Pienso tan solo en nuestra ciudad de Buenos Aires, nuestros hermanos venezolanos, que son la comunidad más numerosa en este momento de migrantes en Buenos Aires. Muchos de ellos no han venido porque quisieron, se vieron obligados a salir de su patria. Y como nos dice el Papa León XIV, “Son testigos de esperanza nuestros hermanos migrantes, porque muestran, por un lado, su enorme confianza en Dios y también su resiliencia al superar obstáculos”. Se ponen de pie y se levantan como José, no se quedan aplastados por los problemas.

En esta Misa también, y pensando en la familia grande que somos todos, vamos a pedir por nuestros hermanos migrantes, aquellos con los que hoy la Sagrada Familia de Jesús identifica, “Para que no encuentren, -como nos dice también León XIV-, en nosotros la frialdad de la indiferencia o el estigma de la discriminación”. Al contrario, que encuentren hermanos que los reciben, que los acompañan, que los sostienen.

La familia de Jesús es amenazada por Herodes, y después será amenazada por Arquelao, su hijo. Cambian los nombres, pero siguen las amenazas. Hoy también las familias se ven amenazadas. Quizá no sea Herodes, no sea Arquelao, pero la amenaza que reciben nuestras familias, por ejemplo, la amenaza de la adicción al juego de la que son víctimas tantos niños y adolescentes, y de la que todavía no hay legislación o no se termina de hablar, el peligro que es la adicción al

fuego en nuestras familias.

La amenaza que son los problemas económicos, la amenaza que es la violencia intrafamiliar, la amenaza que es la soledad, porque quizá vivimos bajo el mismo techo, pero nos sentimos profundamente solos porque no hablamos de lo que nos pasa. Siempre con el celular delante, con la televisión, o con esa respuesta facilista de decir que “Está todo bien”.

La amenaza del desprecio de los valores propios de la familia, el diálogo, la fidelidad, el compromiso, la amenaza que ha significado desde que hace cinco años se legalizó el tema del aborto. ¡Cuántas amenazas que viven nuestras familias! No son Herodes y Arquelao, pero también atentan contra ella. Por eso, finalizando este Jubileo de la Esperanza, quiero comprometernos a todos, para que también, y a pesar de las dificultades, como José y María, nos pongamos de pie, nos levantemos. En el Evangelio cuatro veces dice que José se levanta. A levantarse, queridos hermanos, que el jubileo no quede en un lindo recuerdo, sino al contrario, soñadores con los pies en la tierra nos comprometemos a ser testigos de esperanza en la realidad cotidiana. Dura, durísima, como lo fue para la Sagrada Familia de Jesús, María y José. Pero no nos vamos a



quedar ni quietos ni de brazos caídos.

Quisiera comprometerlos a defender, como José y María, la vida frágil, a cuidar la vida de los más débiles, a cuidar la vida de nuestros niños desde la concepción, a cuidar la vida de nuestros abuelos y de nuestros ancianos, a cuidar la vida frágil de nuestros hermanos discapacitados, a cuidar la vida frágil de quienes viven en la calle, de quienes son víctimas de la droga, del alcohol, del juego. Mucha vida frágil en nuestra sociedad, en nuestra familia grande, porque no solamente somos familiares de quienes tienen la misma sangre o el mismo apellido, sino que hay una familia grande que tiene un único Padre, que es Dios. Por eso no nos

podemos desentender frente a lo que le pasa o lo que vive nuestro hermano, aunque no sepamos su nombre.

Comprometidos a cuidar la vida frágil. Que Dios bendiga a nuestras familias, que Dios nos siga animando en la esperanza, que nos pongamos de pie y nos levantemos como José y María, que nos cuidemos de las amenazas de nuestras familias y las amenazas que vive nuestra sociedad, y que tengamos en cuenta que el Emanuel, el Dios con nosotros, el niño Dios, comparte toda nuestra vida, el pesebre sigue siendo un enorme canto de amor. Porque en Belén, quizá en Egipto también y en Nazaret, faltaba de todo. Faltaban comodidades, quizá faltaba también luz, faltaban bienes económicos, pero lo que sobraba era amor, el amor de Dios por la humanidad, el amor de María y José por ese niño, ese mismo amor que Dios nos demuestra queriendo compartir la vida con nosotros hasta el final, compartiendo y viviendo lo mismo.

Hoy, la familia, con todos sus problemas y dificultades, pero con la esperanza de salir adelante, porque como testigos de esperanza y aunque el Jubileo termine, seguimos peregrinando, siendo soñadores con los pies en la tierra. Amén.

DESIGNACIÓN

de Mons. García Cuerva como Delegado Pontificio de la Pastoral Carcelaria

El sábado 6 de diciembre, la Sala de Prensa Vaticana, ha comunicado que el Papa León XIV ha designado al Arzobispo de Buenos Aires, Mons. Jorge Ignacio García Cuerva, Delegado Pontificio para la International Commission of Catholic Prison Pastoral Care (ICPPC).

Este organismo fue fundado en un congreso internacional, convocado en Roma en el Año Santo de

1950, por el Secretario de Estado (futuro Papa Pablo VI) y se propone servir con espíritu evangélico a las comunidades carcelarias. A su vez, esta comisión depende hoy del Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral.

Comunicado por el fallecimiento del Pbro. Raúl Laurencena

Con profundo dolor informamos el fallecimiento del Padre Raúl Laurencena, sacerdote de la Arquidiócesis de Buenos Aires.

El velorio del padre Raúl Laurencena se realizó de 8:00 hs a 12:00 hs del 22 de octubre en la parroquia Nuestra Señora de la Piedad (Bartolomé Mitre 1523). A las 12 hs se celebró la Misa exequial presidida por el Señor Arzobispo Jorge Ignacio García Cuerva.

A las 13:00 hs, en la capilla del Cementerio de Chacarita, se realizó el último responso, previo a acompañar el ataúd con sus restos al crematorio.

El padre Raúl Laurencena

formó parte del equipo dirigente arquidiocesano del Movimiento Encuentro Matrimonial de Argentina desde el 24 de mayo de 1991. Entre el 8 de marzo de 1992 y el 15 de mayo de 1999, fue párroco de la parroquia Santísima Cruz. A partir del 15 de mayo de 1999 y hasta el 1 de marzo de 2014, fue párroco de la parroquia Virgen Inmaculada de Lourdes.

Desde el 1 de marzo de 2014 fue párroco de Nuestra Señora de la Piedad, donde acompañó a la comunidad como su pastor hasta el final de sus días.

Su vida fue un testimonio de entrega constante, espiritualidad profunda y servicio amoroso a la comunidad. Elevamos nuestras oraciones por su eterno descanso y acompañamos con cariño a sus familiares, amigos y feligreses en este momento de dolor, especialmente a la comunidad de la parroquia Nuestra Señora de la Piedad de la que fue su pastor hasta el día de hoy.

Que el Señor le conceda la paz y la gloria eterna.

Primerear II: Dar el paso



Canal Orbe 21, presentó el documental *Primerear II: Dar el paso*. La pieza audiovisual registra un encuentro realizado en el Arzobispado de Buenos Aires, Mons. Jorge Ignacio García Cuerva, quien dialogó con nueve jóvenes de colegios del arzobispado sobre las misiones que realizaron en la parroquia San Cayetano de Belgrano y San Cayetano de Liniers en el marco de la fiesta patronal.

En la pieza audiovisual, producida y presentada por la Vicaría de Educación de Buenos Aires, los jóvenes reflexionan junto al Arzobispo de Buenos Aires sobre cómo contagiar el entusiasmo misionero en la ciudad de Buenos Aires.

Oración ecuménica al celebrarse 1700 años del Concilio de Nicea



El lunes 17 de noviembre se realizó en la Catedral Metropolitana un encuentro ecuménico en el marco de los 1700 años que se cumplen del Concilio de Nicea. Allí estuvieron presentes representantes de las Iglesia Ortodoxas, representantes de la Iglesia Evangélica, Mons. Iosif Bosch, obispo ortodoxo grie-

go, y Mons. García Cuerva quien, en su reflexión, destacó: “Es una alegría profunda encontrarnos así, cara a cara, hombro con hombro, celebrando juntos estos 1700 años del Concilio de Nicea”.

“Nicea es una casa común de la Fe. El Papa Francisco decía que este aniversario representa un año de gracia, porque Nicea no es solo un capítulo de la historia, sino la casa donde descubrimos nuestras raíces comunes” explicó y subrayó: “Nicea también es una brújula para el tercer milenio. El Papa León XIV lo expresó con toda claridad cuando dijo que Nicea es

una brújula para la plena unidad visible de los cristianos. No es un monumento del pasado, sino una orientación del Espíritu para el presente. León XIV nos recordó algo decisivo, lo que tenemos en común es mucho más fuerte que lo que nos divide”.

Qué significó

Al preguntarse ¿Qué significó Nicea? dijo: “En el siglo IV en un mundo herido por persecuciones y tensiones políticas, la Iglesia quiso pacificar su corazón. El concilio respondió a la pregunta más honda: ¿Quién es Jesús? Y la respuesta fue clara, el Hijo comparte la misma naturaleza del Padre. Y esto no es una definición fría, es la declaración de que Dios está radicalmente cercano a la humanidad. En Jesús, Dios se hizo compañero de camino, solidario con nuestra historia. Y lo más hermoso; surgió allí el credo como signo y expresión de una comunión, juzgada, madurada y custodiada”.

“Hoy Nicea nos dice que la unidad no es un lujo espiritual ni un sueño ingenuo. Es una condición de credibilidad del Evangelio. El mundo necesita vernos unidos para creer” siguió diciendo y rescató: “Creo que abre el camino de la sinodalidad, porque, como señala también el Papa León XIV, Nicea inauguró un estilo, caminar juntos, discernir juntos, tratar juntos las cuestiones de Fe. Hoy estamos también llamados a una sinodalidad ecuménica que nos permita consultarnos, dialogar, debatir con respeto y con gestos de humanidad”.

La unidad de los cristianos

Luego mencionó: “Nicea abre el camino de la amistad espiritual. ¿Cuántas veces hemos escuchado al querido Papa Francisco insistir en ser artesanos de comunión? Cultivar vínculos reales, compartir la vida, trabajar codo a codo. Las grandes decisiones ecuménicas, estoy convencido que nacen de peque-

ñas amistades evangélicas. El camino de la Pascua común. Este año todos los cristianos celebramos la Pascua el mismo día, justo en el aniversario del 1700 de Nicea. No puede ser casualidad, es un signo que creo viene del cielo, un regalo del Espíritu. Francisco también soñaba con que diéramos ese paso decisivo hace una fecha como hoy. Y León XIV reafirma la apertura de la Iglesia católica para buscar una solución ecuménica que favorezca una celebración común de la resurrección del Señor. No es solo una reforma del calendario, es un signo claro de unidad, la unidad como Don”.

“Nicea nos enseña, sobre todo, que la unidad no se construye solo con estrategias o con documentos, la unidad es un Don del Espíritu. Por eso necesitamos dejarnos transformar por la oración, convertir el corazón y reconocer con humildad que no somos dueños de la verdad, sino servidores del misterio” reflexionó después.

Caminar como hermanos

Al concluir enfatizó: “Nicea nos recuerda que la Fe es una historia compartida, que nuestras tradiciones no compiten, se enriquecen, y que la



unidad no es un sueño para mañana, sino es un llamado para hoy. El mundo de hoy, herido, fragmentado, cansado, necesita ver a los cristianos como hermanos, no como enemigos ni rivales, como hermanos que sabemos cami-

nar juntos, escucharnos, perdonarnos y anunciarnos adecuadamente la esperanza. Que este aniversario, entonces, nos regale la audacia de soñar la unidad y también nos regale las manos para construirla. Que el Señor nos conceda caminar siempre como hermanos. Así sea. Amén”.

PROPUESTA

de Adviento y Navidad 2025

En el tiempo de Adviento y Navidad, bajo el lema ¡En cada corazón, la paz de Jesús! La Vicaría de Pastoral de la Arquidiócesis de Buenos Aires invitó a prepararse de una manera especial con el fin de acompañar la misión que espera llevar adelante con iniciativas que ayuden a vivir este tiempo de gracia.

Propuestas misioneras:

Desde el Sábado 29 de noviembre en los comercios y lugares públicos se pegaron los afiches A4 impresos de Navidad.

El sábado 6 de diciembre en las redes sociales se compartieron los “Signos de esperanza” que han ido viviendo a lo largo del año en sus comunidades, movimientos y asociaciones, motivados por la Carta

Pastoral del Arzobispo “Vive Cristo, nuestra esperanza”.

El Sábado 13 de diciembre se realizaron las misiones en por los diferentes barrios de la Arquidiócesis. Se entregaron las estampas de Navidad, se ofrecieron bendiciones y se presentaron pesebres vivientes en los atrios de las parroquias o plazas de los barrios, etc..

Hasta el sábado 21 de diciembre las parroquias recibieron donaciones, prepararon y entregaron las cajas navideñas para nuestros hermanos más necesitados.



XXVII Jornada de Pastoral Social

El sábado 29 de noviembre se realizó la XXVII Jornada de la Pastoral Social donde participaron Mons. García Cuerva, arzobispo de Buenos Aires junto a Mons. Cannavó, Vicario General del Arzobispado. En una jornada que tuvo como lema, “Una nación para todos” se abordaron espacios de diálogo y reflexión en torno a los desafíos sociales actuales junto a funcionarios, educadores, académicos e investigadores que también se hicieron presentes.

Se realizó la XXVII Jornada de Pastoral Social

“Está muy bueno poder celebrar XXVII jornadas ininterrumpidas, porque habla de que todavía hay gente que tiene ganas de dialogar, que tiene ganas de encontrarse, ganas de buscar puntos en común más allá de nuestras diferencias” reflexionó Mons. García Cuerva en su intervención.



Hacernos cargo

También subrayó: “La cultura del encuentro de la que nos habló el papa Francisco creo que es la enorme gran tarea, decir que esta cultura del encuentro se construye con algunos ingredientes que los tenemos que aportar todos. Lo primero, hacernos cargo de lo que yo hago o dejo de hacer por la cultura del encuentro, y poner lo mejor de mí. Lo segundo, tomar conciencia que nadie es descartable”.



Nadie es descartable

Como reflexión destacó: “Lo tercero, reconocer que hay conflictos, y que tenemos que aprender a sobrellevar los conflictos, y que no tenemos que pensar que porque hay conflictos y hay gente que piensa distinto esa persona es mi enemigo o mi adversario. Lo cuarto es seguir forjando el diálogo”.

Forjar el diálogo

Para concluir sentenció: “Creo que la cultura del encuentro por sobre cualquier pacto social, cualquier pacto económico, tiene que darse, justamente como lo dice su palabra, con un pacto cultural. Tiene que hacerse una forma y un estilo de vida, el poder dialogar, el poder escucharnos, el poder descubrir que el otro es mi hermano, aunque piense distinto. Somos la patria, forjemos la cultura del encuentro. Empecemos por casa y démonos otra oportunidad. Muchas gracias”.

Bendición al mural del Papa Francisco en Mataderos

El pasado domingo 7 de diciembre a las 17:00 hs Mons. García Cuerva participó de la Bendición del mural en la feria de Mataderos. En un clima de gratitud vecinos se acercaron a compartir este momento que tuvo una reflexión del arzobispo. Ante los presentes destacó: “Vamos a hacer la bendición del mural que tiene tres motivos, tres

imágenes que me parece que hacen a nuestra vida”.

“La primera es la imagen del resero. Pensaba que la imagen del resero hace a nuestra tradición, a nuestras raíces, por eso la imagen nos recuerda nuestra historia, pero no con la nostalgia de lo que ya pasó, sino para aprender de la historia porque la historia es escuela de vida” explicó el arzobispo.

San Pantaleón

Luego, Mons. García Cuerva añadió: “La segunda imagen que está ahí en el mural, la imagen de San Pantaleón, patrono de los enfermos. Es verdad que todos tenemos parientes, amigos, personas en-



fermas, y en los momentos de mayor angustia, qué bueno es poder decirle a Dios, 'Ayúdame', con las palabras que cada uno tenga. Y tenemos un buen intercesor, este santo, que era médico, San Pantaleón, pero también le pedimos por la salud del alma”.

“A veces, en nuestro pueblo hay mucho egoísmo, mucho individualismo, muchos rencores, mucho odio, y también de eso nos tenemos que curar. Así que a San Pantaleón le pedimos por nuestros enfermos, pero para que también cure la salud del alma de nuestro pueblo, a veces tan enfermo de odio, de broncas, de rencores y de división” reflexionó.

El papa Francisco

Además rescató: “La imagen que está allí en el mural era del papa Francisco, Y allí hablar del papa Francisco seguramente para todos es recordar y hacer presente a un pastor, a un padre, padre de todos, padre especialmente de los más pobres, que nos in-

sistió todo el tiempo con que vivamos la cultura del encuentro, con que nos podamos encontrar como argentinos”.

“No dejemos de lado nuestros sueños, a que, en este lugar, recordando nuestras raíces representadas en el resero, en este lugar, teniendo a San Pantaleón como patrono de la salud de nuestro pueblo, en este lugar en el que estará la imagen del Papa Francisco, sigamos todos juntos soñando con una Argentina grande, justa y solidaria. Muchas gracias. Que Dios bendiga el mural y los bendiga a ustedes” dijo.

Bendición del Pesebre en el Obelisco



El martes 16 de diciembre por la tarde se realizó la bendición del Pesebre en el obelisco. En la ceremonia estuvo presente el jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, Jorge Macri, Pilar Bosca, Directora General de Culto de la ciudad y ministros de confesiones cristianas que acom-

pañaron la bendición del Arzobispo Mons. Jorge Ignacio García Cuerva.

Palabras de Mons. Jorge Ignacio García Cuerva:

Buenas tardes a todos. Recién se resaltaba la presencia del pesebre junto al obelisco. Yo creo que el obelisco un poco es el corazón de la ciudad, nos representa un poco a todos, y aunque no sea el centro

de la ciudad de Buenos Aires, sabemos que aquí, en el, junto al obelisco, late nuestro pueblo. Late con los festejos, late con las protestas, late con la alegría del turismo que se acerca, late con el trabajo de los que van y vienen todos los días a sus oficinas o a sus distintas actividades.

Y me gustaría que en cada corazón, así como en el corazón de la ciudad está el obelisco, que en cada corazón nazca la paz de Jesús. Que en el corazón de cada uno de nosotros, en el corazón de cada familia, en el corazón el corazón de cada argentino realmente podamos encontrar la paz de Jesús en esta navidad. Y para eso, mirando al niño Jesús, quería que su llanto nos despierte de la indiferencia, que el llanto del niño nos despierte a veces del egoísmo, del 'Sálvese quien pueda', que nos haga reaccionar frente a veces tanta necesidad, y entonces despertemos a la solidaridad y al compromiso.

Y que la mirada del niño, esa mirada de ternura, también toque nuestros corazones para ser más buenos unos con otros, para tratarnos mejor, para respetarnos, para hacer de nuestra sociedad una sociedad de hermanos, una sociedad con cordialidad, una sociedad en la que podamos descubrir que el otro no es mi enemigo.

Por eso, así como junto al obelisco, en el corazón de la ciudad está el pesebre, que en el corazón

de cada uno de nosotros nazca la paz de Jesús, igual que en el corazón de cada familia, y que el llanto del niño, como dije, nos despierte de la indiferencia y del egoísmo, y nos haga reaccionar y despertar a la solidaridad, y que la mirada del niño despierte la ternura y nos dé ganas de ser buenos unos con los otros.

Por eso, que el Señor bendiga este pesebre, pero que bendiga especialmente nuestros corazones, que nuestros corazones se transforman en un pesebre en el que nazca Jesús, en el que verdaderamente le demos lugar a Dios, que está tan enamorado de la humanidad, que vuelve a hacerse uno de nosotros. En el nombre del padre y del hijo y del espíritu santo, amén. Y muy feliz navidad para todos.

Nombramientos en la Dirección de Cáritas Buenos Aires



El Arzobispo Jorge García Cuerva difundió un comunicado con el nombramiento de la nueva Dirección de Cáritas Buenos Aires para el trienio 2025-2028. Las nuevas autoridades nombradas son:

Vicepresidente, Pbro. Sebastián García SCJ:

Sacerdote betharramita con más de 10 años al frente de iniciativas de inclusión para personas en situación de calle y vulnerabilidad. Párroco de la parroquia Sagrado Corazón desde 2014, donde fundó «Duchas del Sagrado». Fue decano del

Decanato Boca-Barracas (2018-2021) y miembro del Consejo Presbiteral y Pastoral. Por su fuerte preocupación por la temática social y los más pobres entre los pobres, fue nombrado Vicepresidente de Cáritas Buenos Aires en 2024, cargo que se le renovó para el trienio 2025-2028 por el Arzobispo.

Director, Federico Vicente López:

Psicólogo especialista en proyectos de inclusión social para poblaciones vulnerables, con más de 10 años de experiencia



trabajando con personas con adicciones y acompañando el desarrollo de comunidades. Fue parte de la Animación Regional en los Hogares de Cristo, y con paso en el Ministerio de Desarrollo Humano y Hábitat en CABA.

Coordinador General, Pablo Miño:

Psicólogo Social con trayectoria comunitaria en barrio La Cava de San Isidro. Trabajó en ONGs enfocadas en el acompañamiento de proyectos comunitarios en diferentes comunidades. Tiene 10 años en Cáritas San Isidro como animador diocesano y luego como coordi-

nador del Área de animación y fortalecimiento de equipos.

El Arzobispo encomienda esta nueva misión pastoral que les ha confiado especialmente a María Madre de la Iglesia y a San Martín de Tours.



EL PAPA LEÓN XIV

acepta la renuncia de Mons. Sucunza

En el día de hoy la Oficina de Prensa de la Santa Sede informó que el Papa León XIV aceptó la renuncia de Mons. Joaquín Sucunza como Obispo Auxiliar de Buenos Aires por Juan Pablo II el 22 de julio de 2000, recibió la orden episcopal el 21 de octubre del mismo año por Mons. Jorge Bergoglio, quien lo designó Provicario General de la Arquidiócesis. En el año 2002 fue nombrado Vicario General del Cardenal Bergoglio.

Tras la elección del Papa Francisco en el año 2013, fue elegido administrador diocesano por el Consejo de Con-

sultores hasta el nombramiento del nuevo arzobispo. El 20 de abril de 2013, al asumir Mons. Mario Poli como arzobispo, conformó a Mons. Sucunza como Vicario General de la arquidiócesis hasta 2021, que lo nombró ProVicario General.

El 19 de febrero de 2021, al cumplir 75 años, el Papa Francisco aceptó su renuncia como obispo auxiliar, aunque decidiendo extenderle su nombramiento de obispo auxiliar donec aliter provideatur (“hasta que se disponga lo contrario”).

Queremos hoy como comunidad arquidiocesana agradecer todo el trabajo de Mons. Sucunza hizo entre nosotros como sacerdote de distintas comunidades parroquiales, en pastoral juvenil y popular, en la Acción Católica y su incansable servicio como Vicario General a disposición de todos.

Arquidiócesis de Buenos Aires

Buenos Aires, 30 de diciembre 2025

Día de *Todos los Santos*

La Iglesia Católica en Buenos Aires a través de su Vicaría de Pastoral extendió sus propuestas diocesanas en el marco del próximo 1 de noviembre, Día de Todos los Santos. El viernes 31 de octubre se entregaron estampas, se tomaron intenciones y realizaron bendiciones en Plaza Miserere y Barrancas de Belgrano. El 1 de noviembre, por su parte, se realizó el mismo gesto en Av. Acoyte y Av. Rivadavia y en Av. Cabildo y Av. Juramento.



Día de los Fieles Difuntos



La Iglesia Católica en Buenos Aires a través de su Vicaría de Pastoral promovió las actividades que se realizaron el 2 de

noviembre, Día de los Fieles Difuntos. En los cementerios de Recoleta, Chacarita y Flores se acompañaron a familiares de difuntos, se celebró la Eucaristía y se bendijeron los sepulcros.

Misión de Navidad con el DEMEC

El sábado 13 y domingo 14 de diciembre el Departamento de Movimientos Eclesiales, Asociaciones y Nuevas Comunidades de la Arquidiócesis de Buenos Aires, realizó diferentes misiones en el marco de la campaña de Navidad.

Las avenidas Acoyte y Rivadavia junto a Cabildo y Juramento, fueron los puntos de encuentro donde se repartieron estampas, se tomaron intenciones y se bendijo a las personas que pasaban.

Las misiones que se realizaron estuvieron acompañadas y animadas por volun-

tarios de la parroquia Nuestra Señora de Caacupé en el barrio de Caballito y de la parroquia Inmaculada Concepción de Belgrano.



Misa por los 95° años de las **Hnas. Misioneras de la Caridad en América Latina**



Se realizó la Santa Misa por los 95° años de las Hnas. Misioneras de la Caridad en América Latina en un clima de alegría y comunión fraternal. Mons. García Cuerva presidió la Eucaristía y, a la luz de la palabra dijo: “Estamos marcados por la alegría en este domingo, pero también tenemos que estar marcados por la alegría en nuestra historia personal, y en el caso de esta celebración, en estos 95 años de historia de las hermanas misioneras de la caridad” y agregó: “Si me permiten pri-

mero una sugerencia, es animarlas una vez más en la alegría de la celebración”.

Celebrar la vida

Además subrayó: “Hoy celebramos la memoria agradecida, así que, por favor, nos diría el papa Francisco, que no nos roben la alegría, que no nos roben la alegría del tiempo que estamos viviendo. Damos gracias a dios por lo que pasó, por supuesto, pero no queremos bailar el tango. En todo caso, les propongo bailar el vals. También se lo decía hoy a las hermanas de la misericordia”.

“La paciencia es una virtud que muchas veces hemos perdido. Vivimos extremadamente acelerados, con mucha ansiedad, y eso cascotea la esperanza. Me imaginaba aquella época en la que iba una carta y teníamos que esperar la respuesta; La necesidad de la paciencia me parece que es importante que nosotros la recuperemos. La paciencia de saber que los tiempos de Dios a veces no son los nuestros. La paciencia de saber esperar, pero esperar con la certeza de que Dios no nos abandona” declaró.



Una obra de misericordia

“Pensaba en la fortaleza de aquellas primeras hermanas que no conocían el idioma, que llegaron aquí a Buenos Aires, eran seis, después mandaron algunas más. Pero me imagino la fortaleza. La respuesta de Jesús es con obras, no es con discurso, es con obras, no es con palabras, es con hechos. Yo creo que la vida de ustedes también es con obras, no es con palabras, no es con discursos. Por eso, queridas hermanas, su vida es una obra de misericordia, su vida es una buena noticia. Ustedes son una buena noticia por sus obras, por sus hechos”.

“Quisiera pedirle a Dios que hoy, celebrando 95º años, vayamos por más. Que podamos estar en los infiernos de hoy, en tanta gente que vive realmente mal, en tanta gente que sufre la marginación, la

depresión, la soledad, que sufre las adicciones. A veces las pobrezas se reinventan, no son las mismas, son distintas en cada época” destacó.

Al concluir mencionó: “Que Dios las bendiga mucho, que sean profundamente alegres, no nostálgicas, que tengan paciencia como se tuvieron en aquella época, que tengan la fortaleza de aquellas seis primeras mujeres que llegaron. Gracias, gracias porque las conocemos por sus obras, su vida es una buena noticia.

Reunión del *Consejo Presbiteral - Noviembre*

18 de noviembre de 2025

1. Oración inicial

2. Renovar la Pastoral desde el Primer Anuncio (mediante el testimonio y la palabra).

Palabras del Arzobispo

El Arzobispo toma la palabra, y recuerda que dentro de los cuatro ejes que dejó el Sínodo Arquidiocesano, uno es el anuncio testimonial, el cual abarca todo, con lo más propio que es el anuncio del kerygma. Plantea que surge como desafío o como pregunta, como problema, la catequesis, qué catequesis damos, que nos está faltando. Es importante reducir la palabra “catequesis” para sentirnos todos involucrados, y lo más importante es hablar del anuncio, del kerygma, que incluye la temática de la catequesis. Teniendo presente esto y lo que dice Evangelii Gaudium que presenta un marco, un modelo de Iglesia, una espiritualidad “evangelizadores con espíritu” (cap. 5), un estilo de pastoral.

3. Trabajo en Grupos.

Comentarios del Grupo 1

Puntualiza en la catequesis de niños, la estructura de la catequesis puede resultar pesada para algunos, dos años de catequesis, dificultades de horarios, catequesis familiar o modelos más híbridos donde los chicos vienen a catequesis y luego se generan momentos de encuentro con las familias. En relación a la liturgia

propone optar por homilias más breves.

Destaca que es importante el testimonio individual, y que las comunidades sean signos de esperanza. También el estar atentos a cómo se recibe a la gente que se acerca a las comunidades, buscar atender a las inquietudes que se acercan, evitar ser una “aduana de sacramentos”.

Discernir entre todos, para tener una mirada estratégica, y no tratar de estar en todo. Reflexiona que se descubren dispersos y eso hace mal, agota. Ver donde están presentes y no tendrían que estar, y donde están faltando. Trabajar en equipo, fortalecer el Decanato. Evitar el sentimiento de culpa, porque se trata de tener todos los servicios en las comunidades, y quizás implican demasiado esfuerzo. Para los que tienen estructuras o instituciones, por ejemplo: colegios, no confundir trabajo con caridad, buscar a los más capacitados para esas tareas que están al

servicio de la evangelización, que prime el criterio pastoral.

Mantener una actitud de búsqueda, repensar el “norte”, el “hacia donde vamos”. Hay una gran capacidad creativa en el clero, el testimonio de tantos sacerdotes entregados.

Comparte estas frases “Si Dios está en todas partes, cuánto más tiene que estar en la Iglesia”, “Somos hermanos y seamos hermanos”, “Es necesario dar un testimonio de alegría”, de manera especial rescata una expresión del Beato Card. Pironio “Comunidades, orantes, fraternas y misioneras”.

Comentarios del Grupo 2

Destaca como fortaleza en la Arquidiócesis que se perciben muchas comunidades vivas, donde se dan distintos tipos de actividades, ligadas a la caridad y a la misión, donde se ve que trata de llevar a los demás el mensaje del evangelio.

Un elemento positivo, es la cercanía de los pastores hacia la gente. Hay otros lugares donde hay distancia con la gente. Los santuarios son lugares de acogida y de encuentro con Dios, en que la gente vive su fe de manera sencilla y el desafío de “santuarizar” las parroquias.

Observa que de parte de la gente se evidencia una vuelta hacia lo espiritual, se percibe que la gente tiene necesidad de Dios.

Reconoce como debilidades el factor del tiempo, que no permite hacer un acompañamiento adecuado, lo urgente deja de lado lo importante. Los medios de comunicación muchas veces contribuyen para diluir el mensaje del Evangelio. La catequesis, en especial la preparación para los sacramentos de la iniciación cristiana, revisar la formación de los agentes pastorales, tienen buena voluntad pero no implica formación, para poder orientar a otras personas. En algunas comunidades, a veces hay una tendencia a formar élites parroquiales, por lo cual no se le permite la participación a otra gente. Un desafío es la gran cantidad de gente sola y mayor. Como pro-

puesta, el anuncio tiene que ser integral, que el anuncio conlleve una experiencia de Dios. El riesgo es quedar solamente en el anuncio, se entusiasma a la persona, pero después no se la acompaña.

Comentarios del Grupo 3

Conversa sobre lo que implica testimoniar, en términos de estilo, que siempre lleva a exponerse, es auto implicativo. Destaca que es muy importante el testimonio que compromete, ya que cuando el corazón le habla al corazón eso llega. Hay distintos modos para expresar y recibir el anuncio.

Reflexiona que cuando se habla de anuncio, lo primero que se piensa es en la misión ad extra, pero es importante dar prioridad adentro, uno no va dar de comer al vecino, si no tiene alimentos para su propio hijo. Como se suele decir, “la caridad empieza por casa”.

Plantea el desafío de lograr en las comunidades una mayor pertenencia con lo que implica un proceso de formación integral. En las comunidades y colegios se anuncia el kerigma, pero a veces cuesta “sacar punta al lápiz” ya que implica un anuncio contracultural, una dimensión martirial del anuncio. El anuncio en algún momento va a incomodar, mu-

chas veces por no incomodar a nadie no se termina de ser lo suficientemente profundos en el anuncio. Sería bueno que en las parroquias además de ofrecer la homilía, haya espacio para cursos bíblicos. También pensar la familia en el plan de Dios, es el primer lugar para que se de ese anuncio. Todo esto implica una conversión pastoral para nosotros, donde hay que exponerse e incluso sufrir el rechazo que recibió Jesús. Jesús es el mejor evangelizador que hubo, pero durante su vida no cosechó adhesiones (que tampoco es sinónimo de estar evangelizando bien). Este aspecto del anuncio no está suficientemente valorado.

Reconoce que hay sed de Dios, por tanto hay que ofrecer un ámbito para la familia, ya que es el lugar primero.

Comentarios del Grupo 4

Expone la centralidad del anuncio de la persona de Jesús. Es necesaria la formación litúrgica siguiendo los lineamientos de Desiderio Desideravi. Tener en cuenta las distintas realidades de la pastoral urbana en Buenos Aires con una catequesis que pueda llegar a todos. Hay mucha gente que busca formación, y lo hace a través de las redes y los blogs.

Comentarios del Grupo 5

Plantea las siguientes fortalezas:

- * Tener un “público cautivo”, en el sentido más simpático del término, personas que participan de instituciones, colegios, espacios eclesiales, a los que se tiene constante acceso. Mirar con agradecimiento a Dios por aquellos que participan de la Eucaristía dominical, pensar al pueblo que participa que, encendido, sea fermento, sal, luz para todos los lugares donde se reparta (que son muchos). Ese público es también donde la Iglesia toca lugares que el mundo no toca: pobreza, adicciones, servicio, salud, ancianos, gente en situación de calle, Hogares de Cristo, y muchos más.

- * La reinención constante.

- * También dicho positivamente, “vivimos de rentas”, el pueblo cristiano conserva tradiciones y valores valiosos, una base cristiana.

- * Ser una Iglesia cercana a la gente (obispos, sacerdotes). Hay empatía, en los dos sentidos. Hay misericordia. Todos trabajan mucho y bien.

Por otra parte reconoce las debilidades:

- * La falta de un itinerario formativo, procesos de discipulado. Los religiosos suelen tenerlo en sus actividades, tienen estructuras más organizadas. Se corre el riesgo de una actividad sacramentalista, sin vivencia. Y a veces sin “doctrina”. Varias veces sale el tema de la necesidad de formación cristiana, a veces básica, en nuestros ambientes. Se ve necesario que nuestro anuncio sea Cristocéntrico. Sin “diluir” a Jesús (monofisismo del Cristo humano, demasiado humano). Persona a persona (EG).

- * Se le habla a la cultura, pero no a las personas, a los rostros, a la gente, de sus problemas (y de sus fortalezas): el riesgo de no llegar a la realidad concreta, y hasta se puede caer en seguir la lógica del mundo.

- * Estructuras viejas en una sociedad cambiante.

También reconoce las siguientes oportunidades:

- * El ansia de Dios. Necesidad de Jesús por todos lados. El mundo encierra a la Iglesia en un complejo

de inferioridad: es una oportunidad, responder desde la identidad y la alegría.

* Se ve bien la catequesis de niños, pero más dificultades con los adolescentes. Cuidar de no caer en “diluir” a Cristo con una propuesta solamente social.

* Entre los curas, corregir los celos o recelos: lo que se organiza y no interpela, o interesa, o preferir “quemar los cartuchos que tenemos en no tantas propuestas”. A veces hay miedo a convocar, al seguimiento de dirigentes para que se animen a “seguir” a otros.

Plantean las siguientes propuestas:

* Frente al monólogo o el diálogo descentrado, es necesaria mucha escucha. Escucha fuerte. Hacerse cargo de los rostros. El anuncio viene después de conocer hondamente a quien tenemos enfrente o al lado.

* Muchas veces se destina tiempo valioso a cosas pequeñas y cotidianas pero muy necesarias como abrir y cerrar el templo, limpiarlo, atender y pagar servicios, etc. Es importante buscar soluciones para destinar más tiempo a la escucha[1.1][2.1].

* Constante: volver a encender el fervor de evangelizar (EG). ¿Dónde? Acompañar a la gente al encuentro con Jesús en la Palabra y en la Eucaristía.

* El sentido de la reflexión: necesidad de la catequesis. Pero no quedarse en la palabra: el anuncio es un anuncio testimonial. El Sínodo y la *Evangelii Gaudium* como escenografía o paisaje o marco de referencia.

Comentario del Arzobispo

El Arzobispo agradece el aporte del Consejo y manifiesta que coincide con el diagnóstico. En su próxima carta pastoral va a plantear algunas líneas de acción, en especial plantear horizontes, una idea transversal que ilumine la pastoral. El planteo es el horizonte y no tanto las acciones. Por último, exhorta a los Decanos que el tema sea tratado en los decanatos, para que se puedan recibir aportes.

Comentarios del P. Alejandro Puiggari

Precisa que la carta pastoral no es una bajada de

línea, que la expresión puede traer equívocos, la carta es una propuesta que vamos trabajando. Recuerda también que se pretende dar fuerza al Sínodo. Es bueno escuchar al Papa León que en la audiencia de los miércoles, toma la Pascua, y vincula el anuncio pascual y como este dialoga con las situaciones humanas. Para que el anuncio no sea desencarnado, es necesario que el kerigma dialogue con el Reino.

4. Anuncios y avisos

Encuentro sacerdotal

Mons. Giorgi informa que el esquema será parecido a la vez anterior. Van a participar la Dra. Cécica Irrazabal, las licenciadas Sandra Hoffman y Cristina Silurzo y el P. Alejandro Puiggari. La idea es tomar todas las dimensiones de la salud integral: física, la psico-emocional y la espiritual. Cada uno de ellos compartirá su diagnóstico y brindará ciertas pautas para la prevención. La idea es fortalecer la cultura del cuidado y del buen trato, y la importancia de la prevención.

Misión de Navidad

Hay material especial para la misión de Navidad, se pide una colaboración de \$8.000 por comunidad. Al mismo tiempo, se van a enviar por las

redes subsidios para acompañar la corona de adviento.

Cierre del año jubilar

Será el 28 de diciembre. Se propone que en cada Comunidad se realice un cierre del año jubilar.

Gesto solidario de cuaresma

Los proyectos se pueden presentar hasta enero, y es uno por vicaría zonal.

Anuncio de Mons. Cannavó

Pone en conocimiento de los Consejeros la asistencia que

se está dando de manera particular a algunas parroquias que deben afrontar arreglos impostergables.

Anuncio de Mons. Giorgi

Pone en conocimiento acerca de las dificultades que se van presentando en la Mutual del Clero y que hasta el 2028 están garantizadas las prestaciones. A nivel de la Conferencia Episcopal se está abordando este tema, por su parte en relación a Fides, se están evaluando alternativas para mejorar las asignaciones.

5. Palabras finales del Sr. Arzobispo

Agradece al Consejo el trabajo y aportes durante estos años, así como también informa que los cambios estarán para los primeros días de diciembre, concluyendo con una oración e impartiendo la bendición.

SEMBLANZAS

Pbro. Casadevall, José María

Nació en Barcelona (España) el 26 de marzo de 1944. Ingresó al Seminario en marzo de 1976, cursó sus estudios en la Facultad de Teología (UCA). Se desempeñó como diácono en la parroquia San Rafael Arcángel (1983) y recibió la ordenación sacerdotal el 18 de noviembre de 1983.

Una vez ordenado fue vicario parroquial en Niño Jesús (1984-1985), administrador parroquial en Sta. Lucía de Palermo (1986) y capellán del Instituto L. Agote (1987) pasó después como párroco de esta parroquia (1986-89); pasó luego como párroco a Inmaculada Concepción de Devoto (1989-92) y secretario zonal de Vicaría Devoto (1990-91).

Dedicó gran parte de su ministerio a acompañar como asesor al movimiento de Cursos de Cristiandad hasta su muerte. Desde 1992 pasó como párroco a Ntra. Sra. de la Salud y lo fue hasta 2017. En 2023 se hace cargo interinamente de la parroquia de San Gabriel Arcángel y celebra Misa en la capilla S. Juan Pablo II del club atlético Vélez Sarsfield. Aquejado de dolencias cardíacas fallece el 1 de noviembre de 2025

SEMBLANZAS

Pbro. Laurencena, Carlos Raúl

Nació en Paraná (Entre Ríos) el 26 de febrero de 1950. Ingresó al seminario Metropolitano de Buenos Aires en 1968 y luego de cursar sus estudios en la Facultad de Teología UCA, recibió la ordenación sacerdotal el 19 de noviembre de 1976.

Como diácono se desempeñó en la parroquia Inmaculada Concepción de Villa Devoto (1976), como vicario cooperador en S. José de Flores (1976-1979). Pasó después como vicedirector del Instituto Vocacional San José (1980-

81) y después como formador en el Seminario de V. Devoto (1980-1992). En estos años acompañó como asesor al Movimiento Familiar Cristiano.

Se lo designó párroco de Santísima Cruz (1992-99), formó parte del grupo coordinador de Encuentro Matrimonial. Una de sus dedicaciones a lo largo de su ministerio fue el estudio y la aplicación pastoral de la Liturgia. Durante varios años formó parte de la Comisión Arquidiocesana (1991-99) y a partir de 1999 fue su responsable.

En 1999 asumió como párroco de la Virgen Inmaculada de Lourdes en Flores para pasar el 1° de marzo de 2014 a Ntra. Sra. de la Piedad. Fue además censor arquidiocesano y en varias oportunidades miembro del Consejo Presbiteral en calidad de Decano. Aquejado de varias dolencias falleció en Buenos Aires el 21 de octubre de 2025.

SEMBLANZAS

Pbro. Marcenaro, Pablo

Nació en Buenos Aires el 13 de diciembre de 1955. Ingresó al Seminario de Buenos Aires en 1979. Cursó sus estudios en la Facultad de Teología (UCA). Se desempeñó como diácono en Ntra. Sra. del Carmen de V. Urquiza.

Años de vicario cooperador en Parroquia San Antonio de Padua, de parque patricios donde se abocó desde 1986 a la reunión de un Hogar para Niños dirigido por él y acompañado por un grupo de jóvenes voluntarios, que brindaba a chicos de la calle, alojamiento, vestimenta, educación humana y moral, atención de la salud y recreación.

En el año 1994 esta iniciativa se trasladó al Hogar “Arca de Noé” en Paso del Rey, ubicado en la diócesis de Morón, que después pasó a la nueva diócesis de Merlo-Moreno. Allí transcurrió prácticamente hasta su muerte. Aquejado de un cáncer estuvo internado en el Hogar Sacerdotal hasta su muerte acaecida el 19 de diciembre de 2025.

SEMBLANZAS

Pbro. Rodríguez Melgarejo, Luis María

Nació en Buenos Aires el 10 de junio de 1950. Ingresó al Seminario en 1968 y realizó sus estudios en la Facultad de Teología (UCA) donde recibió el título de licenciado en Teología. Se desempeñó como diácono en Niño Jesús (1976). Recibió la ordenación sacerdotal el 19 de noviembre de 1976.

Fue vicario cooperador en Inmaculada Concepción de Belgrano (1977-82), pasó después a la Resurrección del Señor (1982-83) y como administrador parroquial de En-

carnación del Señor (1983-85).

Entre 1985 y 1999 fue Vicedirector de la Junta Catequística

Arquidiocesana (1985-89), además de director del Seminario Catequístico de Santísima Trinidad (1980-87). Como párroco del Espíritu Santo (1986-99).

En 1999 pasó como párroco a Santa María hasta el año ...

Se desempeñó además como asesor del consorcio de psicólogos católicos, profesor en la Facultad de Teología y capellán del Instituto de Espiritualidad y Acción pastoral (UCA).

Desde 2019 se desempeñó como secretario zonal de la Vicaria Belgrano. Durante los últimos años era capellán interno de Inmaculada Concepción de Belgrano. Falleció el 5 de diciembre de 2025.

Misa por el 50° aniversario *del Hogar “Año Santo” de Cáritas Bs. As.*

22 de octubre de 2025



El miércoles 22 de octubre se realizó desde las 11:30 hs la Misa por el 50° Aniversario del Hogar Año Santo de Cáritas Buenos Aires. En un clima de gratitud y alegría celebró la Eucaristía el padre Sebastián García SCJ, vicepresidente de Cáritas Buenos Aires. A la luz del Evangelio el padre Sebastián mencionó: “Jesús llega sin hora y los pobres también llegamos sin hora, llegamos en cualquier momento, y a esos hay que hacer espacio, a esos también hay que darles hora”.

Un verdadero Hogar

Luego describió: “Nosotros también venimos a reconocer a Jesús, qué pasa, ocuparnos en hacerle espacio en nuestro lugar y compartir en la persona de aquellos que tienen necesidad nuestros dones, nuestros talentos y nuestras

capacidades”. Reconociendo la etimología de la palabra “Hogar” subrayó: “Es un centro de ocio en el que se reúnen personas que tienen en común actividad, situación personal y procedencia”.

Al respecto dijo: “El ocio es el tiempo que uno dedica al descanso, a las relaciones, a los vínculos humanos, a charlar de acuerdos importantes de la vida. Que tienen personas en común que comparten su actividad”. Y agregó: “Compartimos una situación personal. Estábamos tirados al costado del camino y pasó Jesús, pasó

la Iglesia, pasó también organizaciones, pasó alguien que nos miró con compasión y con misericordia y nos ayudó a ponernos de pie”.

Nuestra alegría

“Hoy estamos acá. Y por eso sentimos que nuestra vida también vale. Y lo rezamos muy especialmente por tanta gente que ha hecho posible esto. Somos todos hijos de un mismo Padre. Y esa es nuestra alegría” mencionó luego el padre Sebastián García SCJ.

Para concluir enfatizó: “Seguimos construyendo entre todos este hogar. Porque Jesús sigue pasando, sigue pidiendo que lo descubramos. Y sigue pidiendo que los llevamos a las personas más pobres, más marginadas, que más necesidad tienen de la ternura, y de la misericordia de Dios”.

Aniversario de la canonización *de San Antonio María Gianelli*



Además agregó: “En este año santo de la esperanza hemos caminado con toda la familia Gianelina, cantando con nosotras la gloria de Gianelli, pero sobre todo, las obras de caridad que realizamos junto con tanta gente que día a día están en las obras, en los co-

El miércoles 22 de octubre en la parroquia Nta. Sra. del Huerto se celebró la Santa Misa en el marco del Aniversario de la canonización de San Antonio María Gianelli. La Eucaristía estuvo presidida por Mons. García Cuerva quien, en su homilía, se refirió al fundador diciendo: “San Antonia María Gianelli, un pastor con todas las letras, entregado. Un hombre que centralizó su entrega en la caridad”.

Ante la cámara de Canal Orbe 21, la hermana Lidia González, supervisora provincial de la provincia María Crescencia Pérez, que componen los países Argentina, Uruguay, Chile y España, explicó: “Hoy nos hemos congregado aquí para celebrar a nuestro santo fundador, San Antonio María Gianelli”.



legios, en los hospitales, en las parroquias, en los merenderos, en tantos lugares de la ciudad llevando este deseo de hacer el bien a todos, que es lo que nos recomienda nuestro santo fundador”.

Subsidio de Cáritas Buenos Aires *por la Jornada Mundial de los Pobres*



Cáritas Buenos Aires invitó a compartir el gesto de «tender la mesa» para celebrar la Jornada Mundial de los Pobres el domingo 16 de noviembre. La invitación viene acompañada de un subsidio que invita a las comunidades parroquiales a reflexionar sobre la pobreza a partir del Mensaje para la IX Jornada Mundial de los Pobres del Papa León XIV.

La mesa compartida

En este nuevo subsidio Cáritas Buenos Aires propuso una reflexión sobre el gesto de la mesa compartida: «La mesa es uno de los lugares más humanos y reveladores de nuestra vida: allí nos miramos a los ojos, compartimos el pan, decimos “acá estoy”, dejamos entrar al otro en nuestra historia», dice el documento de Cáritas Buenos Aires.

La reflexión que surgió a partir del Mensaje para la IX Jornada Mundial de los Pobres del Papa León XIV, invita a profundizar sobre la esperanza y la po-

breza. «La invitación bíblica a la esperanza conlleva, por tanto, el deber de asumir responsabilidades coherentes en la historia, sin dilaciones. La caridad, en efecto, «representa el mayor mandamiento social»», recuerda el Papa León.

«Queremos reflexionar juntos y esperar que esta Jornada nos renueve en la certeza de que la alegría del Evangelio se multiplica cuando se comparte, y que cada mesa pueda convertirse en abrazo, escucha y camino de dignidad para todos», reza el subsidio.

Una mesa de todos

Para el fin de semana de la Jornada Mundial de los Pobres el 16 de noviembre, Cáritas Buenos Aires invita a que cada comunidad parroquial comparta la mesa con las personas del barrio. Un tiempo oportuno para compartir con los hermanos más pobres, más necesitados y en situación de mayor marginalidad.



La comunidad venezolana celebra a la Virgen de Chiquinquirá

La comunidad de Ntra. Sra. de Caacupé del barrio de caballito invitó a participar de en la Misa de Honor a Ntra. Sra. de Chiquinquirá que se celebró el 18 de noviembre a las 20:00 hs (Av. Rivadavia 4879). En este encuentro de Fe, oración y gratitud espera ser un espacio donde se elevará una oración por toda la comunidad de venezolanos que peregrinan en la Arquidiócesis de Buenos Aires.

También, el domingo 23 de noviembre se realizó la octava Feria de la Chinita que se celebra en Argentina con toda la comunidad venezolana. Se llevó adelante en el parque 3 de febrero del barrio de Palermo desde las 10:00 hs y allí se compartió Santa Misa en un clima de comunión fraternal.



Reinauguración de la capilla *en el Cementerio de Recoleta*

Lunes 17 de noviembre

El lunes 17 de noviembre se realizó la reinauguración de la capilla del Cementerio de la Recoleta. Allí, estuvo presente Mons. García Cuerva además de dar su bendición, revalorizó el espacio que ocupan los cementerios en la ciudad. Matías Bocca junto a Gabriela Laschera reflexionaron en el programa de Poliedro al respecto.

Pasado, presente y futuro

«Los cementerios nos hablan de nuestra vida, porque nos hablan del pasado», dijo el Arzobispo Jorge García Cuerva. «En la historia argentina encontramos nuestros desaciertos como pueblo, pero también nuestros aciertos. Recorrer el cementerio de la Recoleta es oportunidad para encontrarnos, re-encontrarnos con esa historia, con nuestro pasado, y creo que es una hermosa escuela de vida y aprendizaje», afirmó. También reflexionó: «Volvemos a tomar conciencia de nuestra finitud, de que no somos eternos».

«También el cementerio tiene que ver con el presente. Porque por un lado nos ayuda a tomar conciencia de nuestra finitud, pero también nos hace tomar conciencia y nos enrostra, a veces de una manera cruel y dolorosa, lo que es la muerte, de la que ninguno de nosotros puede escapar», dijo Mons. García Cuerva.


Luego agregó: «Y también tiene que ver con el futuro, con lo que todavía no llegó. Por un lado

porque, para los que tenemos fe, la muerte no tiene la última palabra, sino que creemos en la Resurrección de Jesús... y tiene que ver con la posibilidad del reencuentro con nuestros seres queridos».

Un legado histórico y cultural para la comunidad

Ignacio Salaberri, director general de los cementerios de Buenos Aires, recordó «la importancia que tiene el Cementerio de Recoleta, la importancia de mantener la restauración como un valor histórico y cultural, y la importancia de cuidar el patrimonio cultural de la ciudad».

«Esta reinauguración nos abre las puertas de la esperanza en el corazón, donde la gente pone a sus seres queridos en las manos de Dios. Creo que es una obra importantísima que hacía falta y se necesitaba. Nosotros desde El Pilar, que



trabajamos y colaboramos activamente en la atención pastoral del cementerio, estamos muy agradecidos por esta obra que, hoy con la bendición del Arzobispo, comienza una nueva etapa», destacó el padre Gastón Lorenzo, párroco de la parroquia Nuestra Señora del Pilar.

Esta ceremonia, cargada de simbolismo, celebró no sólo la restauración arquitectónica de la capilla sino también el significado profundo que este lugar tiene para la historia argentina, la espiritualidad y la comunidad local. A 203 años de su apertura, el cementerio de Recoleta continúa siendo un espacio de historia, de cultura y de oración de tantas familias que recuerdan a sus antepasados, cuyos restos descansan allí.

I° Asamblea Arquidiocesana de Cáritas Buenos Aires

La Asamblea fue un espacio de encuentro y decisión en el que referentes de parroquias y párrocos recibieron las estadísticas del impacto y las actividades realizadas en todas las áreas, junto con el balance económico del año. También se presentó una síntesis de la encuesta realizada a las parroquias, a partir de las cuales se definieron las prioridades a trabajar en la Asamblea.

Prioridades detectadas para el trabajo de la caridad organizada

A partir de las respuestas recibidas, se identificaron seis prioridades principales que los participantes abordaron en grupos de trabajo reducidos de diez personas. Esta dinámica permitió un debate profundo sobre cada tema, en el que cada grupo eligió una prioridad para analizarla, definirla y proponer accio-

nes concretas o solicitudes a la Cáritas diocesana.

Estas prioridades incluyen el acompañamiento a adultos mayores y la atención a la soledad, la promoción en el empleo y en la economía popular, la problemática de vivienda y situación de calle, la formación de equipos y voluntarios, la articulación entre parroquias, decanatos y áreas, y la contención frente a problemáticas de salud mental y consumos problemáticos.

El proceso colaborativo



buscó, no solo diagnosticar, sino también construir un plan de acción consensuado que responda mejor a las necesidades y desafíos detectados en las comunidades.

Líneas de acción hacia el futuro

Los resultados de estos trabajos de grupo serán la base para definir las líneas estratégicas de acción del próximo año, orientando a Cáritas Buenos Aires hacia una intervención más eficaz y articulada, enriquecida por la



experiencia de los equipos parroquiales.

Esta asamblea fue un espacio de discernimiento comunitario y sinodalidad que fortalece la misión solidaria de Cáritas, reafirmando su compromiso de ser un puente entre las comunidades y las soluciones concretas para los hermanos más vulnerables.

El Vaticano aprobó la *beatificación de Enrique Shaw*



El jueves 18 de diciembre el boletín de la Sala Stampa de la Santa Sede incluyó la aprobación del decreto de beatificación de Enrique Shaw, un laico argentino que vivió su fe en el ámbito familiar, laboral y social.

Esta novedad, promulgada recientemente por la Congregación para las Causas de los Santos, reconoce un milagro atribuido a su intercesión, culminando un proceso iniciado hace décadas. De esta manera, Enrique Shaw, fallecido en 1962, se convierte en el primer beato argentino del siglo XXI.

Enrique Shaw nació en 1921 y dedicó su vida a

vivir la fe con el trabajo profesional. Fue fundador de la Unión de Empresarios Cristianos (ADEC) y participó activamente colaborando en la Comisión Arquidiocesana de Buenos Aires, específicamente en la Subcomisión de Industriales y Comerciantes.

El milagro atribuido a la intercesión de Enrique Shaw ocurrió en 2015 en Suipacha. Un niño de cinco años sufrió una gran lesión craneal tras recibir una patada de un caballo, entrando en una presunta muerte clínica y sin opciones quirúrgicas viables. El padre del niño ofreció interiormente «Su santidad por la salud de mi hijo». Luego, la presión intracraneal se normaliza sin intervención, y el menor se recuperó por completo sin secuelas, pese a que peritos médicos y la Congregación para las Causas de los Santos confirmaron que la ciencia no explica la curación.

Iº Encuentro de agentes **de Pastoral Carcelaria**

17 de diciembre de 2025

El miércoles 17 de diciembre se realizó el primer encuentro de agentes de pastoral carcelaria en la parroquia San Luis Gonzaga. Allí, estuvieron presentes agentes de pastoral que trabajan en diferentes alcaldías y el penal de Devoto, el padre Matías De Martini quien es el responsable de la pastoral y Mons. García Cuerva, arzobispo de Buenos Aires.

El encuentro tuvo como

propósito poder tener un primer acercamiento para conocer cómo se acompaña la Iglesia de Buenos Aires esta pastoral y cuál es la realidad hoy en día. Por ese motivo, los agentes compartieron experiencias y Mons. García Cuerva recientemente nombrado por el Papa León XIV como Delegado Pontificio para la Pastoral Carcelaria, también compartió una breve reflexión.

Sacerdotes como el padre Juan Ignacio Alonso Capellán de la policía metropolitana, el padre Santiago Obiglio asesor de la Vicaría de Jóvenes y Pablo Rodríguez Alarcón quien también acompaña la pastoral carcelaria, se hicieron presentes en una jornada que



estuvo atravesada por el compromiso y entusiasmo de los agentes que se hicieron presentes.

Mons. García Cuerva, al concluir compartió unas palabras y dijo: “Creo de verdad -Al ir a la cárcel- que me encuentro con Cristo. Por eso la gran motivación es de Fe, por eso la Iglesia, a pesar de las dificultades, permanece a lo largo de los años”. Luego agregó: “Debemos acompañar a los detenidos, al personal penitenciario, al personal policial, y trabajar con lo que se llama liberados”.

Para concluir y cerrar con la jornada Mons. García Cuerva enfatizó: “En esta pastoral la Iglesia tiene que ser presencia, si a parte realizamos actividades, buenísimo pero el sólo hecho de estar y acompañar les aseguro que es mucho más de lo que nosotros creemos”.



Mensaje del Santo Padre León XIV en el día mundial de la alimentación

*Señor Director General,
distinguidas Autoridades,
Excelencias,
señoras y señores:*

1. Permítanme, ante todo, expresar mi más cordial agradecimiento por la invitación a compartir esta memorable jornada con todos ustedes. Visito esta prestigiosa Sede siguiendo el ejemplo de mis Predecesores en la Cátedra de Pedro, que otorgaron a la FAO una espe-

cial estima y cercanía, conscientes del relevante mandato de esta organización internacional.

Saludo a todos los presentes con gran respeto y deferencia, y a través de ustedes, como servidor del Evangelio, expreso a todos los pueblos de la tierra mi más ferviente anhelo de que la paz reine por doquier. El corazón del Papa, que no se pertenece a sí mismo sino a la Iglesia y, en cierto modo, a toda la humanidad, mantiene viva la confianza de que, si se derrota el hambre, la paz será el terreno fértil del que nazca el bien común de todas las naciones.

A ochenta años de la institución de la FAO, nuestra conciencia debe interpelarnos una vez más frente al drama —siempre actual— del hambre y la malnutrición.



Poner fin a estos males incumbe no sólo a empresarios, funcionarios o responsables políticos. Es un problema a cuya solución todos debemos concurrir: agencias internacionales, gobiernos, instituciones públicas, oenegés, entidades académicas y sociedad civil, sin olvidar a cada persona en particular, que ha de ver en el sufrimiento ajeno algo propio. Quien padece hambre no es un extraño. Es mi hermano y he de ayudarlo sin dilación alguna.

2. El objetivo que nos ve ahora reunidos es tan noble como ineludible: movilizar toda energía disponible, en un espíritu de solidaridad, para que en el mundo no haya nadie al que le falte el alimento necesario, tanto en cantidad como en calidad. De esta manera, se acabará con una situación que niega la dignidad humana, compromete el desarrollo deseable, obliga inicualemente a muchedumbres de personas a abandonar sus hogares y obstaculiza el entendimiento entre los pueblos. Desde su fundación, la FAO ha orientado infatigablemente su servicio para que el desarrollo de la agricultura y la seguridad alimentaria sean objetivos prioritarios de la política internacional. En este sentido, a cinco años del cumplimiento de la Agenda 2030, hemos de recordar con vehemencia que alcanzar el Hambre Cero sólo será posible si existe una voluntad real para ello, y no únicamente solemnes declaraciones. Por esto mismo, con renovado apremio, hoy estamos llamados a responder a una pregunta fundamental: ¿dónde estamos en la acción contra la plaga del hambre que continúa flagelando atrozmente a una parte significativa de la humanidad?

3. Es preciso, y sumamente triste, mencionar que, a pesar de los avances tecnológicos, científicos y productivos, seiscientos setenta y tres millones de personas en el mundo se van a la cama sin comer. Y otros dos mil trescientos millones no pueden permitirse una alimentación adecuada desde el punto de vista nutricional. Son cifras que no podemos reputar como meras estadísticas: detrás de cada uno de esos números hay una vida trunca, una comunidad vulnerable; hay madres que no pueden alimentar a sus hijos. Quizá el dato más conmovedor sea el de los niños que sufren la malnutrición, con las consecuentes enfermedades y el retraso en el creci-

miento motor y cognitivo. Esto no es casualidad, sino la señal evidente de una insensibilidad imperante, de una economía sin alma, de un cuestionable modelo de desarrollo y de un sistema de distribución de recursos injusto e insostenible. En un tiempo en el que la ciencia ha alargado la esperanza de vida, la tecnología ha acercado continentes y el conocimiento ha abierto horizontes antes inimaginables, permitir que millones de seres humanos vivan —y mueran— golpeados por el hambre es un fracaso colectivo, un extravío ético, una culpa histórica.

4. Los escenarios de los conflictos actuales han hecho resurgir el uso de los alimentos como arma de guerra, contradiciendo todo el trabajo de sensibilización llevado adelante por la FAO durante estas ocho décadas. Cada vez parece alejarse más ese consenso expresado por los Estados que considera la inanición deliberada un crimen de guerra, como también el impedir intencionalmente el acceso a los alimentos a comunidades o pueblos enteros. El derecho internacional humanitario prohíbe sin excepción atacar a civiles y bienes esenciales para la supervivencia de las poblaciones. Hace unos años, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas condenó unánimemente esta práctica, reconociendo la conexión entre

conflictos armados e inseguridad alimentaria, y estigmatizando el uso del hambre infligido a civiles como método de guerra [1]. Esto parece olvidado, pues, con dolor, somos testigos del uso continuo de esa estrategia cruel, que condena a hombres, mujeres y niños al hambre, negándoles el derecho más elemental: el derecho a la vida. Sin embargo, el silencio de quienes mueren de hambre grita en la conciencia de todos, aunque a menudo sea ignorado, acallado o tergiversado. No podemos seguir así, ya que el hambre no es el destino del hombre sino su perdición. ¡Fortalezcamos, pues, nuestro entusiasmo para remediar este escándalo! No nos detengamos pensando que el hambre es sólo un problema que resolver. Es más. Es un clamor que sube al cielo y que requiere la veloz respuesta de cada nación, de cada organismo internacional, de cada instancia regional, local o privada. Nadie puede quedar al margen de luchar denodadamente contra el hambre. Esa batalla es de todos.

5. Excelencias, hoy en día asistimos a paradojas ultrajantes. ¿Cómo podemos seguir tolerando que se desperdicien ingentes toneladas de alimentos mientras muchedumbres de personas se afanan por encontrar en la basura algo que llevarse a la boca? ¿Cómo explicar las desigualdades que permiten

a unos pocos tenerlo todo y a muchos no tener nada? ¿Cómo no se detienen inmediatamente las guerras que destruyen los campos antes que las ciudades, llegando incluso a escenas indignas de la condición humana, en las que la vida de las personas, y en particular la de los niños, en vez de ser cuidada se desvanece mientras van en busca de comida con la piel pegada a los huesos? Contemplando el actual panorama mundial, tan penoso y desolador por los conflictos que lo afligen, da la impresión de que nos hemos convertido en testigos abúlicos de una violencia desgarradora, cuando, en realidad, las tragedias humanitarias por todos conocidas tendrían que instarnos a ser artesanos de paz munidos del bálsamo sanador que requieren las heridas abiertas en el corazón mismo de la humanidad. Una sangría que debería atraer inmediatamente nuestra atención y que habría de llevarnos a redoblar nuestra responsabilidad individual y colectiva, despertándonos del letargo aciago en el que con frecuencia estamos sumidos. El mundo no puede seguir asistiendo a espectáculos tan macabros como los que están en curso en numerosas regiones de la tierra. Hay que darlos por zanjados cuanto antes.

Ha llegado la hora, pues, de preguntarnos con lucidez y coraje: ¿se merecen las generaciones venideras un mundo que no es capaz de erradicar de una vez por todas el hambre y la miseria? ¿Es posible que no se pueda acabar con tantas y tan lacerantes arbitrariedades como signan negativamente a la familia humana? ¿Pueden los responsables políticos y sociales seguir polarizados, gastando tiempo y recursos en discusiones inútiles y virulentas, mientras aquellos a quienes deberían de servir continúan olvidados y utilizados en aras de intereses partidistas? No podemos limitarnos a proclamar valores. Debemos encarnarlos. Los eslóganes no sacan de la miseria. Urge una superación de un paradigma político tan enconado, basándonos en una visión ética que prevalezca sobre el pragmatismo vigente que reemplaza a la persona con el beneficio. No basta con invocar la solidaridad: debemos garantizar la seguridad alimentaria, el acceso a los recursos y

el desarrollo rural sostenible.

6. En este sentido, me parece un verdadero acierto que la Jornada Mundial de la Alimentación se celebre este año bajo el lema: “Mano de la mano por unos alimentos y un futuro mejores”. En un momento histórico marcado por profundas divisiones y contradicciones, sentirse unidos por el vínculo de la colaboración no es sólo un hermoso ideal, sino un llamamiento decidido a la acción. No hemos de contentarnos con llenar paredes con grandes y llamativos carteles. Ha llegado el tiempo de asumir un renovado compromiso, que incida positivamente en la vida de aquellos que tienen el estómago vacío y esperan de nosotros gestos concretos que los arranquen de su postración. Tal objetivo sólo puede alcanzarse mediante la convergencia de políticas eficaces y una implementación coordinada y sinérgica de las intervenciones. La exhortación a caminar juntos, en concordia fraterna, debe convertirse en el principio rector que oriente las políticas y las inversiones, porque únicamente a través de una cooperación sincera y constante se podrá construir una seguridad alimentaria justa y accesible para todos. Sólo uniendo nuestras manos, podremos construir un futuro digno, en el cual la seguridad alimentaria se reafirme como un derecho y no como un privilegio. Con esta convicción, quisiera evidenciar que, en la lucha contra el hambre y en el fomento de un desarrollo integral, el papel de la mujer se configura como indispensable, aunque no siempre sea suficientemente apreciado. Las mujeres son las primeras en velar por el pan que falta, en sembrar esperanza en los surcos de la tierra, en amasar el futuro con las manos encallecidas por el esfuerzo. En cada rincón del mundo, la mujer es silenciosa arquitecta de la supervivencia, custodia metódica de la creación. Reconocer y valorar su papel no es sólo cuestión de justicia, es garantía de una alimentación más humana y más duradera.

7. Excelencias, conociendo la proyección de este foro internacional, déjenme que subraye sin ambages la importancia del multilateralismo frente a nocivas tentaciones que tienden a erigirse como autocráticas en un mundo multipolar y cada vez más interconectado.

Se hace, por tanto, más necesario, más necesario que nunca, repensar con audacia las modalidades de la cooperación internacional. No se trata sólo de individuar estrategias o realizar prolijos diagnósticos. Lo que los países más pobres aguardan con esperanza es que se oiga sin filtros su voz, que se conozcan realmente sus carencias y se les ofrezca una oportunidad, de modo que se cuente con ellos a la hora de solucionar sus verdaderos problemas, sin imponerles soluciones fabricadas en lejanos despachos, en reuniones dominadas por ideologías que ignoran frecuentemente culturas ancestrales, tradiciones religiosas o costumbres muy arraigadas en la sabiduría de los mayores. Es imperioso construir una visión que haga que cada actor del escenario internacional pueda responder con mayor eficacia y prontitud a las genuinas necesidades de aquellos a quienes estamos llamados a servir mediante nuestro compromiso cotidiano.

8. Hoy ya no podemos engañarnos pensando que las consecuencias de nuestros fracasos solo afectan a quienes permanecen ocultos. Los rostros hambrientos de tantos que aún sufren nos interpelan y nos invitan a reexaminar nuestro estilo de vida, nuestras prioridades y, en general, nuestra forma de vivir en el mundo actual. Precisamente

por eso, quiero llamar la atención de este foro internacional sobre las multitudes que carecen de acceso a agua potable, alimentos, atención médica esencial, vivienda digna, educación básica o trabajo digno, para que podamos compartir el dolor de quienes se alimentan solo de desesperación, lágrimas y miseria. ¿Cómo no recordar a todos los condenados a muerte y penurias en Ucrania, Gaza, Haití, Afganistán, Malí, República Centroafricana, Yemen y Sudán del Sur, por nombrar solo algunos lugares del planeta donde la pobreza se ha convertido en el pan de cada día de tantos hermanos y hermanas nuestros? La comunidad internacional no puede mirar hacia otro lado. Debemos hacer nuestro su sufrimiento.

No podemos aspirar a una vida social más justa si no estamos dispuestos a deshacernos de la apatía que justifica el hambre como si fuera música de fondo a la que nos hemos acostumbrado, un problema irresoluble o simplemente la responsabilidad de otros. No podemos exigir acciones a otros si nosotros mismos incumplimos nuestros propios compromisos. Por nuestra omisión, nos convertimos en cómplices de la promoción de la injusticia. No podemos aspirar a un mundo mejor, a un

futuro brillante y pacífico, si no estamos dispuestos a compartir lo que hemos recibido. Solo entonces podremos afirmar, con verdad y valentía, que nadie se ha quedado atrás.

9. Invoco sobre todos los aquí reunidos —la FAO y sus funcionarios, que se esfuerzan a diario por cumplir con sus responsabilidades con virtud y predicar con el ejemplo— las bendiciones de Dios, que cuida de los pobres, los hambrientos y los desamparados. Que Dios renueve en cada uno de nosotros esa esperanza que no defrauda (cf. Rm 5,5). Los desafíos que tenemos por delante son inmensos, pero también lo son nuestro potencial y las posibles vías de acción. El hambre tiene muchos nombres y pesa sobre toda la familia humana. Toda persona humana tiene hambre no solo de pan, sino también de todo lo que le permita madurar y crecer hacia la felicidad para la que todos hemos sido creados. Hay un hambre de fe, esperanza y amor que debe canalizarse hacia la respuesta integral que estamos llamados a dar juntos. Lo que Jesús dijo a sus discípulos ante una multitud hambrienta sigue siendo un desafío clave y apremiante para la comunidad internacional: «Dadles de comer» (Mc 6,37). Con la pequeña contribución de los discípulos, Jesús realizó un gran milagro. No se cansen, pues, de pedirle hoy a Dios la valentía y la energía para seguir trabajando por una justicia que dé resultados duraderos y beneficiosos. Al continuar sus esfuerzos, siempre podrán contar con la solidaridad y el compromiso de la Santa Sede y de las instituciones de la Iglesia Católica, listas para salir al servicio de los más pobres y desfavorecidos del mundo.

Muchas gracias.

Cfr. Consejo de Seguridad, Resolución 2417, aprobada en la 8267 Sesión, celebrada el 24 de mayo de 2018. El texto se puede consultar en: [https://docs.un.org/es/S/RES/2417\(2018\)](https://docs.un.org/es/S/RES/2417(2018))

Mensaje del Papa León XIV a los jóvenes en su viaje al Líbano

Queridos jóvenes del Líbano, “assalamu lakum!”
(¡La paz esté con ustedes!).

Este saludo de Jesús resucitado (cf. Jn 20,19) sostiene la alegría de nuestro encuentro. El entusiasmo que sentimos en el corazón expresa la amorosa cercanía de Dios, que nos reúne como hermanos y

nuestras decisiones futuras.

En este sentido, los testimonios que Anthony y Maria, Elie y Joelle han compartido con nosotros realmente nos abren la mente y el corazón. Sus re-



hermanas para compartir la fe en Él y la comunión entre nosotros.

Agradezco a todos ustedes por la calidez con la que me han recibido, así como a Su Beatitud por las cordiales palabras de bienvenida. En modo particular saludo a los jóvenes provenientes de Siria e Irak, y a los libaneses que han vuelto a su patria desde varios países.

Estamos reunidos aquí para escucharnos mutuamente, yo el primero, pidiendo al Señor que inspire

latos hablan de valentía en el sufrimiento, de esperanza en la desilusión, de paz interior en medio de la guerra.

Son como estrellas luminosas en una noche oscura, en la cual ya vislumbramos el resplandor del alba. En todos estos contrastes, muchos de los aquí presentes pueden reconocer sus

propias experiencias, tanto en el bien como en el mal.

La historia del Líbano está tejida de páginas gloriosas, pero también marcada por heridas profundas que tardan en cicatrizar. Estas heridas tienen causas que sobrepasan las fronteras nacionales y se entrelazan con dinámicas sociales y políticas muy complejas.

Queridos jóvenes, quizá lamenten haber heredado un mundo desgarrado por guerras y desfigurado por injusticias sociales. Y, sin embargo, en ustedes reside una esperanza, un don, que a nosotros adultos parece escapárseles. Ustedes tienen tiempo. Tienen más tiempo para soñar, organizar y realizar el bien. ¡Ustedes son el presente y en sus manos ya se está construyendo el futuro! Y tienen el entusiasmo para cambiar el curso de la historia. La verdadera resistencia al mal no es el mal, sino el amor, capaz de curar las propias heridas mientras sana las de los demás.

La dedicación de Anthony y María por quienes estaban en necesidad, la perseverancia de Elie y la generosidad de Jolle son profecías de un futuro nuevo, que debe anunciarse mediante la reconciliación y la ayuda recíproca. Así se cumple la palabra de Jesús: “Bienaventurados los pacientes, porque recibirán la tierra en herencia”

y “Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios” (cf. Mt 5,4.9). Queridos jóvenes, ¡vivan a la luz del Evangelio y serán bienaventurados a los ojos del Señor!

Su patria, el Líbano, florecerá hermosa y vigorosa como el cedro, símbolo de la unidad y fecundidad del pueblo. Sabemos bien que la fuerza del cedro está en las raíces, que normalmente tienen la misma extensión que las ramas. El número y la fuerza de las ramas corresponde al número y la fuerza de las raíces. Así también, el gran bien que hoy vemos en la sociedad libanesa es el resultado del trabajo humilde, oculto y honesto de tantos hacedores del bien, de tantas raíces buenas que no quieren hacer crecer sólo una rama del cedro libanés, sino todo el árbol, en toda su belleza. Recurren a las raíces buenas del compromiso de quienes sirven a la sociedad y no se sirven de ella para interés propio. Con un compromiso generoso por la justicia, proyecten juntos un futuro de paz y desarrollo. ¡Sean la savia de esperanza que el país espera!

A propósito, sus preguntas permiten trazar un camino ciertamente exigente, pero por eso mismo apasionante.

Me han preguntado dónde encontrar el punto firme para perseverar en el compromiso por la paz. Queridos amigos, ese punto firme no puede ser una idea, un contrato o un principio moral. El verdadero principio de vida nueva es la esperanza que viene de lo alto: ¡es Cristo! Él murió y resucitó para la salvación de todos. Él, el que vive, es el fundamento de nuestra confianza; Él es el testigo de la misericordia que redime al mundo de todo mal. Como recuerda san Agustín, haciendo eco al apóstol Pablo: «de Él tenemos paz [...] y nuestra paz es Él en persona» (Comentario al Evangelio de Juan, LXXVII, 3).

La paz no es auténtica si es sólo fruto de intereses particulares; es verdaderamente sincera cuando yo hago al otro lo que quisiera que el otro hiciera conmigo (cf. Mt 7,12). Con profundo discernimiento, san Juan Pablo II decía que «no hay paz sin justicia, no hay justicia sin perdón» (Mensaje para la XXXV

Jornada Mundial de la Paz, 1 enero 2002). Y es así. Del perdón proviene la justicia, que es fundamento de la paz.

Su segunda pregunta puede encontrar respuesta en esta misma dinámica. Es verdad. Vivimos tiempos en los que las relaciones personales parecen frágiles y se consumen como si fueran objetos. Incluso entre los más jóvenes, a veces, a la confianza en el prójimo se contraponen el interés individual; a la dedicación hacia el otro se prefiere el propio beneficio. Estas actitudes vuelven superficiales incluso palabras bellísimas como “amistad” y “amor”, que a menudo se confunden con un sentido de satisfacción egoísta. Si en el centro de

dad. Y el amor es auténtico y puede durar para siempre sólo cuando refleja el esplendor eterno de Dios, que es amor (cf. 1 Jn 4,8). Las relaciones sólidas y fecundas se construyen juntos, sobre la confianza recíproca, sobre ese “para siempre” que palpita en toda vocación a la vida familiar y a la consagración religiosa.

Queridos amigos, ¿qué es lo que expresa la presencia de



una relación de amistad o de amor está nuestro yo, esa relación no puede ser fecunda.

Del mismo modo, no se ama de verdad si se ama con fecha de caducidad, mientras dura un sentimiento. Un amor con vencimiento es un amor mediocre. Al contrario, la amistad es verdadera cuando dice “tú” antes que “yo”. Esta mirada respetuosa y acogedora hacia el otro nos permite construir un “nosotros” más grande, abierto a toda la sociedad, a toda la humani-

Dios en el mundo más que cualquier otra cosa? El amor, la caridad. La caridad habla un lenguaje universal porque habla al corazón de cada uno. No es un ideal, sino una historia revelada en la vida de Jesús y de los santos, que son nuestros compañeros en las pruebas de

la vida. Miren en particular a tantos jóvenes que, como ustedes, no se dejaron desanimar por las injusticias y por los contraejemplos recibidos, incluso en la Iglesia, sino que intentaron trazar caminos nuevos en busca del Reino de Dios y de su justicia.

Con la fuerza que reciben de Cristo, ¡construyan un mundo que sea mejor que el que han encontrado! Ustedes, jóvenes, son más directos en tejer relaciones con los demás, incluso diferentes por su entorno cultural o religioso. La verdadera renovación, que un corazón joven desea, comienza con gestos cotidianos: recibiendo al que está cerca y al que viene de lejos, tendiendo la mano al amigo y al refugiado, a través del difícil pero necesario perdón al enemigo.

Miremos los muchos ejemplos maravillosos que nos han dejado los santos. Pensemos en Pier Giorgio Frassati y Carlo Acutis, dos jóvenes que han sido canonizados en este año santo del Jubileo. Miremos a los numerosos santos libaneses. ¡Qué belleza singular se manifiesta en la vida de santa Rafqa, que con fuerza y mansedumbre resistió por años el dolor de la enfermedad! ¡Cuántos gestos de compasión realizó el beato Yakub El-Haddad, ayudando a las personas más abandonadas

y olvidadas por todos!

¡Qué luz tan potente proviene de la penumbra en la cual decidió retirarse san Chárbel, convertido en uno de los símbolos del Líbano en el mundo! Sus ojos se representan siempre cerrados, como para custodiar un misterio infinitamente más grande. A través de los ojos de san Chárbel, cerrados para ver mejor a Dios, nosotros seguimos percibiendo con mayor claridad la luz de Dios. Es bellissimo el canto que se le dedica: “Oh, tú que duermes y tus ojos son luz para los nuestros, sobre tus párpados ha florecido un grano de incienso”.

Queridos jóvenes, que también en los ojos de ustedes brille la luz divina y florezca el incienso de la oración. En un mundo de distracciones y vanidades, tengan cada día un tiempo para cerrar los ojos y mirar sólo a Dios. Él, aunque a veces parezca silencioso o ausente, se revela a quien lo busca en el silencio.

Mientras se esfuerzan en hacer el bien, les pido que sean contemplativos como san Chárbel: rezando, leyendo la Sagrada Escritura, participando en la Santa Misa, deteniéndose en adoración. El Papa Benedicto XVI decía a los cristianos de Medio Oriente: «Os invito a cultivar de forma continua la amistad verdadera con Jesús por medio del poder de la oración» (Exhort. ap. *Ecclesia in Medio Oriente*, 63).

Queridos amigos, entre todos los santos resplandece la Toda Santa, María, Madre de Dios y Madre nuestra. Muchos jóvenes llevan siempre consigo un rosario, en el bolsillo, en la muñeca o al cuello. ¡Qué hermoso es mirar a Jesús con los ojos del corazón de María! También desde aquí, donde estamos en este momento, ¡qué dulce es levantar la mirada hacia Nuestra Señora del Líbano con esperanza y confianza!

Queridos jóvenes, permítanme finalmente entregarles la oración, simple y bellissima, atribuida a san Francisco de Asís:

“Oh, Señor, hazme un instrumento de tu paz. Donde haya odio, que lleve yo el amor. Donde haya ofensa, que lleve yo el perdón. Donde haya discordia, que lleve yo la unión. Donde haya duda, que lleve yo la fe. Donde haya error, que lleve yo la verdad. Donde

haya desesperación, que lleve yo la alegría. Donde haya tinieblas, que lleve yo la luz”.

Que esta oración mantenga viva en ustedes la alegría del Evangelio, el entusiasmo cristiano. “Entusiasmo” significa “tener a Dios en el alma”. Cuando el Señor habita en nosotros, la esperanza que Él nos da se vuelve fecunda para el mundo. Verán, la esperanza es una virtud pobre, porque se presenta con las manos vacías; son manos libres para abrir las puertas que parecen cerradas por el cansancio, el dolor y la desilusión.

El Señor estará siempre con ustedes, y estén segu-

ros del apoyo de toda la Iglesia en los desafíos decisivos de su vida y de la historia de su amado país. Los confío a la protección de la Madre de Dios y Señora nuestra, que desde la cima de esta montaña contempla este nuevo florecer. Jóvenes libaneses, ¡crezcan vigorosos como los cedros y hagan florecer al mundo con esperanza!

La ludopatía es un atentado contra la vida

Prot. CEA N° 160/2025

Buenos Aires, 7 de octubre de 2025



Sra. Presidente del Senado de la Nación: Dra. Victoria Villarruel

A los Senadores del Honorable Congreso de la Nación

De nuestra mayor consideración:

La ludopatía es un atentado contra la vida. Urgente tratamiento del proyecto de ley sobre Ludopatía que tiene media sanción de Diputados.

En nombre de todos los obispos de la Argentina, nos dirigimos a usted para expresar una seria preocupación que venimos manifestando desde hace tiempo: el crecimiento de la ludopatía y, de modo particular, el impacto que están teniendo las apuestas en línea sobre nuestras comunidades, especialmente en niños, adolescentes y jóvenes.

En distintas oportunidades hemos señalado que la falta de regulaciones y de controles adecuados, ha permitido que,

en la práctica, cada teléfono celular inteligente pueda convertirse o ser usado como un “casino”, incluso por niños y adolescentes.

Ya en el mes de julio de 2024, a través de un comunicado firmado por las Comisiones de Pastoral Social de las diócesis del país, advertimos que “es una realidad que no discrimina clase social ni región geográfica. Hay muchos motivos que nos llevan a preocuparnos, porque estamos viendo el daño social que se está ocasionando”.

Hoy, ante la inminencia de que el proyecto de ley de prevención de la ludopatía —que cuenta con media sanción de la Honorable Cámara de Diputados desde el 20 de noviembre de 2024— pierda estado parlamentario si no es tratado antes del 20 de noviembre próximo, queremos expresar, con respeto y firmeza, la importancia de que esta iniciativa sea debatida y aprobada.

Esto constituye un paso necesario en la protección de las personas más vulnerables, especialmente de los jóvenes. Su contenido es un avance concreto en la defensa del bien común.

Conocemos, como se recordó durante la presentación que realizó el sacerdote cordobés Munir Bracco ante un plenario de comisiones del Senado, las fuertes presiones que ejercen los intereses económicos detrás de este negocio. Pero también hacemos nuestras sus palabras: “La apuesta deportiva es todo lo contrario a

lo que propone el deporte. Por eso insistimos: apostar no es jugar, no hablamos de juego. Jugar es otra cosa”.

Así como en su momento señalamos que ante al flagelo de las drogas y del narcotráfico el Estado es insustituible, lo reiteramos ante a esta otra adicción que atraviesa edades y clases sociales: si el Estado se corre o demora su respuesta, los daños serán cada vez más profundos y difíciles de revertir.

Por eso consideramos que el tratamiento de esta ley no puede demorarse más. Dejarla caer sin que haya sido debatida sería un gesto elocuente de desinterés e indiferencia ante un problema que afecta gravemente a miles de familias argentinas. La sociedad necesita ver que sus representantes están dispuestos a dar una respuesta responsable, más allá de presiones o conveniencias.

La cuestión de fondo ya no pasa por reconocer los daños de la ludopatía —que son evidentes—, sino por

saber si existe la voluntad política de dar el paso necesario para cuidar a los más vulnerables. En este sentido, recordamos lo que dijo el querido Papa Francisco en el libro “La esperanza no defrauda nunca”: “Nuestros gobiernos no pueden ser cómplices de instigación a la ludopatía”.

Que Nuestra Señora de Luján, Madre del pueblo argentino, acompañe a quienes deben tomar decisiones en favor del bien común y cuide con ternura a los que hoy se ven heridos o vulnerados por estos flagelos que destruyen vidas y familias.

*Marcelo D. Colombo, arzobispo de Mendoza, Presidente
Ángel S. Card. Rossi, arzobispo de Córdoba; Vicepresidente 1o
Cesar Daniel Fernández, obispo de Jujuy; Vicepresidente 2o
Raúl Pizarro, obispo auxiliar de San Isidro; Secretario General
Comisión Ejecutiva
Conferencia Episcopal Argentina*

EL DÍA después de las elecciones

Prot. CEA N° 173/2025
27 de octubre de 2025



El día después de las elecciones

El pueblo argentino ha vivido una nueva jornada democrática, que nos ha permitido elegir diputados y senadores entre diversos candidatos provenientes de parti-

dos, frentes y alianzas. En cada elección se expresa y se pone de manifiesto la institucionalidad de un país y no debería estar ausente el deseo de aportar juntos a la construcción de una patria donde todos tengan lugar para vivir y construir una existencia digna.

Por eso la verdadera victoria electoral siempre implicará un renovado compromiso con el bien común, especialmente con los más pobres y frágiles, con quienes más sufren las consecuencias de la desigualdad y la falta de oportunidades.

Deseamos que todos los elegidos para desempeñarse como miembros del poder legislativo a partir del 10 de diciembre, trabajen de manera incansable en busca de consensos y fortaleciendo el diálogo para el bien de todos.

Que la Virgen de Luján, patrona de la Argentina, proteja y bendiga siempre a nuestra patria.

*Marcelo D. Colombo, arzobispo de Mendoza, Presidente
Ángel S. Card. Rossi, arzobispo de Córdoba; Vicepresidente 1o
Cesar Daniel Fernández, obispo de Jujuy; Vicepresidente 2o
Raúl Pizarro, obispo auxiliar de San Isidro; Secretario General
Comisión Ejecutiva
Conferencia Episcopal Argentina*

ENCAMINO

LA VOZ DE LA IGLESIA PORTEÑA

Portal de comunicación pastoral
del Arzobispado de Buenos Aires,
al servicio de la comunión eclesial y de
la evangelización de nuestra ciudad.

www.encamino.org.ar



Arzobispado de
Buenos Aires

